CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCÍA DE DIEGO

TOMO V—1949—CUADERNO 2.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1 9 4 9

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 170 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

José Pérez Vidal.—Nombres de la lluvia menuda en la isla de La Palma (Canarias) 177

Luis L. Cortés y Vázquez.—Veinte cuentos populares sanabreses.... 200

Antonio Castillo de Lucas.—El sentir y el pensar vallisoletano..... 271

Gervasio Manrique.—Castilla: sus danzas y canciones..... 295

ARCHIVO

Víctor Luis Quibén.—Medicina popular gallega..... 309

NOTAS DE LIBROS.—Mendoza (Vicente T.): *La décima en México.* Bonifacio Gil.—Layna Serrano (Francisco): *La provincia de Guadalajara.* S. García Sanz.—Schneider (Marius): *La danza de espadas y la tarantela.* A. Castillo de Lucas.—Corso (Raffaele): *Folklore. Storia-Ohbietto-Método-Bibliografía.* Córdova y Oña (R. P. Sixto): *Cancionero infantil español.*—Azkue (P. Resurrección M.ª) *Euskaleriaren Yakintza.*—Plath (Orestes): *Folklore chileno.—Aspectos populares infantiles.—Folklore chileno.* N. de Hoyos Sancho.

NOTA NECROLOGICA: Don Moisés Marcos de Sande, por José Ramón Fernández..... 350

SUSCRIPCION:

En España y Portugal	30,00	ptas.	al año.
En los demás países	40,00	»	»
Cuaderno suelto sencillo, en España y Portugal	8,00	»	»
En los demás países	9,00	»	»
Cuaderno doble	16,00	»	»

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO V — 1949 — CUADERNO 2.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1 9 4 9

C. BERMEJO, IMPRESOR. — GARCÍA MORATO, 118. — TELÉF. 33-06-19. — MADRID

Nombres de la lluvia menuda en la isla de La Palma (Canarias)

Ordeno a continuación, por orden alfabético, unas ochenta cédulas léxicográficas referentes a otras tantas denominaciones o formas expresivas de la «lluvia menuda» en la isla de La Palma (Canarias). No son muchas ni son pocas; pero quien repare en las reducidas dimensiones de la isla—728 kilómetros cuadrados, con poco más de 60.000 habitantes—, habrá seguramente de valorar el número como copioso y abundante. No faltará, incluso, quien llegue hasta mostrar, clara y sincera o mal disimulada, su sorpresa ante tan inesperada abundancia; y, desde luego, si hubiere sorprendidos, la mayor parte estará formada por los mismos palmeros. En La Palma, como en todas partes, quienes menos conocen el país son los propios nativos.

Sin embargo, puedo asegurar, sin ningún titubeo, que todas las voces y formas han sido recogidas y verificadas escrupulosamente en la isla. Y si en este aspecto de la cantidad de sus elementos ha de merecer reparos el presente léxico, ha de ser seguramente por falta y defecto, pero nunca por sobra y exceso. Faltar, sí, le pueden faltar muchísimas cosas. Quien recorra sin prisa el áspero y quebrado territorio insular, podrá hallar, seguramente, otras formas con el mismo valor semántico; podrá ampliar y precisar más el área de las aquí registradas; y, con calma, en detenidas conversaciones en ciudades y aldeas, podrá ir, en fin, apurando mati-

ces en los significados y percibiendo tonos, serios o festivos, en el uso y empleo. Como yo no he podido, y no por falta de ganas, hacer esta exploración intensa y detallada, los resultados que he obtenido no podrán presumir de completos y definitivos.

Si, a pesar de las deficiencias de la investigación, se ha podido formar un grupo de cédulas bastante variado y apreciable, ha sido por causas que ahora mismo vamos a examinar. Su determinación es la misma que nos va a explicar la existencia, en tan corto espacio, de tantas voces expresivas de una sola idea.

En primer término, fijémonos en las causas histórico-geográficas. Las islas son uno de los territorios más acogedores, y, después, más conservadores de extrañas influencias. Este es un doble fenómeno que los geógrafos han estudiado ya perfectamente. Y la isla de La Palma, situada en un cruce de rumbos entre Europa, Africa y América, no ha cesado de recibir ajenas aportaciones de toda índole (1). La

---

(1) Recuérdese, por ejemplo, lo que sobre este carácter acogedor de las islas, dice Camille Vallaux, *La mer*, París, 1908, pág. 116: «Si un espace insulaire, petit ou grand, se trouve sur le passage d'une voie active, l'insularité se traduit sur cet espace par la fusion de nombreux éléments ethniques sans cesse renouvelés.» La alta autoridad de Ratzel, *La terra e la vita*, Torino, 1905-1907, tomo I, pág. 432, apoya la autenticidad del fenómeno: «Le isole sono adattissime alla funzione di territorio di accoglimento per la loro posizione aperta, libera. Quanto più piccola è un'isola tanto è relativamente maggiore il suo contatto col mare.» Y como comprobación, aduce el ejemplo de las mismas islas Canarias: «Di 1000 specie vegetali nelle Canarie, 581 sono inmigrate dall' Europa, le 18 americane...» Y añade: «Le isole Canarie per molti rispetti sono come un museo e una serra piena di piante ed animali di epoca antica o media. Il Christ chiama la loro flora «una meravigliosa mescolanza di forme originarie delle regioni più disparate.» Y junto al carácter acogedor, señala Ratzel, pág. 424, la fuerza conservadora: «La clausura mantiene le forme antiche e favorisce le nuove. E in questo modo il mondo organico di parecchie isole può invero essere assai limitato per estensione ed essere nondimeno internamente ricco.» Sobre este

de más importancia, como es natural, la recibió de la Península en la época de la conquista y de los afanes colonizadores. Es la aportación que funda y constituye la cultura popular de la isla, como de todas las Canarias. En ella la mayor parte de los elementos son españoles—andaluces, extremeños, etc.—, y una pequeña porción, que en La Palma parece mayor que en las otras islas del archipiélago, de procedencia portuguesa. Las influencias posteriores—inglesas, americanas, etc.—, con tener, a veces, como esta última, alguna importancia, son de carácter más superficial y pasajero.

Esta formación heterogénea de la cultura popular de la isla explica perfectamente que, junto a términos españoles de uso general, como el literario *llovizna*, y otros populares, como *chispa* y *chispear*, *cernidillo* (en La Palma, *cernidito*, por resistencia al empleo del sufijo *-illo*), y de provincialismos, como el supuesto andalucismo *harinilla* (en la isla, *harinita*, por el motivo expuesto), encontremos una gran vitalidad de la forma radical portuguesa *chuv-* en *chuvizna*, *chuviznar*, *chuviscar*, *chuvisquear*, *chuvirisquear* y el onomatopéyico *chuvichuvi*. Por la misma razón, no debe causar tampoco extrañeza que tengamos también que buscarle procedencia lusitana a *cheire* o *cheiro*, con sus derivados *cherizo* o *chirizo* y *cherizar*; a *chumbo*, *moliña* y *morriña* y, tal vez, a *salsero* y *melar*.

La acción confluente de los factores histórico-geográficos se advierte en algunos casos con claridad bien manifiesta; por ejemplo, al justificar la existencia en La Palma de la voz *garuga*—en otra isla, Gran Canaria, *garuja*—y de sus derivados *garubiña*, *garubiñar*, *garugón*, *gargón* y *jaruguito*. *Garuga*—de *garúa*, con *-g-* antihiática, como *faluga* por

---

doble fenómeno de acogimiento y conservación, referido concretamente a Canarias, puede verse mi estudio sobre las *Influencias geográficas en la poesía tradicional canaria*, publicado por la Real Sociedad Geográfica, Madrid, 1944.

falúa, muy corriente en el habla vulgar de la isla—fué tomada por ésta del habla de los navegantes. Según el *Diccionario Académico* y el marítimo de Lorenzo, Murga y Ferreiro (2), *garúa* pertenece al lenguaje privativo de los marinos españoles, que seguramente lo aprendieron del de los portugueses. En Portugal—*caruja*—, parece que tiene su origen la voz, y en Hispanoamérica, su mayor difusión. Entre estas tres áreas—la marinera española, la portuguesa y la hispanoamericana—sólo existe un punto común: el Océano Atlántico; y, en medio de él, la pequeña área de Canarias, no sólo está perfectamente justificada, sino resulta casi necesaria. A ella ha llegado, a veces, un mismo elemento de la doble procedencia española y lusa, y allí, con la confluencia de ambas fuerzas, se ha reforzado. La vitalidad canaria de *garúa*, en las dos formas *garuga* y *garuja*, capaces de producir todos los derivados que se han visto, desconocidos en las restantes áreas ibéricoamericanas, no se podrá explicar en su totalidad sin tener a la vista aquel fenómeno.

Por último, otros dos factores geográficos complementarios, parece que tienen también consecuencias lingüísticas: las grandes dificultades para una fácil y estrecha comunicación interior y la intensa diseminación de las viviendas. Los obstáculos para la facilidad de relaciones entre unos lugares y otros, los ha presentado el relieve montuoso y quebrado de la isla. Sobre una base que tiene de Norte a Sur unos 47 kilómetros y de Este a Oeste sólo unos 22 kms. en su mayor anchura, se levanta hasta más de 2.300 metros un suelo fatigoso y áspero, removido y dislocado por varios volcanes y cortado en profundos tajos por numerosos barrancos. La diseminación de las viviendas ha sido determinada por el régimen minifundista de la propiedad, característico de las islas pequeñas, donde el limitado terreno se reparte en minúsculas parcelas. Uno y otro factor—las escasas y malas

(2) Cfr. José de Lorenzo, Gonzalo de Murga y Martín Ferreiro, *Diccionario Marítimo Español*; Madrid, 1864.

vías de comunicación y el aislamiento de las viviendas—ha mantenido dividida la isla hasta tiempos recientes en numerosos islotes culturales interiores, que explican el área limitadísima de la mayor parte de las voces que se recogen en el presente léxico. Las modernas carreteras y los caminos vecinales, al terminar con aquel aislamiento e incomunicación, están empezando a borrar también la riqueza dialectal de la isla. Al recoger algunos de estos nombres de la lluvia menuda que aquí reúno, he podido observar que, en los medios más rústicos, ya empiezan a sentir como vergüenza de haberlos usado, y tratan de ocultarlos.

Pero las circunstancias geográficas que acabamos de ver solamente nos explican la confluencia y conservación de voces de procedencia diversa en áreas, con frecuencia reducidas, de la isla de La Palma. Esta concurrencia, es verdad, determina ya, de modo indudable, cierta abundancia de términos sinónimos. Por ejemplo, al lado de *agujero*, con sus formas vulgares *bujero* y *burejo*, encontramos *buraco*, con su forma femenina de matiz aumentativo *buraca*, y *juro*; junto al literario *herniado*, son muy corrientes los populares *quebrado* y *rendido*, etc., etc. Pero la multitud de voces, más o menos sinónimas, expresivas de «lluvia menuda», requiere, además, para su explicación, otras causas más particulares y específicas. Y éstas no deben de ser otras que las causas mismas de la formación de la mayor parte de estos términos: la metáfora y la onomatopeya.

La metáfora constituye, aún hoy, una de las fuentes más fecundas de transformación y enriquecimiento de las lenguas. Por ningún otro medio, además, se ejerce la acción individual de un modo más rápido y fácil en esa evolución. La vista de una simple semejanza entre dos objetos o entre dos actos la hace nacer. Y su justeza o su matiz pintoresco la divulgan, dan éxito y aseguran la vida.

La llovizna es un fenómeno fácil de ser expresado metafóricamente. La imagen de la caída copiosa de cualquier clase de partículas o corpúsculos puede servir, por ejemplo, de

trampolín para una nueva metáfora. Y cuanto más surjan —*arenita, harinita, chispita, pelucita*...—, sobre todo si coexisten en un mismo lugar, más ostensible, fecundo y popular se hace el mecanismo creador de estos valores secundarios.

Entre las voces que aquí se reúnen y estudian, deben a la metáfora su valor de «lluvia menuda», además de las que se acaban de enumerar, *cernido, cernir, cheire, chispear, humacerito, humaza*, y, en cierta medida, *chumbo, churume* y *posma*. La mayor parte de estas voces, parece haber adquirido dicho valor figurado en época relativamente reciente; la metáfora en ellas es tan sencilla y fácil—y en algunas se presenta con semejanzas mutuas tan elementales—, que se comprende la posibilidad de que surja casi espontáneamente, sin esfuerzo reflexivo, en los labios del pueblo (3).

Otra de las causas determinantes de esta riqueza de voces con el significado de «lluvia menuda», dijimos que era la onomatopeya. Y, en efecto, a ella deben su formación *chibichibi, chipichipi, chivachiva* y *chuvichuvi*. Esta repetición que en cada una se hace del elemento constitutivo pretende expresar la monótona persistencia de la llovizna. Es un recurso fonético de expresión que, al parecer, se emplea también en otras lenguas. Por lo menos, lo encontramos en portugués, donde *molhemolhe* tiene exactamente igual valor.

De estas cuatro formas onomatopéyicas enumeradas, parece que es *chipichipi*, que también se usa en América y en la Península, la más antigua y extendida. De ella puede haberse pasado a *chibichibi*, por la vacilación frecuente en las formas hijas de un afán de expresivismo fonético (4). Tanto una como otra presentan en La Palma formas de menos im-

(3) En los artículos correspondientes se determinará de modo particular el origen metafórico de cada una.

(4) K. JABERG, *Géographie linguistique et expressivisme phonétique: Les noms de la balançoire en portugais*, en «Revista Portuguesa de Filologia», Coimbra, vol. I, 1947, tomo I, pág. 9.

portancia—*chipechipe, chibischibis*—, en las que se confirma la misma actitud vacilante. De *chibichibi*, por influencia de la idea de «molestia y fastidio», unida generalmente a la de «llovizna» y contenida en el verbo *chivar*, muy corriente y vulgar en la isla, se formó después *chivachiva*. *Chuvichuvi*, si no es provincialismo portugués, debió de formarse, según el modelo de *chibichibi*, con la forma radical lusa *chuv-*, de tanta vitalidad en La Palma, como se ha visto. Además de estas formas nominales, existen los derivados verbales *chibichar, chibichear, chibiriscar, chibirisquear*, etc.

El mismo afán de expresar la acción persistente de la llovizna, que, como hemos visto, determina la formación de onomatopeyas por la repetición de un mismo elemento, explica la abundancia del sufijo *-ear* (pronunciado *-iar*), con valor frecuentativo, en los derivados verbales. Por ejemplo, en *chispear, chobisquear, chumirisquear, churumear, chuvirisquear, chuvisquear, salserear*. En algún caso, como en las formas ya vistas *chibichear* y *chibirisquear*, se funden los dos elementos expresivos.

La popularidad de *chipichipi* y *chibichibi*, a la que, para los muchísimos palmeros que han estado en América, se ha podido unir la de *chinchín*, en Cuba, y *chischís*, en Honduras, Puerto Rico y Colombia, y hasta el vasco *sirimiri*, debe de haber determinado cierta tendencia a la formación, en la mente popular, de un vago clisé onomatopéyico expresivo de «lluvia menuda», cuyos elementos fundamentales deben de ser la inicial *ch-* y la repetición de la *i*. Consecuencia de esta inclinación parece ser el empleo, en áreas reducidas, de *chilindrinas* (Breña Baja), *chilinguitas* (Breña Alta) y *chinchilla* (Barlovento), con el indicado valor semántico.

Otro factor que ha contribuído seguramente a multiplicar el número de las voces y formas de que aquí nos ocupamos es el representado por el tono festivo o humorístico que matiza a algunas de ellas: las mismas formas onomatopéyicas citadas (*chipichipi, chivachiva*, etc.), *mojabobos*, y es muy posible que algunas más.

Unido a este tono humorístico unas veces, e independientemente otras, se aprecia con mucha frecuencia un tono despectivo que es hijo, como aquél, de la escasa importancia que se le concede a la llovizna. No es ésta, la lluvia menuda, un fenómeno que, por su consideración, rareza o gravedad, se rodee de cierto halo de respeto, del que resulte beneficiado incluso su propio nombre. La llovizna, en general, se toma a broma, y, entre bromas y burlas, se juega con sus denominaciones con la confianza y libertad con que el pueblo trata todo lo que considera propio.

La doble circunstancia de que las voces aquí reunidas tengan, en su mayoría, su origen en la fluente, rica e inestable vena creadora del pueblo y de que vivan en la también insegura y variable habla popular, explica la falta de fijeza de las formas y la copiosa abundancia de derivados. Véase, por ejemplo:

Cheire, cheiro, cherizar, cherizo, cheirizo, chirizo, chiricera, chorizar, chorizo, churiza, churizo.

Chorume, churume, churumear, churumijar, churumijear.

Garuga, gargón, garubiñar, garugón, jaruguito.

Meriña, moliña, moráliña, moreriña, morriña, muiña, muña, moña.

Recuérdese, sin embargo, que las formas vacilantes son en muchos casos, como hemos visto más arriba, fruto de un afán, más o menos intencionado y consciente, de expresivismo fonético.

Por último, alguna de las denominaciones palmeras de la lluvia menuda han adquirido este valor en virtud de la derivación semántica. Entre ellas pueden incluirse *borrasca, chubasco, salsero*, con su derivado *salserear*, y *sereno*, con los suyos *serenar, serenisco* y *serenito*.

Quedan como voces de procedencia y formación desconocidas *juriega* y *sorimba*.

En la notación de todas las que aquí recojo y ordeno, no he seguido un criterio estrictamente fonético, por la impo-

sibilidad de aplicarlo con seguridad y acierto. De una parte, algunas de las voces y formas no han sido recogidas personalmente por mí, sino por amigos sin la preparación suficiente para que sus indicaciones sobre la pronunciación de ciertos sonidos sean dignas de crédito. De otra parte, esos islotes culturales en que, como se dijo más arriba, está dividida la isla, se manifiestan también, análoga y naturalmente, en el aspecto fonético. Como consecuencia, no sería extraño que, para una misma voz o forma, hubiese que dar dos o más notaciones, correspondientes a otras tantas zonas de la isla. Una transcripción minuciosa y correcta exigiría, pues, una exploración personal y directa de toda la isla y un estudio previo que todavía no se ha hecho. En vista de todo ello, antes de hacer notaciones a ojo de buen cubero, me ha parecido más honrado emplear una ortografía casi académica y hacer aquí unas breves indicaciones generales: En Canarias, como es sabido, no se diferencian los sonidos de la *z* (za, zo, zu), *c* (ce, ci) y *s*; todos se confunden en el de esta última, que en las islas es de tipo predorsal por lo común; en posición final, sin embargo, se aspira corrientemente: *borrahca, chuvihna, chovihquiar*; en algunas zonas, de la isla de La Palma por lo menos, la *-s-* intervocálica se sonoriza con sonido parecido al de la *s* francesa de igual posición. La *h-* inicial es, en el habla vulgar, de ordinario aspirada. Y entre ella y la *j* no hay diferencia alguna; la *j* castellana (velarfricativa sorda) es desconocida en las islas.

Como advertencia final, será conveniente repetir que las indicaciones topográficas que en los artículos siguientes acompañan a cada voz sólo indican los lugares donde, hasta ahora, ha sido verificada; de ningún modo deberá entenderse que no existe y se emplea en otras zonas de la isla.

Por este mismo deseo de claridad, desarrollo a continuación las abreviaturas que voy a emplear en las citas bibliográficas, a pesar de que casi todas ellas son suficientemente conocidas de los posibles lectores de este trabajo:

ACEVEDO Y FERNÁNDEZ.—Bernardo Acevedo y Huelves y Marcelino Fernández y Fernández: *Vocabulario del Bable de Occidente*, Madrid, 1932.

ALVAREZ, *Puesto*.—Juan Alvarez Delgado: *Puesto de Canarias en la investigación lingüística*, La Laguna de Tenerife, 1941.

BESSES.—Luis Besses: *Diccionario de Argot español*, Barcelona, Manuales Gallach, s. a.

CABALLERO.—Ramón Caballero: *Diccionario de modismos*, Madrid, s. a.

CARRÉ.—Leandro Carré Alvarellos: *Diccionario galego-castelán*, A Cruña, 1933.

CARREIRO.—Francisco Carreiro da Costa: *O tempo na linguagem popular micaelense*, en «Açoreana», Angra do Heroismo, 1945, vol. IV, número 4.

COROMINAS.—Juan Corominas: *Estudios de Lexicología hispanoamericana*, en «Rev. de Filología Hispánica», Buenos Aires, 1944.

CUVEIRO.—Juan Cuveiro Piñol: *Diccionario gallego*, Barcelona, 1876.

Dicc. Acad.—Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid. 1947.

FIGUEIREDO.—Cándido de Figueiredo: *Novo dicionário da língua portuguesa*, 6.ª edic., Lisboa, ¿1939?

GARCÍA DE DIEGO, *Dicc. hisp.-etim.*: Vicente García de Diego, *Contribución al Diccionario Hispánico Etimológico*, Madrid, 1943.

GARCÍA-LOMAS.—G. Adriano García-Lomas y García-Lomas: *Estudio del dialecto popular montañés*, San Sebastián, 1922.

GARCÍA REY.—Verardo García Rey: *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934.

GARCÍA SORIANO: Justo García Soriano: *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, 1932.

LLORENTE.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara: *Estudio sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, 1947.

MALARET.—Augusto Malaret: *Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*, San Juan, 1917.

MENÉNDEZ PIDAL, *Leonés*.—Ramón Menéndez Pidal: *El dialecto leonés*, en «Rev. Arch. Bibl. Mus.», Madrid, 1906.

MILLARES.—Luis y Agustín Millares Cubas: *Cómo hablan los canarios*, Las Palmas, s. a.

ORTIZ.—Fernando Ortiz: *Glosario de Afronegrismos*, La Habana, 1924.

PICHARDO.—Esteban Pichardo: *Dicc. de voces y frases cubanas*, La Habana, 1875.

RÉGULO PÉREZ.—Juan Régulo Pérez: *Cuestionario sobre palabras y cosas de la isla de La Palma*, La Laguna de Tenerife, 1946.

REYES.—Juan Reyes Martín: *Serie de barbarismos, solecismos, aldeanismos y provincialismos que se refieren especialmente al vulgo tinerfeño*, Santa Cruz de Tenerife, s. a.

STEFFEN.—Max Steffen: *Die Ausdrücke für «Regen» und «Schnee» im Französischen, Rätoromanischen und Italienischen*, Zürich, 1935.

SUÁREZ.—Constantino Suárez: *Vocabulario cubano*, Barcelona, 1921.

VERGARA MARTÍN.—Gabriel María Vergara Martín: *Materiales para un diccionario de voces geográficas sinónimas y análogas*, Madrid, 1931 (publicación de la Real Sociedad Geográfica Nacional).

WAGNER, *Lem.*—M. L. Wagner: Nota bibliográfica sobre la *Semántica o ensayo de lexicografía ecuatoriana* por G. Lemos, en R. F. E., X, 73, sigs.

WAGNER, *Léx.*—Idem: Nota bibliográfica sobre el *Léxico de Gran Canaria*, de L. y A. Millares, R. F. E., XII, 1925, 78.

VOCABULARIO

ARENITAS.—Gotas de lluvia menuda y suave (Santa Cruz de la Palma).

BORRASCA.—Lluvia menuda de gotas no muy copiosas y en ráfagas poco duraderas (Los Llanos de Aridane, Breña Alta, Breña Baja, Puntallana y Barlovento).

BRUMACERITO.—Llovizna muy menuda y tenue, acompañada de niebla (Breña Baja). Es frecuente que las palabras que significan «neblina» o «bruma» tomen el valor de «llovizna», que es producto, tantas veces, de aquélla. Así el fr. *brüine* significaba antiguamente lo mismo que *brouillard* con el que está emparentado; el inglés *mist*, que hoy reúne las dos acepciones, sólo vale etimológicamente «niebla»; el comarco *calinsà*, *calisnà* «piovigginare» viene de *caligine* «niebla espesa», y en varios dialectos de Francia *bruma* ha sufrido el mismo cambio de sentido (Cahors *brumossetsa*, poitev. *brumail*, prov. *embrum*—de donde el fr. *embrun* «salpicaduras de las olas»—, Morvan *breunaisse*, norm. *brime*). Obsérvese que el cambio suele producirse en el sentido «bruma» > «llovizna».

CERNIDO.—Llovizna menuda y apacible. Se emplea con frecuencia el diminutivo «cernidito» (Mazo, Breña Baja, Santa Cruz de la Palma, Puntallana). Es voz usada también en la Península: *Cernidillo* (*Dicc. Acad.* y Vergara Martín sub *Llovizna*). *Cerniza*, en Badajoz, según notas inéditas de don Vicente García de Diego. Pero la comparación de la lluvia menuda con la harina que cae, al limpiarla, a través de las finas mallas del cedazo, presenta otros ejemplos, aunque también románicos, más distantes: *tom'si* (de TAMISIUM «tamiz», «tamiser, pleuvoir finement») (Tissot, Fourgs); y *grebliya* (de CRIBARE «cribar»), «lluvia fina» (Martigny, Valais = Suiza). Cfr. Steffen, § 159.

CERNIR.—Llover suave y menudo. En los mismos lugares que *cernido* y, además, en Tijarafe. Igual, *Dicc. Acad.*: *Cernir* y *cerner*, y Vergara Martín, sub *Lloviznar*.

CHEIRE.—Según don Antonino Pestana Rodríguez, en un extenso vo-

cabulario palmero inédito, que conserva su hijo, «niebla espesa y baja acompañada de menuda lluvia». El señor Pestana debe de haberla recogido en la villa de Garafía, donde residió durante algún tiempo, y donde, personal y directamente, formó su interesante vocabulario. En éste se recoge, en segundo lugar, el valor etimológico y más extendido de *cheire* o *cheiro* «mal olor». Yo he podido verificar, efectivamente, ambos significados en la zona Norte de la isla (Garafía y Puntagorda). Con la última significación—de **flagro* «hedor»—la encontramos en gallego, donde junto al valor más amplio de «olor» en general, como en portugués, encontramos el más restringido de «mal olor» (Carré). *Cheirar* también se emplea «generalmente cuando huele mal» (Carré y Cuveiro). Fuera de la zona de estas dos lenguas, sólo se halla en aquella en la que también es propia la *ch* procedente del grupo inicial *Fl-* : la región del asturiano occidental. Acevedo y Fernández, aunque no la registran, traen *cheirar* «oler mal», *cheirento* «apestoso», *cheirido* y *cheirizo* «hedor» y *cheirón* «sucio», que demuestran la vitalidad de esta raíz. *Cheirar* y *cheirón* han sido también recogidos en el Bierzo por García Rey. *Chero*, con reducción del diptongo, parece tener alguna difusión en Salamanca. *Cheire* en Serradilla, Cáceres, debe de ser portuguesismo (Menéndez Pidal, *Leonés*, § 8_5), y lo mismo *cieiro* «olor» en lunfardo (Wagner). Pero en ninguna parte, como se ve, presenta el valor de «niebla con llovizna» que tiene en La Palma. Sin embargo, no creo que la derivación semántica se haya operado íntegramente en esta isla. O llegó a ella con este valor u otro semejante procedente de alguna zona provincial mal estudiada todavía, o derivó de algún valor intermedio al que se le dió sentido figurado. Dos hechos perfectamente comprobables inclinan a pensar de esta manera. Por una parte, encontramos el portugués *morrinha*, que en el Brasil significa «mau cheiro, exalado por pessoa ou animal», y en la provincia de Beira, como *morriña* en La Palma, «chuvisco, o mesmo que molinha» (Figueiredo). Por otra parte, *cheirar* tiene en la Ribera, junto al valor corriente de «heder», el más interesante aquí de «echar humo» (Llorente, 199). De la idea de «humo» se puede pasar metafóricamente a la de «niebla» sin gran dificultad. En la misma isla de La Palma he recogido, como luego se verá, *humacerito* «niebla con llovizna», igual que *cheire* y que *brumacerito*. Véase HUMACER-TO.

CHEIRÓ.—Igual que *cheire*. Es forma mucho menos usada que ésta.

CHERIZAR.—Caer *cherizo* (Los Llanos). Véase esta voz.

CHERIZO.—Llovizna menuda y fría, a veces con apariencia de niebla, en días en que el tiempo está del NE. «Este *cherizo* no llega sino hasta la carretera» (Los Llanos). Es forma muy vacilante: *cheirizo*, *chirizo*, *chorizo*, *churiza*, *churizo*. En relación con su procedencia, interesa *cheirizo* «hedor», en Acevedo y Fernández, que ya he citado sub *cheire*, don-

de hemos visto también *cheirar* «echar humo», en la Ribera, como posible tránsito para el valor de «niebla con llovizna».

CHIBICHAR.—Lloviznar (Los Llanos de Aridane).

CHIBICHEAR.—Lloviznar (Los Llanos de Aridane).

CHIBICHIBI.—Llovizna suave, pero persistente. Es forma general y corriente en casi toda la isla. En Breña Alta he recogido la ligera modificación *chibischibis*. Tiene origen onomatopéyico y casi siempre se emplea con matiz burlesco. Véase CHIPICHIPI, que parece la forma más antigua y extendida.

CHIBIRISCAR.—Lloviznar (Mazo).

CHIBIRISQUEAR.—Lloviznar (Mazo).

CHILINDRINAS.—Gotas menudas de lluvia (Breña Baja). Poco frecuente.

CHILINGUITAS.—Gotas menudas de lluvia. (Breña Alta).

CHINCHILLA.—Llovizna. Es la forma más empleada en Barlovento.

CHIPICHIPI.—Llovizna suave pero persistente. General en toda la isla. A veces, sin embargo, se advierte cierta vacilación en la vocal final: *chipechipe*. Igual que *chibichibi*, es voz imitativa. En la Península, se usa en Murcia (García Soriano), donde se emplea también la forma *chipichape* con idéntico valor. En América, *chipichipi* parece forma muy corriente en Méjico, pero también se conoce en Puerto Rico. Malaret, 57, dice que procede del mejicano *chipini*, «gotear». Otras formas análogas son: *chiquilichaquele*, que registra Vergara Martín sub *Llovizna*; *sirimiri*, forma propia de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra; *chinchín*, en Cuba, y *chischís*, en Honduras, Puerto Rico y Colombia. *Chipichipi*, también en el *Dicc. Acad.* Véanse CHIVACHIVA y CHUVICHUVI.

CHIRIZAR.—Igual que *cherizar* (Tamacorte).

CHIRIZO.—Igual que *cherizo*.

CHISPITA.—Gota de lluvia menuda y escasa. Sólo se emplea en esta forma diminutiva. En la forma positiva, *chispa*, la registra el *Dicc. Acad.* como general en la Península.

CHISPEAR.—Caer llovizna menuda y poco persistente. General en La Palma. Millares la registra para Gran Canaria, y Reyes, *chispar*, para Tenerife. Wagner, *Lex.*, asegura que es forma también usada en la Península, y así puede verse en varios diccionarios generales.

CHIVACHIVA.—Llovizna persistente. Forma poco extendida. La he recogido en Breña Baja y Los Llanos de Aridane. Es una alteración de *chibichibi* por influencia de *chivar* «fastidiar, molestar». Este verbo, de cierto matiz grosero y vulgar, es muy usado en la isla, y con el mismo valor se emplea en León y América (cfr. *Dicc. Acad.*, Suárez, Ortiz, Malaret, Pichardo). Su influencia sobre *chibichibi* está clara: la llovizna persistente «chiva, fastidia y molesta». Es un caso de etimología popular.

CHORICERA.—Lluvia menuda con brisa fuerte (El Paso, Tijarafe, Breña Alta).

CHORIZAR.—Igual que *cherizar* (El Paso y Tijarafe). Se oye con frecuencia con la *-o-* cerrada en *u*: *churizar*.

CHORIZO.—Igual que *cherizo* (El Paso).

CHOVISQUEAR.—Lloviznar (El Paso).

CHUBASCAR.—Caer lluvia débil y tranquila. De uso general en La Palma.

CHUBASCO.—Lluvia débil y tranquila. Alvarez, *Puesto*, 40, ya había señalado en Tenerife esta pequeña desviación semántica en relación con la definición del *Dicc. Acad.* Alvarez define el *chubasco* como «lluvia pequeña, aunque más fuerte que la *sorimba*». De uso general en La Palma. En medios muy rústicos, Mirca, por ejemplo, he oído pronunciar *chobasco*. Con frecuencia se emplea en tono despectivo *chubasquito*: «No han caído sino unos chubasquitos de nada».

CHUMBAR.—Caer lluvia menuda persistente (Tijarafe).

CHUMBO.—Llovizna fina, persistente y con niebla. Voz bastante usada en las zonas próximas a Santa Cruz de La Palma (Breña Baja, Belhoco, Dehesa de la Encarnación...) y en el norte de la isla (Garafía). No la he hallado con igual significado fuera de la misma. Pero parece ser un valor figurado del gall.-port. *chumbo* «plomo», que en este valor recto no se conoce en La Palma. Al sentido metafórico pudo pasarse por la idea de «pesadez, de molestia y fastidio», que va casi siempre unida a la de «llovizna», como podemos ver expresada en *chivachiva* y *posma*. Pero también pudo llegarse indirectamente a través del parasintético portugués *enchumbar*, que, junto al valor recto, tiene el figurado (igual que *chumbar*) de «pôr-se muito pesado, pôr se molhar». Con el valor recto de «emplomar» no se conoce en Canarias, pero con el figurado es muy corriente en las islas: Millares: *enchumbado*, «mojado, calado hasta los huesos»; Alvarez, *Puesto*, págs. 11 y 15: *enchumbarse*, «mojarse». En Asturias, análogamente, *chumbiar*, «tirarse de pinche al agua» (Acevedo y Fernández).

CHUMIRISQUEAR.—Lloviznar en forma débil e intermitente (Mazo). Parece proceder de *churumisquear*, mediante metátesis y asimilación.

CHUMISCA.—Lluvia menuda de corta duración (Fuencaliente). De *churisca*, por influencia de una supuesta forma *chumirisca* que no he hallado, pero cuya existencia debemos dar como posible a la vista de *chumirisquear*, forma recogida, como se ha indicado, en Mazo, localidad colindante con Fuencaliente.

CHURIZA.—Lluvia muy fina y persistente con brisa floja (Fuencaliente). Véase CHERIZO.

CHURUME.—Llovizna. Se aplica especialmente si al mismo tiempo sopla la brisa con alguna intensidad (El Paso). En el resto de la isla *chu*

rumé o *chorume*, igual que el académico *churumo*, «jugo, substancia». Así, de una vaca que ya da poca leche se dice que «ya no da sino un churume». Tiene, como se ve, cierto valor peyorativo. Y se aplica sobre todo al pus y a las substancias sucias. Al operar un absceso se oye, a veces, decir que «soltó mucho churume». Y lo mismo al lavar una ropa o fregar un piso muy percudidos. Don Antonino Pestana, en el vocabulario citado, recoge *churume*, seguramente en Garafía, con los dos valores que esta voz tiene corrientemente fuera de las islas: «olor fétido» y «líquido que arroja de sí algún cuerpo». Así en gallego, portugués y en el Bierzo (García Rey). Y el murciano *zurrún*. Tiene, como se ve, una estrecha relación semántica con *cheiro*. Menéndez Pidal, *León*. § 8, les supone la misma etimología; más claro, cree que *cherumen* es una forma derivada; de **flagr-umen*, «hedor de pus». Aunque Joaquín da Silveira, *Estudos sobre o vocabulário portugués*, en «Rev. port. de Filosofía», vol. I (1947), pág. 419 sigte., prefiere como etimología *serūmen*, o mejor ** sorūmen*, formado sobre el lat. ** sorum = serum*, «soro, humor». Pero en *cheiro* parece predominar la idea de «olor», y en *churumo* la de «jugo, humor». Pudiera explicarse, aunque con alguna violencia, el paso del valor general de «jugo, humor, líquido que arroja de sí un cuerpo» al de «llovizna» combinando el matiz peyorativo predominante en la isla (Puntallana, Barlovento, etc.), y que se aprecia en frases como «Esta naranja no suelta sino un *churume*», «La cabra ya no da sino un *churume* (o un *churumijo*)», con la concepción popular de la lluvia como líquido salido de las nubes. Así quizá haya podido decirse: «Pasaron las nubes y no echaron sino un *churume*», «¡Tantas nubes *pa* este *churume*!», etc. O «Esto no es sino un *churume*». Sin embargo, dada la poca extensión del área de *churume* «llovizna», me siento más bien inclinado a imaginar un ligero contacto con una forma galaico-portuguesa derivada del lat. *ploraré*. *Llorar* es muy usado por el pueblo con el valor figurado de «llover». En la misma isla de La Palma encontramos una forma que sirve de bastante apoyo a esta suposición. Don Antonino Pestana en su vocabulario, formado, como hemos dicho, en Garafía, recogió *churumijar*, con el valor de «lloriquear», y, según una comunicación reciente, en el barrio de San Antonio del Monte de dicha villa, se emplea esta misma forma con el significado de «caer pequeñas gotas de lluvia sin viento». En asturiano y gallego *choramicar*, y en portugués, *choramigar*, significan «gimotear, lloriquear», formas que hacen pensar en el supuesto ** ploramicare*, de que nos habla García de Diego, *Dicc. hisp.-etim.*, § 280. Ha habido, pues, un interesante cruce: el palmero *churumijar* es producto de la influencia de *chorume* (con cierre de la *-o-*, *churume*) sobre *choramicar* o *choramigar*, que ha conservado su significado de «lloriquear» y ha acrecido su valor con el figu-

rado de «lloviznar»; por el contrario, este nuevo valor de *churumijar* parece que, en El Paso, ha contaminado a *churume*.

CHURUMEAR.—Lloviznar (El Paso).

CHURUMIJAR.—Caer pequeñas gotas de lluvia sin viento (Garafía). Véase CHURUME.

CHURUMIJEAR.—Igual que *churumijar* (Puntagorda).

CHUVICHUVI.—Llovizna. Voz imitativa, formada, a imitación de *chibichibi*, con el elemento radical del lat. *plovere* en su forma galaico-portuguesa *chuv-*, que en La Palma encontramos también en *chuvizna*, *chuviscar*... *Chuvichuvi* es forma muy usada en la isla.

CHUVIRISCA.—Lluvia menuda de corta duración (Fuencaliente). Relacionable con *chuvenisco* «o mesmo que *chuvisco*», en el Algarve. Figueiredo).

CHUVIRISQUEAR.—Llovizna (Mazo). En el Algarve también, *chuveniscar* «o mesmo que *chuviscar*» (Figueiredo).

CHUVISCA.—Lluvia menuda y de corta duración (Fuencaliente). En port. *chuvisco*, «chuva miúda». Es interesante el cambio de género por influencia de los femeninos *lluvia* y *llovizna*.

CHUVISCAR.—Caer lluvia menuda é intermitente. Parece forma de bastante uso, especialmente en los alrededores de Santa Cruz de La Palma y en Tazacorte. Con valor análogo, en gall. y port.

CHUVISCO.—Igual que *chuvisca* (Tazacorte).

CHUVISQUEAR.—Lloviznar (Dehesa de la Encarnación).

CHUVIZNA.—Llovizna (Los Llanos). Ejemplo curioso del radical galport. *chuv-* con el sufijo *-izna*, de *llovizna*.

CHUVIZNAR.—Lloviznar (Los Llanos, Dehesa de la Encarnación, Barlovento). Véase CHUVIZNA.

GARGÓN.—Lluvia menuda con viento del NO. (Mazo). Síncopa de *garugón*, y éste, aumentativo de *garuga*, aunque sólo en la forma, no en el significado. *Garugones*, llaman los marineros y pescadores de Santa Cruz de La Palma a ciertos nubarrones oscuros y espesos que, según ellos, «echan agua».

GARUBAR.—Caer lluvia menuda con viento (Tijarafe).

GARUBIÑA.—Llovizna (Garafía). Diminutivo de *garuga*. El sufijo *-iño, -iña*, sólo se emplea con alguna frecuencia al norte de la isla y parece de influencia galaico-portuguesa. La alternancia de *-g-* y *-b-* no es un caso singular. Recuérdese, por ejemplo, *matalahuva*, *matalahuga*.

GARUBIÑAR.—Lloviznar (Garafía).

GARUGA.—Llovizna muy fina con niebla. Es una de las variedades de la idea de llovizna en que el aspecto de niebla muy húmeda es tan inseparable que casi resulta el predominante. En La Palma, es término empleado especialmente por la gente de mar. En Gran Canaria, *garuja* (Millares). El *Dicc. Acad.* registra *garúa*, «llovizna», como americanismo y

término marinero, y le atribuye un origen quichúa. Y, efectivamente, aparece en varios léxicos americanos (Pichardo, Malaret, etc.). Pero Wagner, *Léx.*, 83, ya emparentó la forma de Gran Canaria con la portuguesa dialectal *caruja*, de igual significado. Y, recientemente, Corominas ha estudiado detenidamente esta voz. De sus conclusiones, entresaco el siguiente resumen: *Garúa* «llovizna», según demuestran los diccionarios y otras fuentes, se emplea hoy en todos los países hispanoamericanos, a excepción de Santo Domingo, Colombia, Méjico y Honduras. En la forma *garuga*, igual a la de La Palma, se encuentra en Chile, Uruguay, en el interior de la Argentina, en Nicaragua y, seguramente, en otras partes. De las dos formas, *garuga* y *garúa*, esta última parece la más antigua; está documentada ya en 1590, en la *Historia natural y moral de las Indias* del P. José de Acosta y aparece en la mayor parte de los testimonios más antiguos como sinónima de «niebla», valor que se ha conservado en varias zonas de América.

En lo referente al origen de la voz, está de acuerdo con Wagner. Encuentra en portugués no sólo *caruja*, sino su derivado *carujeira*, de igual significado, sin nota de provincialismo y, además, *carujeiro*, «nevoeiro, nebrina espêsa», como término de Lamego (entre Beira y Tras-os-montes); *carujo*, «tempo de nevoeiro espêsso; chuva miuda», como provincialismo duriense, y *carujar*, «chuviscar, caïr orvalho», como provincialismo alentejano. En cambio, a pesar de sus indagaciones, no ha podido encontrar esta voz en los dialectos españoles.

«Los navegantes portugueses, según cree, en la época de intensa colaboración y rivalidad que precedió y siguió inmediatamente al descubrimiento de América, transmitieron a los marinos españoles su vocablo *caruja*, «neblina», para denominar este fenómeno característico y frecuente en el Océano, donde hasta entonces poco habían navegado los castellanos. En llegando al Perú lo aplicaron éstos, desde mediados del siglo XVI, a la variedad de neblina típica del país; y como ésta iba aparejada a una llovizna beneficiosa para la agricultura, el nombre, a fines del siglo, pasó a la llovizna, que por más útil llamaba más la atención al colono. Desde el Perú, o directamente desde el uso náutico, se difundió luego la palabra a toda América en la nueva acepción, aunque sin perder enteramente la primera, ya que al fin los dos meteoros se producen con frecuencia juntos y como consecuencia el uno del otro.»

Al final explica la diferencia fonética entre la inicial portuguesa *c-* y la castellana *g-* como un cambio frecuente en los préstamos extranjeros. Pone, precisamente, como ejemplo, el canario *garepa*, «viruta», del port. *carepa*. La desaparición de la *-j-* en la forma náutica y americana la justifica porque en la época en que se produjo el intercambio lingüístico entre las dos naciones, los castellanos no podían ignorar, por su sentimiento del sistema de correspondencias, que a una *-j-* (*ž*) interna portu-

guesa no corresponde casi nunca una *-j-* castellana (*mijar - mear*; *desejar - desear*, y los derivados incontables en *-ejar* = cast. *-ear*.

Como etimología, señala un supuesto * *cālūginem* (de *caligo, inis*, «niebla espesa, oscuridad»), representado por el it. *caluggine* «bozo».

Con *garúa* parece relacionarse el nombre del Arbol Santo que en la isla del Hierro (Canarias) condensaba las nieblas que se formaban alrededor de su copa y daba a los herreños el agua necesaria para su sustento. Alvarez Delgado, en su artículo sobre *Las palabras til y garoé* («Rev. de Hist.», La Laguna de Tenerife, tomo X, 1944, pág. 244), nos dice: «Las distintas variantes dadas de esta palabra por los tratadistas como Chil Naranjo, Wölfel, Darias Padrón, etc., son *Garoa* (Torriani y Ulloa), *Garoe* (Abreu y Viera), *Garao* (Sosa y el Lagunense), *Gareo* (Castillo), *Garse* (Chil), *Garas* y *Jarao* (Manrique), *Garoé* (forma común en los cronistas e historiadores modernos).» En este artículo, su autor, como todos los que han tratado del tema (5), considera indígena esta voz tan rica en variantes. Pero el mismo Alvarez Delgado, en su reciente estudio sobre *Nuevos canarismos* («Rev. de Dialect. y Tradic. pop.», IV, 1948, pág. 437), ya apunta la posibilidad de relacionarla con *garúa*. Para ello será indispensable empezar por una labor de crítica y fijación de las formas canarias más antiguas del nombre del famoso árbol. Más de una de las anotadas debe de tener su origen en errores de transcripción o en erratas de imprenta. Y sólo una confrontación sobre documentos antiguos y auténticos puede señalarnos las formas verdaderas. No la he efectuado, ni intentado siquiera, porque, sobre desbordar las intenciones del presente trabajo, ya hay quien, con sobrada solvencia, trabaja en ella desde hace algún tiempo.

HARIÑAR.—Lloviznar con niebla (Tijarafe). Con frecuencia se palataliza la *-n-* y se pronuncia *hariñar*, con aspiración, además, como se ha dicho, de la *h-*.

HARIÑITA.—Gotas menudas y serenas de lluvia. Poco usada. En Andalucía, según Vergara Martín sub *Llovizna*, se emplea *harinilla* con idéntico valor. Lo confirman datos reunidos por el Centro de Etnología peninsular, que dan *harinilla* «llovizna», para Benarrabá, Vélez Málaga, Vejer y Ubrique. En Venezuela, *harinear*, y en Santo Domingo, *harinear* y *jarina* (Corominas). Véase CERNIDO y MOLIÑA.

---

(5) Entre los que se han ocupado últimamente de este tema, merecen recordarse los siguientes: Emilio Hardisson, *El Garoé y la Historia inédita de Quesada y Chaves*; J. Maynar, *Nota sobre la especie botánica del Garoé*; Antonio Rumeu, *El Garoé*; Max Steffen, *Otra vez el Garoé*. Todos, en «Revista de Historia», La Laguna de Tenerife; los tres primeros, en el tomo IX, 1943, y el último, en el tomo X, 1944.

Humacerito.—Llovizna muy tenue con niebla (Breña Baja). Esta comparación de la lluvia fina con el humo está bastante extendida. Kläui, §§ 65 sgtes., prueba la existencia de *fumus*, «niebla», para una gran parte de Francia. Steffen, § 83, añade *fumasse* (Choussy, Bourbonnais), «petite pluie», y *fumassiá* (Puitspelu, Lyon), «petite pluie fine». Recuérdese además lo dicho sub Cheire.

Humaza.—Llovizna con niebla (Breña Baja).

Jaruguito.—Llovizna muy suave (Breña Baja). Diminutivo de *garuga*, con el mismo cambio de género que encontramos en el aumentativo *garugón*. Según datos reunidos por el Centro de Etnología peninsular, en Gran Canaria (Arucas, Moya, Firgas, Valsequillo) existe, junto al fem. *garuja*, la forma masc. *garujo*. Análogamente en Portugal, como hemos visto, sub Garuga, al lado del fem. *caruja* existe el prov. duriense masc. *carujo*, con el mismo valor de «chuva miúda».

Juriega.—Llovizna con viento intenso y frío (Breña Alta y Fuencaliente).

Llovizna.—Lluvia menuda, tranquila y de alguna duración. En el norte de la isla, por Barlovento, se cierra la *-o-* en *-u-*. El pueblo emplea más el diminutivo *lloviznita*.

Lloviznar.—Caer lluvia menuda. Bastante generalizada.

Melado.—Llovizna muy tenue, siempre acompañada de niebla espesa (Breña Baja).

Melar.—Desprenderse de la niebla en contacto con las zonas montañosas una llovizna muy tenue. «La bruma está *melando*», dicen los campesinos (Mazo, Breña Alta, Breña Baja, zonas altas de Santa Cruz de La Palma). Parece tener relación con el provincialismo azoreano *meladura*, «orvalho miúdo» (Carreiro, 262); con la forma dialectal port. *melorar*, «chuviscar», que ha tenido la bondad de comunicarme el profesor Paiva Boléo; con las formas gallegas *mera*, «niebla», y *merada*, «llovizna». En el Bierzo, según García Rey, *melar* tiene el valor de «filtrar» («el agua se *mela*», dicen allí).

Meriña.—Llovizna (Puntallana).

Merojera.—Lluvia menuda con niebla y viento (Barlovento). Parece relacionada con los provincialismos trasmontanos *meruja* «chuvisco» *merujar* «chuviscar», y *merujinha* «chuva miúda, chuvisco» (Figueiredo). Y lo mismo con el dialect. port. *merijeiro*, recogido en el «Inquérito lingüístico por correspondência relativo à «chuva miúda», efectuado por el profesor Paiva Boléo, y que este ilustre amigo ha tenido la bondad de comunicarme.

Mojabobos.—Llovizna con niebla baja (Santa Cruz de La Palma, Barlovento). Como el esp. *calabobos* y el provincialismo azoreano *chuva de molhatolos* (Carreiro, pág. 252).

MOLIÑA.—Llovizna fría y sin viento (Breña Baja y Garafía). Se nota cierta tendencia a decir *molina*. En port. *molinha*, «o mesmo que *molhe-molhe*, chuvisco». Y, además, *molinhar* «cair molinha», *molinheira* «molinha pers stente», *molinheiro* «o mesmo que *molinha*» y *molinhoso* «em que há molinha». Véase lo dicho sub CERNIDO y HARINITA. En La Palma se emplea el f. *molina*, con el valor de «casa o edificio en que hay molino»: «Pedro el de la *molina*», «¿Ya fuiste a la molina?». En cambio, no he oído las formas académicas *mollizna* y *mollina*.

MOLIÑAR.—Caer lluvia menuda con niebla (Tijarafe).

MOÑA.—Lluvia menuda (Mirca). Poco usada. Véase MUÑA.

MORALIÑA.—Llovizna con viento (Breña Baja, Sauces). Quizá por metátesis de una forma supuesta *mollarina* o *mollariña* (del port. *molhar*), equivalente al provincialismo montañés *mojarrina*, «lluvia menuda» (García Lomas).

MORERIÑA.—Lluvia menuda (Breña Alta). De las respuestas al *Cuestionario* de Juan Régulo Pérez. ¿Asimilación de un supuesto *moleriña*, justificado por *moliña*?

MORRIÑA.—Llovizna (Puntallana. También en Santa Cruz de La Palma, aunque sólo entre pescadores). Igual el port. (prov. beir.) *morrinha*, «o mesmo que molinha» (Figueiredo).

MUIÑA.—Lluvia menuda (Puntallana, aunque sólo los viejos; los jóvenes dicen *muña*). Síncopa de *moliña*, con cierre de la protónica.

Esta forma *muíña* se encuentra, con el valor de «salvado», también en Orense. Cfr. Mercedes Albarrán Marzal, *Nombres del salvado*, inédito, en el Archivo del Centro de Etnología Pennisular. En Vila do Conde (Portugal) no sólo encontramos análoga transformación fonética, sino, además, la reducción de *uí*, a través de *úi*, a *u*. Así, *munho* (moinho). Cfr. María Teresa de M. Lino Netto, *A linguagem dos pescadores e lavradores do concelho de Vila do Conde*, en «Rev. portuguesa de Filologia», Coimbra, vol. I, 1947, pág. 131.

MUÑA.—Véase MUIÑA.

NORTE.—Llovizna con ventolera de este punto (El Paso). Igual en Cuba (Suárez).

NORTEAR (pron. *nortiar* y *norteyar*).—Reinar tiempo de llovizna con ventoleras del Norte (El Paso).

PELUCITA.—Llovizna muy tenue y suave (Breña Baja).

POSMA.—Llovizna persistente (Breña Baja). En los Sauces parece que es más bien «bruma muy húmeda y sin viento». En el argot familiar español de la Península, *posma* equivale a «cargante, fastidioso, pesado» (Besses, Caballero, *Dicc. Acad.*). En este sentido no he oído emplear esta voz en La Palma. Sobre la relación de la llovizna con la idea de «fastidio y pesadez», véase CHIVACHIVA.

SALSEREAR.—Lloviznar (Puntagorda). Véase SALSERO.

Salsero.—Llovizna (Puntagorda). En gall. (*Dicc. Acad.* y Carré), *salseiro* es «salpicadura de agua de mar», y *salsero*, por Laredo y Castro Urdiales, significa «remolinos espumosos que forman las olas al azotar las rocas de la costa». No es el único ejemplo de una palabra con el doble significado de «salpicadura de mar» y «llovizna»; del prov. *embrum* «llovizna», procede el fr. *embrun* «salpicaduras de las olas». En port. *salseiro*, lo mismo que *salseirada*, equivale a «aguaceiro». Según Figueiredo, del lat. *salsus*.

Serena.—Llovizna (Puntagorda).

Serenar.—Lloviznar (El Paso, Los Llanos, Tazacorte, Santa Cruz de la Palma).

Serenera.—Lluvia menuda y persistente (Tijarafe).

Serenisco.—Llovizna muy débil, sin viento, y poco duradera. Tiene matiz despectivo (Los Llanos).

Serenito.—Lluvia menuda y tranquila (General).

Sereno.—Llovizna. Tiene también el valor general y académico. Con el significado de «llovizna» se emplea más el diminutivo «serenito».

Sodar la bruma.—Desprenderse de la niebla una llovizna muy tenue (Tijarafe). *Sodar* por *sudar* con apertura de la *-u-* como en *chobasco*.

Sorimba.—Lluvia menuda con viento (Garafía). En Tenerife parece más extendida (Tacoronte, Orotava, Puerto de la Cruz, La Laguna, Realejos, Granadilla, Adeje). Alvarez Delgado, *Puesto*, p. 11, la define como «lluvia menuda, brisa húmeda», y le parece forma gallego-portuguesa, sin aducir ninguna prueba. En Gran Canaria significa «frío, miedo» (Millares). La *Enciclopedia Espasa* registra *sorimbo, ba* como término de germanía, pero con significado muy distinto: «serio, seria».

CARTA GEOGRAFICA

1. Garañá: *Cheire, chumbo, churumijar, garubiña, garubiñar, moliña, sorimba.*
2. Barlovento: *Borrasca, chinchilla, chuviznar, merojera, mojabobos.*
3. Sauces: *Moraliña, posma.*

4. Puntallana: *Borrasca, cernidito, morriña, muiña, muña.*
5. Santa Cruz de la Palma: *Arenitas, cernidito, chumbo, chuviscar, chuvisquear, chuviznar, harinita, melar, mojabobos, moña, serenar.*
6. Breña Baja: *Borrasca, brumacerito, cernidito, chilindrinas, chiva-chiva, chumbo, humacerito, humaza, jaruguito, melado, melar, moliña, moraliña, pelucita, posma.*

7. Breña Alta: *Borrasca, chibischibis, chilinguitas, choricera, juriega, melar, moreriña.*
8. Mazo: *Cernido, chibiriscar, chibirisquear, chumirisquear, chuvirisquear, gargón, melar.*
9. Fuencaliente: *Chumisca, churiza, chuvirisca, chuvisca, juriega.*
10. Los Llanos de Aridane: *Borrasca, cherizar, cherizo, cheirizo, chibichar, chibichear, chirizo, chivachiva, chuvizna, chuviznar, serenar, serenisco.*
11. Tazacorte: *Chirizar, chuviscar, chuvisco, serenar.*
12. El Paso: *Chorizo* o *churizo, chibisquear, choricera, chorizar, churume, churumear, norte, nortear, serenar.*
13. Tijarafe: *Cernir, choricera, chorizar, chumbar, garubar, harinar/hariñar, moliñar, serenera, sodar la bruma.*
14. Puntagorda: *Cheire, churumijear, salserear, salsero, serena.*

Generales: *Chibichibi, chipichipi, chispear, chispita, chubascar, chubasco, chuvichuvi, garuga* (entre la gente de mar), *serenito.*

José Pérez Vidal

La Palma-Madrid, 1948.

Veinte cuentos populares sanabreses

A M. Paul Aebischer,
maestro y amigo.

La región sanabresa se halla situada en el extremo NW. de la provincia de Zamora. Limita al N. con la de León, de la cual la separan las sierras de la Cabrera y Segundera; al W., con la de Orense, y al S., con Portugal, en su comarca trasmontana del Distrito de Braganza. Por el E., Sanabria va perdiendo gradualmente su fisonomía peculiar hasta confundirse con las tierras de la Carballeda, que, aunque políticamente pertenecen en parte al partido judicial de Puebla de Sanabria, geográficamente presentan caracteres distintos.

La estructura general de Sanabria es montañosa. Las sierras Rabo de Gato, Segundera, Tejera y Gamoneda son los plegamientos más importantes. En ellos se asientan los picos más elevados de la provincia de Zamora, como son Peña Trevinca—en el mismo lugar en que confluyen en un punto las provincias de León, Orense y Zamora—, con 2.045 metros; Moncalvo, en sus inmediaciones, un poco más al SW., con 2.047 m.; Vizcodillo, en el límite con León y al N. del pueblecillo de Escuredo, con 2.116 m., y el Monte Mugo, al S. de Padornelo y en la raya con Portugal, con 1.738 metros.

En los valles o en la falda de las montañas se hallan situados los pueblos, muy pobres todos ellos y de un nivel de vida muy bajo. Las características de la habitación son muy semejantes a las gallegas. En la parte baja de la casa está la c o r t e, es decir, la cuadra, y en la parte alta, a la que

Escala de 1:200.000
0 1 2 4 6 8 10 12 14 16 18 20 Km.
L. Cortés.
ORENSE
PORTUGAL
Porto
Barjacoba
Pías
Río Tuela
Las Hedradas
Chaves
Hedroso
Acebeiros
Lubián
Padornelo
Sierra de Mezquita
Monte Mugo
1788
Castromil
Castrelos
Río Gato
San Cipriano
Hermisende
Río Tuela
Moimenta
Montezinho
San Martín de Castañeda
Lago de Sanabria
Riba de Lago
Galende
Trefacio
El Puente
Terroso
Requejo
Pedralba de la Pradería
Ungilde
Rabanillo
PUEBLA DE SANABRIA
Otero de Sanabria
Palacios de S. Arturo
Río Tera
Robredo
Sta Cruz de Abranes
Baños
Calabor
Ribagorda de Castilla
Sta Cruz de los Cuérnagos
PEÑA MIRA
1246

se asciende por una escalera al aire, y que tiene un balcón saledizo, están la l l a r e i r a o l a r e i r a—según las zonas varía el nombre, ya en leonés o en gallego—y las habitaciones, en las que miserablemente y en la mayor promiscuidad se hacinan todos los miembros de la familia. El aspecto de estos pueblecitos, aunque tan humildes y pobres, no puede ser más riente y pintoresco. Suelen hallarse sus casas entre los castaños, y en las balconadas está siempre presente la nota alegre y colorista de unas latas con flores, cosa que no acontece en otros lugares de la provincia, donde el índice de vida es más elevado o enteramente normal. Los sanabreses son afables y laboriosos, primitivos y sencillos. Bastantes de ellos suelen emigrar a otras regiones de España, y frecuentemente a países lejanos de América. Usan el carro gallego de eje de madera que va gimiendo lastimeramente por los caminos o las quebradas de la sierra.

Siguiendo la carretera de Villacastín a Vigo, yendo de Zamora a Sanabria, desde Otero y Mombuey comienzan a verse los tejados negros de pizarra, que es una cubierta general y única en el país, si exceptuamos otras casas aún más humildes cubiertas con ramajo (1).

Los pueblos sanabreses suelen estar mal comunicados, y muchos están aislados en plena sierra. Para llegar hasta ellos es menester hacer penosas caminatas por caminos de cabras, entre brezales y altas matas de helecho. La vía principal de comunicación, que atraviesa el partido de E. a W., es la carretera de Villacastín a Vigo. En ella se encuentran los pueblos más importantes de Sanabria. Día grande para la región será aquel en que funcione el ferrocarril de Zamora a Coruña, que también atraviesa de E. a W. la región sanabresa, aunque no es de esperar que esta importantísima

(1) La obra fundamental para el estudio de la cultura popular sanabresa es la de KRÜGER: *Gegenstandskultur...* Es uno de los trabajos más admirables del profesor hamburgués, estudioso de las cosas de Sanabria y, en general, del dialecto leonés También a este propósito puede verse provechosamente KRÜGER: *Vocabulario.*

mejora haga variar mucho el aspecto de las cosas (2). La vía está tendida desde Zamora a Puebla en la actualidad, y en estado de explotación, si bien ésta no se realiza aún. Desde Puebla hasta el límite de la provincia se trabaja activamente, estando en casi su totalidad acabada la explanación. Fuera de estas dos vías de comunicación, que merecían especial mención, y la segunda de las cuales no la señalamos en nuestro mapa por no hallarse aún en estado de ser utilizada, las demás tienen un interés puramente local y todas van señaladas en nuestro plano (3).

Hay que añadir que gran parte de las relaciones de Sanabria se mantienen con Galicia y Portugal más que con el resto de la provincia, y ello puede explicarnos, en ciertos casos, el estado actual de la región (4). Por lo demás, Sana-

---

(2) El ferrocarril en construcción Zamora-Orense-Coruña atraviesa, en efecto, la región sanabresa de E. a W. Sin embargo, creo que no es de esperar que cambie mucho el estado de las cosas, porque la línea tendrá una importancia nacional, más que regional, al acortar considerablemente el número de horas de viaje desde Madrid a Coruña. Igual aconteció en su día con la carretera a Vigo. Sobre esto hace algunas consideraciones KRÜGER, *San Ciprián*, en sus páginas iniciales. Claro está que Krüger no se refiere para nada al F. C., cuyas obras en 1923 no habían aún comenzado.

Por mi parte, aun cuando creo que no influirán notablemente en lo lingüístico, pues muchos pueblos sanabreses quedarán igual de aislados por estar enclavados en la sierra, y sin caminos viables para vehículos de tracción mecánica, no por ello dejo de reconocer las grandes ventajas materiales que sin duda aportará esta vía férrea el día que se abra a la explotación.

(3) Debo decir aquí que mi mapa sólo abarca una zona de Sanabria, la que interesa en el estudio de los cuentos. Hay muchos pueblos que están incluídos dentro de la zona que abarca el mapa y, sin embargo, no los he señalado para mayor claridad. No obstante, diré que Rionegro del Puente—aunque dentro del partido judicial, ya en la región de la Carballeda—es punta de arranque de una carretera que va a Benavente. También debo añadir que de Palacios de Sanabria parte otra para La Bañeza.

(4) Efectivamente, todos los pueblos situados al W. de Puebla de Sanabria se dirigen a Galicia para sus necesidades mercantiles, etc., y no al resto de la provincia de Zamora. Buena prueba de ello es el auto diario

bria es de un interés turístico extraordinario. Los viajeros que hasta allí han llegado han cantado sin excepción sus excelencias. El interés primordial reside en el bellísimo lago de Sanabria o San Martín de Castañeda. Tiene éste cinco kilómetros de largo por dos y medio de ancho. Es lo más conocido de Sanabria, aunque no tanto como merece rincón tan maravilloso, y, desde luego, la Dirección General de Turismo ha contribuído en los últimos años a un mayor conocimiento de él (5).

La región sanabresa ha estado siempre bastante olvidada. Vestigios y recuerdos históricos tiene pocos, aunque cier-

---

que hace el servicio Puebla-Verín y regreso, al que todos conocen en la región con el sobrenombre de «la Gudiña». Por ejemplo, y para corroborar la afirmación, puedo añadir que algunos muchachos de Lubián cursan su Bachiller en Orense. Igual pasa con otros de la región.

(5) Podríamos iniciar la serie de viajeros que han hablado del Lago con AMBROSIO DE MORALES, que en el *Viage que por Orden del Rey Felipe II a los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, tít. 81, nos habló del Lago de Senabria (sic.), dándonos una descripción muy pintoresca. Vendría después el deleitoso y sugestivo artículo que, firmado por EL HIJODALGO, apareció en el *Semanario Pintoresco Español* en el año 1852. De articulistas más modernos que han hecho patente su admiración ante la belleza del lugar, conozco los trabajos de RAMIRO LEDESMA RAMOS, en *La Esfera*, de 31 de enero de 1925; el de LUIS SALADO, el «Admirable y desconocido Lago de San Martín de Castañeda», en *A B C* de 1930; el de FRANCISCO CAMBA, el «Mar de Castilla», en *Ahora*, de 1 de noviembre de 1934, y el del marqués de Santa María del Villar, en *La Estrella Polar*, de 8 de marzo de 1935. UNAMUNO dejó patente señal de su admiración por el lago en el prólogo de su novela *San Manuel Bueno Mártir*, que tiene como escenario el mismo lago m u t a t i s m u t a n d i s. Sobre el lago y su interesante leyenda me he ocupado en otra ocasión en esta misma R. D. T. P., t. IV, cuad. I. Madrid, 1948.

La Dirección General de Turismo, al abrir el albergue de carretera de Puebla de Sanabria, ha contribuído no poco a su conocimiento, pues este albergue dista tan sólo unos 14 kms. del lago. No obstante, podemos afirmar que aún no es tan conocido como merece este lugar de tan alto valor turístico, folklórico y aun artístico, y, al decir esto último, nos referimos a la iglesia románica de San Martín de Castañeda, declarada Monumento Nacional.

tamente importantes (6). Acaso el nombre de Sanabria, si es que fué el primitivo de la Puebla y no el de la región, pudiera remontarse a un S e n a b r i g a céltico, para lo cual, aunque no haya documentos que lo atestigüen, está el emplazamiento de la población, que en cierto modo lo hace verosímil (7).

Desde el punto de vista lingüístico y folklórico, que es el que nos interesa ahora, Sanabria no está estudiada con la atención y detenimiento que merece. Hay, sí, los magistrales trabajos del profesor hamburgués FRITZ KRÜGER, pero desde luego podemos afirmar, sin temor a pecar de ligeros, que no bastan.

A él hay que agradecer lo que acerca de su cultura popular y en gran parte de su estado lingüístico sabemos, pero queda mucho terreno virgen aún, sobre todo en lo que respecta a su rico folklore (8).

---

(6) Lo más interesante, sin duda, es la iglesia perteneciente al antiguo monasterio de San Martín de Castañeda. Se trata de un templo románico de tres naves de admirable pureza. La iglesia de Mombuey tiene una maravillosa torre románica, también Monumento Nacional. De Puebla fué el célebre Men Rodríguez de Sanabria, mayordomo del Rey Pedro el Cruel. También Fernán González de Sanabria, poeta del siglo XIII, cuyas obras, a decir del marqués de Santillana, «aquellos que las leían loaban de envenciones sotiles é graciosas é dulces palabras»; en fin, para todo esto que no hace al caso, vid. FERNÁNDEZ DURO, *Memorias*; OLMEDO, *Guía*, y GÓMEZ MORENO, *Catálogo*.

(7) Vid. GÓMEZ MORENO, *Catálogo*, pág. 21.

(8) Efectivamente, podemos decir que todo lo que sabemos de Sanabria en estos aspectos se lo debemos al profesor KRÜGER: Suyas son todas las obras que con más frecuencia aparecen citadas en este trabajo. El de JESÚS REQUEJO SAN ROMÁN: *Breve reseña histórica y estudio sociológico-administrativo de la Puebla de Sanabria*, Valladolid, 1902, es un ejercicio escolar, hecho cuando el autor era alumno de la Universidad vallisoletana y carente en absoluto de importancia. Desde el punto de vista geográfico son útiles las obras que se ocupan de Zamora, y, sobre todo, OLMEDO, *Guía*. Datos sobre Sanabria hay en FERNÁNDEZ DURO, *Memorias*. También puede verse ISMAEL CALVO MADROÑO, *Descripción Geográfica-Histórica y Estadística de la provincia de Zamora*; esta última obra tiene una especial información sobre los baños de Calabor. Y

Por lo que a mí atañe, habiendo realizado un viaje a la región sanabresa de un mes de duración, en septiembre de 1947, y aunque mi móvil era hacer estudios de toponimia menor, y no de lingüística viva y folklore, bien pronto me percaté del amplísimo campo inculto que había en estas materias.

Como mis búsquedas toponímicas me dejaban tiempo para otras actividades, recogí algunos materiales, parte de los cuales ofrezco aquí a la curiosidad y estudio de folkloristas y filólogos (9).

Es cosa sabida que lingüísticamente Sanabria es una región muy compleja. Reduciendo esta complejidad a un esquema sencillo, podemos decir que en ella se hallan dos zonas diferentes: una de habla leonesa y otra de gallego (10).

Si entendiéramos por Sanabria todo el terreno que pertenece al partido judicial, aún cabría hablar de una tercer área puramente castellana, pero de momento no nos interesa esa tercer área para nada (11). El límite del gallego en Sanabria comienza en Padornelo, lugar en que comienza a oírsele ha-

---

sobre el lago, en particular, es muy interesante la conferencia de don JESÚS CIRIA Y VINENT: *El País y Lagunas de Sanabria*, Madrid, 1912. Publicada por la Revista de la Real Sociedad Geográfica. FERNÁNDEZ DURO, *Memorias*, dedica el último cap. del t. IV al lago. Pero repetimos lo más interesante desde el punto cultural y lingüístico es todo el material aportado por KRÜGER en sus diversos libros y artículos.

(9) Fuí a Sanabria en septiembre de 1947 para recoger material de Toponimia menor y pensionado por la Excelentísima Diputación Provincial de Zamora, a la que públicamente hago patente mi reconocimiento.

(10) Así, aunque un poco impreciso el límite en GARCÍA DE DIEGO, *Dialectología*, pág. 177. Se limita a decir: «En el extremo de Zamora se habla gallego al Oeste de la sierra de La Tejera, en los pueblos de Castrelos y Castronil de Castilla.» Efectivamente, tal afirmación es exacta, pero incompleta. También se habla gallego en Lubián, Chanos, Aciberos, Las Hedradas, etc., etc. Basta para comprobarlo nuestros textos.

(11) Dentro de esta tercer área en que el dialecto ya se ha perdido, entrarían muchos pueblos que pertenecen al partido de Puebla de Sanabria y que ya no hablan leonés. Así Asturianos, Mombuey, Rionegro, etcétera. Claro es que en todos ellos queda un considerabilísimo substrato,

blar y abarca exactamente los pueblos de Porto (12), Pías, Barjacoba, Villanueva de la Sierra, Las Hedradas, Castromil, Castrelos, Lubián, Chanos, Hedroso y Aciberos. En total, doce pueblos. Extrañará a la vista de nuestro mapa que no citemos a Hermisende, San Ciprián y la Tejera, pero es que estos tres pueblos son más bien de habla portuguesa, aunque con las características, claro es, del portugués trasmontano (13). También podríamos incluir dentro del área gallego-portuguesa a Calabor, si bien el dialecto de Calabor es bastante complejo, y de ello tienen buena conciencia sus propios hablantes, que lo conocen con el nombre de c h a p u r r a u (14).

Desde Padornelo al E., el habla de Sanabria es leonesa. Aquí es muy difícil fijar los límites actuales y, desde luego,

---

pero prácticamente el dialecto está extinguido. Por nuestros textos puede verse cómo aun en pueblos más atrasados, como Galende y Ribadelago, valga la frase, el leonés se bate en retirada.

(12) A Porto únicamente convencionalismos políticos han podido hacer de la provincia de Zamora. Situado en la vertiente W. de la Sierra Segundera es gallego por todo y por sus relaciones, que únicamente mantiene con Galicia. Como dato curioso y que abona de manera definitiva cuanto llevamos dicho, añadiré que su término municipal está regado por el río Bibey, único que en toda la provincia de Zamora no pertenece a la cuenca del Duero, sino a la del Miño, pues es un afluente del Sil. Por lo demás, como puede verse en el mapa, Porto está aislado por entero, metido en la sierra, y sin una carretera que lo ponga en comunicación con otros pueblos. Es menester llegar hasta allí por caminos de ganado. Idénticas afirmaciones que para Porto podemos hacer extensibles a Pías y Barjacoba.

(13) A ello contribuye además su historia. Tanto Hermisende como La Tejera—no se olvide que San Ciprián es un barrio del primero—pertenecieron a Portugal hasta la rebelión del duque de Braganza. Se desgajaron del país vecino, negándose a secundarla. Del habla de Hermisende se ocupó hace ya bastantes años LEITE DE VASCONCELLOS, en *Revista Lusitana*, VII.

(14) Tal es, en efecto, el nombre que recibe el dialecto en boca de sus habitantes en Calabor. En cambio, en los pueblos de habla leonesa llaman a su dialecto el p a c h u e c u . De las circunstancias que hayan favorecido tal complejidad hablo más adelante.

mis observaciones no me permiten intentarlo por ahora. Sí diré, que, contrariamente a lo que pasa con el gallego, el leonés va camino de una rápida desaparición. A ello contribuyen no pocos factores (15). Puebla de Sanabria ejerce una influencia disgregadora y aniquiladora del dialecto, cosa ya ha tiempo advertida (16). No obstante, en el habla de Puebla de Sanabria quedan restos de dialectalismo (17). Por otra parte, es de sumo interés la existencia en Sanabria de un pueblo internacional como es Rihonor. Este pueblo está dividido en dos mitades por la frontera hispanoportuguesa, pero su dialecto es leonés y en buen estado de conservación, a pesar de que ya hace años se dijera lo contrario. Del habla de Riho-

---

(15) En verdad, el leonés camina hacia su rápida desaparición. La gente que lo habla cree que lo hace en castellano incorrecto y trata de no incurrir en dialectalismos. Aunque a veces, cuando tal intentan, suelen decirlos mayores e incurren en ultracorrecciones. A la desaparición del dialecto en Rib. contribuyen en gran medida las oficinas y factorías de la Empresa Hidroeléctrica Moncabril allí instalada hace algún tiempo. Rib. ha visto elevarse edificios de piedra y cemento, llegar un tráfico ininterrumpido de coches y camiones y, naturalmente, obreros que no hablan el dialecto y se burlan de quien lo emplea. Por ello la desaparición del dialecto leonés en Ribadelago será muy rápida.

(16) La observación, que salta a la vista, la hizo KRÜGER, *Mezcla de dialectos*. Allí nos dice que Pedralba ha perdido casi por completo—y hablaba en 1925—su dialecto, y que en Robledo no pudo hallar un solo viejo que hablara al modo antiguo. Igual podríamos decir de Lobeznos.

(17) Cosa por otra parte bien lógica. Algún día demostraré cómo incluso en el habla de Zamora, capital, hay más fósiles dialectales de los que en principio pudiera sospecharse. En efecto, en Puebla de Sanabria, a pesar de que como capital del partido no sólo habla castellano, sino que además ejerce una influencia aniquiladora del dialectalismo, quedan muchos restos de su pasado lingüístico leonés. Así, en el vocabulario, las voces «f a t u», «l l a r a t u» = «t o n t o», y «v a g o» o «h a r a g á n», respectivamente. También la tendencia a cerrar las finales, cosa frecuentísima sobre todo entre los pescadores del Tera y la gente más baja: v i e n i s u n u v i e n i s ? Frases de este tipo se oyen aún en el habla de Puebla de Sanabria.

hor, aunque brevemente, me he ocupado en otra ocasión (18). Este estado dialectal tan complejo, junto con la riqueza folklórica en gran parte desconocida, y cuyo estudio está apenas esbozado, han movido la publicación de estos cuentos sanabreses que recogí de la tradición oral en la excursión citada de septiembre de 1947. Quiero añadir aquí que es mi propósito volver a Sanabria con más tiempo y posibilidades y acometer el estudio lingüístico de la región, haciendo un trabajo tan completo y definitivo como mis fuerzas y condiciones me permitan.

Para cerrar esta introdución, mi agradecimiento a la Excelentísima Diputación provincial de Zamora, que generosamente pensionó mi viaje.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

ACEVEDO.—*Vocabulario del bable de Occidente*, por BERNARDO ACEVEDO Y HUELVES y MARCELINO FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ. Madrid, 1932.

ALONSO.—*El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, por SANTIAGO ALONSO GARROTE. Madrid, 1947.

CANELLADA.—*El bable de Cabranes*, por MARÍA JOSEFA CANELLADA. Madrid, 1944.

CARRÉ.—*Diccionario Galego-Castelán e Vocabulario Castelán-Galego*, por LEANDRO CARRÉ ALVARELLOS. A Cruña [Coruña], 1933.

CUVEIRO.—*Diccionario Gallego*, por JUAN CUVEIRO PIÑOL. Barcelona, 1876.

ESPINOSA, *Cuentos*.—*Cuentos populares españoles, recogidos de la tradición oral de España*, por AURELIO M. ESPINOSA. Madrid, 1947 (3 vol.).

ESPINOSA, *Castilla*.—*Cuentos populares castellanos*, por AU-

(18) Me he ocupado especialmente de Rih. y Hrm. en un artículo que he entregado para su publicación al *Boletim de Filologia de Lisboa*. Aparecen allí el cuento del lobo—también aquí incluído—y un relato de brujas de Rih., y dos romances portugueses de Hrm.

RELIQ M. ESPINOSA (hijo). Buenos Aires, 1947. Col. Austral, núm. 645.

FERNÁNDEZ DURO, *Memorias.—Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y Obispado*, por CESÁREO FERNÁNDEZ DURO. Madrid, 1882-1883 (4 vol.).

GARCÍA DE DIEGO, *Dialectología.—Manual de Dialectología Española*, por VICENTE GARCÍA DE DIEGO. Madrid, 1946.

GÓMEZ MORENO, *Catálogo.—Catálogo Monumental de España. Zamora*, por MANUEL GÓMEZ MORENO. Madrid, 1927.

KRÜGER, *Gegenstandkultur. — Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*, por FRITZ KRÜGER. Hamburgo, 1925.

KRÜGER, *San Ciprián.—El dialecto de San Ciprián. Monografía leonesa*, por FRITZ KRÜGER. Madrid, 1923.

KRÜGER, *Vocabulario.—Vocabulario rural del Noroeste ibérico*, por FRITZ KRÜGER. Madrid, 1947.

KRÜGER, *Mezcla de dialectos.—Mezcla de dialectos*, por FRITZ KRÜGER, en *Homenaje a Pidal*, t. II. Madrid, 1925.

Nomenclátor.—Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población de España, formado por la Dirección General de Estadística, con referencia al 31 de diciembre de 1940. Provincia de Zamora. Madrid, s. a.

OLMEDO, *Guía.—La provincia de Zamora. Guía Geográfica, Histórica y Estadística de la misma*, por FELIPE OLMEDO Y RODRÍGUEZ. Valladolid, 1905.

RATO.—*Vocabulario de las palabras y frases bables que se hablaron antiguamente en el Principado de Asturias*, por APOLINAR RATO Y HEVIA. Madrid, 1891.

ZAMORA.—*El habla de Mérida y sus cercanías*, por ALONSO ZAMORA VICENTE. Madrid, 1943.

R. D. T. P.—Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Madrid.

Los demás libros que hemos consultado y que incidentalmente citamos en el texto o en las notas, llevan su referencia «in extenso».

Otras abreviaturas:

Rib.—Ribadelago.
Gal.—Galende.
Cal.—Calabor.

Lub.—Lubián.
Acb.—Aciberos.
Chn.—Chanos.
Rih.—Rihonor.
Hrm.—Hermisende.
gal.—gallego.
leon.—leonés.
cast.—castellano.
ast.—asturiano.
port.—portugués, portuguesismo.
pop.—popular, popularismo.
h.—habitantes.

[ ] Encierro entre paréntesis cuadrados [ ] las adiciones que me he visto obligado a hacer y no pertenecen al texto.

Titulación de cuentos, etc.

BREVE NOTICIA DE LOS PUEBLOS A QUE PERTENECEN LOS CUENTOS

Ribadelago.—Aldea dependiente del Ayuntamiento de Gal. y situada al pie de la sierra, en las orillas del Tera, y antes de que el río comience a formar el lago de Sanabria. Según Olmedo, *Guía* (19), tenía 86 h. Según el *Nomenclátor* (20), 441 de hecho y 453 de derecho. Indudablemente debe de haber error, pues es mucha la diferencia entre ambos. En este lugarejo hubo fundación mozárabe, como en el inmediato de San Martín de Castañeda, aunque no tan célebre como la última (21). Este pueblo pertenece al área dialectal del leon., pero el dialecto desaparecerá definitivamente en un

(19) El libro de Olmedo, *Guía*, es uno de los más útiles que hay sobre la provincia de Zamora, aunque, naturalmente, anticuado. Además de estudiar las generalidades geográficas, históricas y estadísticas, hace una descripción particular de cada pueblo, añadiendo en los casos pertinentes noticias históricas, a las veces sumamente útiles.

(20) Me refiero, naturalmente, al que edita la Dirección General de Estadística cada diez años. Su referencia exacta va en el índice de abreviaturas. Utilizo el último publicado.

(21) Vid. Gómez Moreno, *Catálogo*, pág. 72.

plazo muy corto (22). A Rib. pertenecen los cuentos números 1, 12, 15 y 16. Obsérvese la diferencia del dialectalismo que hay entre el cuento núm. 15, tan castellanizado ya, y los demás. Pues bien, puede afirmarse que el estado lingüístico actual de Rib. es muy semejante en la mayoría de sus h. a su reflejo en el cuento núm. 15. La desaparición tan rápida del dialecto la dejamos explicada en la nota anterior. Para los cuentos núms. 1, 12 y 16 me valí del tío Cayetano Fernández, de setenta y dos años. El núm. 15 me lo contó el tío Caetano, de setenta y tantos años.

GALENDE.—A sólo tres kilómetros del lago de Sanabria. Es lugar cabeza de ayuntamiento, al cual están agregados Ilanes, Pedrazales, El Puente, Rabanillo, Ribadelago, San Martín de Castañeda y Vigo, más el barrio de Cubelo y el balneario de Bouzas, en el lago.

Según datos del *Nomenclátor*, tiene una población de 333 habitantes de hecho y 351 de derecho. En este lugar, de nivel de vida algo más elevado que Rib., me sirvió de informanta la tía Rosalía Cifuentes, de ochenta y dos años, analfabeta. Ella me contó los cuentos que van señalados con los números 2, 3, 7, 19 y 20. También entre ellos se pueden advertir diferencias dialectales, aun siendo de un mismo sujeto. Así, los cuentos números 7 y 19 fueron los primeros que me contó, cuando aún estaba llena de recelo y suspicacia. Poco a poco fué tomando confianza conmigo, hasta que llegó a hablar francamente p a c h u e c u, es decir, el dialecto, que es una de las pocas personas que aún lo recuerdan en el pueblo. Ella lo habla aún, pero sólo cuando se le escapa inadvertidamente, pues los jóvenes se ríen de ella. Bien patente es la diferencia entre los cuentos citados y los que llevan los números 2, 3 y 20, que me contó en días sucesivos, estando sólo con ella en la l l a r e i r a.

RIHONOR.—Sobre este curiosísimo pueblo me he ocupado

(22) Principalmente por causa de la Hidroeléctrica Moncatril. Véase nota 15.

por extenso en otra ocasión (23). Diré aquí someramente que es un mismo poblado partido en dos por la frontera hispanolusa. La mitad española se denomina oficialmente Rihonor de Castilla, y la mitad lusitana suele llevar en los mapas españoles el nombre de Rihonor de Portugal, y en los portugueses Riodonor o Riodonor de Baixo. A pesar de ello, Rih. es un solo pueblo. Su dialecto es leon., y sobre él se han hecho algunos estudios y observaciones, aunque ligeros (24). Su población, según el *Nomenclátor*, es de 120 habitantes, aunque, como es natural, este número se refiere únicamente a aquella parte de sus h. que oficialmente son españoles. Hemos de suponer, pues, aproximadamente un número duplicado de población, haciendo la suma de la mitad portuguesa del pueblo. Ambas mitades hablan igual (25). Mi

---

(23) En el artículo citado en la nota 18.

(24) Son estos trabajos los de LEITE DE VASCONCELLOS, «Linguas Raianas de Tras-os-Montes» (sucintas notas), en *Revista de Guimarães*, III, 61 y ss., reimpreso en *Opúsculos IV. Filologia II*. Coimbra, 1929. DANIEL RODRIGUES, *O Río D'Onorense*, Coimbra, 1909 (es un opúsculo de 22 páginas). LEITE DE VASCONCELLOS, «Noticia do Idioma de Riodonor», en *Lições de Filologia*, Lisboa, 1926, pág. 453, que es una recensión del anterior brevísima y sin valor notable. Lo más completo sobre Rih. es también de Leite, y lleva por título *Breve estudo dos falares de Riodonor e Guadramil*, publicado por vez primera en *Opúsculos IV, Filologia II*, pág. 739 y ss., Coimbra, 1929. Datos muy útiles e importantes son los de KRÜGER, en *Mezcla de dialectos*.

(25) Ya digo en el texto que Rih, es un solo pueblo partido en dos barrios por la frontera. Naturalmente, siendo así es extraño que Leite diga: «Entre a lingua de Riodonor-de-Baixo (Portugal) e a de Riodonor-de-Cima (Hespanha) há tambem diferenças: assim nesta encontrei o z castelhano, que não ouvi naquela; mas a lingua de Riodonor-de-Cima não é o puro castelhano». Así se expresa en *Linguas Raianas de Tras-os-Montes*, *Opúsculos*, IV, *Filologia*, II, Coimbra, 1929, pág. 730. También causa extrañeza el que KRÜGER diga en su *Mezcla de dialectos*: «Ríonor, pueblo situado a un paso de la frontera política y que sostiene vivas relaciones con su vecino portugués, tanto que son frecuentísimos casos de «intermariage» y que hasta la fisonomía de muchos ríodonoreses y ríodonoresas se parece más al tipo portugués que al español», pág. 159.

informante en este pueblo fué David Manuel Julián del Campo, de veintiocho años de edad, que lee y escribe y es portugués, aunque no así otros miembros de su familia. Pertenece la mitad española de Rih. al Ayuntamiento de Pedralba de la Pradería, con cuyo lugar no está comunicado y del que dista unos 12 ó 14 kms., y esto atajando por la sierra. Rih. se halla situado en una hondonada, y la mitad española está incomunicada. No así la portuguesa que se halla unida por carretera con Braganza. Ello hace que Rih, tienda más hacia Portugal en sus relaciones que hacia España.

CALABOR.—Lugar, como el anterior, dependiente del Ayuntamiento de Pedralba de la Pradería. Está situado en la frontera hispanoportuguesa, de la que dista tres kms. y una legua, y aún menos de Montezinho, Portello y França, que son ya pueblos portugueses inmediatos. Al dialecto que se habla en Cal., que es un gallego fuertemente teñido de port. y con algún rasgo leon., lo llaman sus h. el c h a p u r r a u , conscientes, sin duda, de su complejidad. Este pueblo es más conocido que otros sanabreses y, desde luego, célebre en toda la región española y portuguesa circundante, y aun fuera de este pequeño ámbito, por su célebre balneario de aguas sulfurosas-sódicas-ferruginosas. Según OLMEDO, *Guía*, tenía 309 h., y el *Nomenclátor* le asigna 328 de hecho y 396 de derecho. Este pueblo está situado en la carretera que une Puebla de Sanabria con Braganza (Portugal). En 1149 era un lugar desierto (26). Ha sido paso obligado de las tropas en nuestras

---

Digo que hallo raro todo esto porque, como he manifestado reiteradas veces, no hay más que un solo poblado, por más que la frontera lo parta en dos. Y, naturalmente, durante el día y en circunstancias normales se puede andar libremente por todo el pueblo. No de otra manera podría ser la enorme cantidad de matrimonios mixtos, de conflictos curiosísimos de tipo jurídico y administrativo a que da lugar la situación de Rih. y, finalmente, el hecho de que propiedades de súbditos españoles estén enclavadas en territorio portugués, y viceversa.

(26) Vid. FERNÁNDEZ DURO, *Memorias*, t. I, pág. 338. Allí se hallará noticia de un privilegio del Emperador Don Alfonso haciendo donación

Fig. 1.

Galende.—Casa de la Tía Rosalía la informanta de mis cuentos. En la parte baja puede verse la entrada a la c o r t e . Las escaleras conducen a la ll a r e i r a y demás habitaciones situadas en la parte alta de la casa. Obsérvese el balcón saledizo, típico de la construcción popular sanabresa.

Fig. 2.

San Martín de Castañeda.—Grupo de casas de San Martín de Castañeda, pueblo dependiente del Ayuntamiento de Galende y situado en la orilla N. del Lago de Sanabria, si bien a considerable altura respecto a él. Como en la foto anterior, se ven las características externas de la casa sanabresa.

Fig. 3.

Ribadelago.—Aspecto de una calle de este humildísimo pueblo, situado en la margen izquierda del Tera, inmediatamente antes de que dicho río comience a formar el Lago de Sanabria. La primera casa, más humilde, tiene cubierta de ramajo; las otras de pizarra que es lo típico en el país. Véase el carro sanabrés en primer término.

Fig. 4.

Inmediaciones de Lubián.—La foto tomada desde la carretera de Villacastín a Vigo abarca parte del valle de la Tuiza, cuyo santuario de Nuestra Señora de la Tuiza, de tanto renombre y devoción en toda la comarca, se ve en el fondo. La leyenda del santuario de la Tuiza, que es la de Nuestra Señora de las Nieves, la he recogido de labios de informantes de Lubián, de cuyo pueblo dista el santuario unos tres kilómetros.

Fig. 5.

Lubián visto desde el cortello dos lobos.—La fotografía está tomada desde una de las tapias del cortello. El poco trozo de muro que abarca la foto dará idea de las dimensiones de esta trampa. Asimismo se ve la inclinación de las paredes y cómo den ro de las mismas hay vegetación. Al fondo se ve el caserío de Lubián, en lo hondo del valle, con sus prados y luego la sierra llena de brezales.

Fig. 6.

El lago de Sanabria.—Fotografía del lago tomada desde la parte E. en las inmediaciones del pueblecillo de Vigo. Aunque el lago pierda en la foto, por completo su aspecto real y dimensiones, tiene en cambio la ventaja de que se ven claramente las montañas de que está rodeado. Del lago de Sanabria suelen decir los artistas que es más pictórico que fotogénico. Así es la verdad. Nadie diría a la vista de la presente foto que tiene 5 km. de largo y 2,5 de ancho.

(Foto, cortesía de D. Pedro G. Somoza.)

Fig. 7.

Lobo capturado en el cortello.—Esta foto, cortesía de don Benigno Miguel, maestro que fué de Lubián, recoge el momento en que una loba capturada en el cortello, y convenientemente aparejada sobre el burro, comienza su procesión pedigüeña por los pueblos del contorno. En la parte posterior se ve la pared del cortello, por el exterior, y las piernas de los hombres que hay subidos encima.

guerras con Portugal. Acaso actualmente ejerzan una fuerte influencia antidialectal los números de guarnición de fronteras y rurales allí existentes, unos veinte hombres. Publico de Calabor los cuentos números 5, 11 y 17. El primero me lo contó Agustina «la Minera», de dicisiete años. Los otros doña Antonia Martín Rodríguez, de treinta y tantos años. Ambas saben leer y escribir. Como el dialectismo en Cal. está en plena vitalidad, no importa que los informantes sean jóvenes. No es el mismo caso de Rib. o Gal.

Lubián.—Lugar cabeza de Ayuntamiento al cual están agregados los también lugares de Aciberos, Chanos, Las Hedradas, Hedroso y Padornelo. Está situado en la carretera de Villacastín a Vigo y es un poco como la capital de todos estos pueblos circundantes. Como todos ellos, y en general como la totalidad de los situados al W. de Puebla de Sanabria, tiene más relaciones con Galicia que con el resto de la provincia. Así lo acredita bien claramente el coche que diariamente hace el servicio de Puebla de Sanabria-Verín y que pasa por Lubián.

El pueblo es extraordinariamente ganadero y situado en medio de un paisaje hermosísimo. En sus inmediaciones está el célebre Santuario de Nuestra Señora de la Tuiza, cuya leyenda he recogido también (27). Tiene una población de he-

---

a Pedro Rodríguez de Sanabria, por ruego del conde don Ponce de Cabrera, del villar desierto de Calabor, entre Sanabria y Braganza, etc.

(27) Santuario veneradísimo en la región enclavado en el fondo del valle y en un paisaje grandioso. De él publicamos una fotografía. La leyenda es una vez más la de la Virgen de las Nieves, cosa nada extraña por estar Lub. situado en un camino de peregrinación a Santiago. De ello traté, aunque incidentalmente, en mi artículo «La Leyenda del Lago de Sanabria», en R. D. T. P., t. IV, cuad. I. Según esta leyenda, que no publico ahora, el Santuario se hizo con limosnas, y entre ellas las que se obtenían de vender las hoces que al regresar a Galicia, de la siega en Castilla, dejaban los gallegos. O como dice el relato que he recogido: «Este templo que hay os que pasaban po'a vrea [vereda] como non había diñeiro

cho de 525 h. y 560 de derecho. Lingüísticamente es gal., y esa es el habla común de todos sus vecinos, aunque, como es natural, haya muchos que sepan cast. Pero se percibe bien claramente que en Lub. el habla común es el gal., aunque la gente culta—médico, secretario, etc.—hablen cast. Su gal. está teñido de numerosos port., cosa bien explicable en un pueblo que sólo dista 12 kms. de la frontera, y aun antiguamente menos, cuando todas sus relaciones las sostenía con Portugal (28). En Lub. me valí de un informante de 10 años solamente, excepcional sabedor de cuentos. También hablé, y recogí romances, con otras personas, textos que ahora no publico. En estos pueblos, en que está viva la lengua, no hay por qué acudir a los viejos, aunque sea más recomendable. Para los cuentos que aquí publico, con los números 6, 8, 10 y 18, fué mi informante Agripino Fernández, de diez años, que lee y escribe.

Como he dicho anteriormente, Lub. es muy ganadero. Su nombre, indudablemente, tiene que ver con lobo. Así lo demuestra la toponimia abundantemente en Sanabria en otras ocasiones: valga Lobeznos como ejemplo, lugarejo cercano a La Puebla. Es sumamente curioso e interesante el dispositivo o trampa que tienen en Lub. en el monte para cazarlos y que llaman o cortello dos lobos (29). Precisamente en este trabajo publico una fotografía tomada desde el cortello y en la que se ve buena parte de él.

HERMISENDE.—Pueblo éste que, como La Tejera, perteneció a Portugal hasta la rebelión del duque de Braganza,

---

cuando viñan da sega, en proba de que le daba muta saúde pous dábanle as fouces que traían das segadas.»

(28) Dice GÓMEZ MORENO, *Catálogo*, pág. 22: «Antes de cruzar por allí la carretera de Galicia [por Lubián] por consecuencia de las guerras con dicho Estado en el siglo XVII [con Portugal], aquel rincón debía comunicarse tan sólo con tierra portuguesa...»

(29) «Cortello» es diminutivo de «corte», «cuadra». Sobre el cortello, y por su especial interés, publico un breve apéndice a este artículo.

desgarrándose del país vecino, al negarse a secundarla (30). Su lengua, pues, como en el caso de Olivenza (31), es portuguesa, aunque haya sufrido los naturales cambios y adulteraciones. Es cabeza de Ayuntamiento y a él están agregados los también lugares de Castrelos, Castromil, La Tejera y el barrio de San Ciprián. Situado en lugar pintoresquísimo y con una iglesia que llama la atención por su belleza y elegancia (32); por él pasa el río Tuela cuando aún es poco más que un arroyo, a cuya margen derecha queda el barrio de San Ciprián (33). A Herm. pertenece el cuento número 9, que me narró Josefa Alvarez, (a) a x a q u e n a, de algo más de setenta años, que lee y escribe, pero que no ha salido de la región.

Según el *Nomenclátor*, tiene Hrm. 453 h. de hecho y 492 de derecho.

Aciberos.—Lugar dependiente del Ayuntamiento de Lubián, del cual dista unos cuatro kms. por carretera y uno o uno y medio por atajo, aunque fatigoso. Tiene una población de 227 h. de hecho y 232 de derecho. En Acb. recogí el cuento número 13, que me narró la tía Rosalía, de ochenta y dos años, analfabeta.

Chanos.—Lugar, como el anterior, dependiente del Ayuntamiento de Lub., del cual dista 3 kms. Se halla situado en lo alto del monte y sobre la carretera de Villacastín a Vigo,

---

(30) Gómez Moreno, *Catálogo*, pág. 23.

(31) También Olivenza, en Badajoz, es de lenguaje portugués, como es natural en un pueblo que políticamente ha estado unido al país vecino en varias ocasiones; actualmente es español, desde la época de Godoy.

(32) Parecida a la del Santuario de Nuestra Señora de la Tuiza y a la de Lub. Son todas modernas, pero airosas. Desde luego no es de extrañar que llamen poderosamente la atención y dejen un buen recuerdo si se las compara con las de otros pueblos sanabreses, y, en general, con toda la arquitectura del país.

(33) Que no hay que confundir con otro pueblo llamado San Ciprián, situado al NE. del Lago de Sanabria, en zona leonesa, y al cual Krüger dedicó su estudio titulado *El dialecto de San Ciprián*.

que pasa por la falda. Es una aldea paupérrima. Mi informanta en este lugar fué Carmen Alvarez Guerra, de diecinueve años, que lee y escribe. A Chn. pertenece el texto número 14, en que he reunido dos relatos análogos.

Según el *Nomenclátor*, tiene una población de 260 h. de hecho y dos más de derecho.

TEXTOS TRANSCRITOS EN ORTOGRAFÍA CORRIENTE (33 bis.)

1. A ovella suldreira. Riballagu.

Yera un pastor guardandu un rebaño y tenía una ovella con una cordeira y yera mu suldreira, y así enseñóu á cordeira. Se quedaba cumiendu y se marchóu el rebañu y le decía á cordeira: madre rucia vamos, que vendrá el llobu y comeravos. Y decía a oveya: pacisquemus, pacisquemos que lluegu iremos. Y prontu chegóu el llobu y le dixo: vos voy a cumere ¿a cuál como primeiro? Y le dixo a cordeira: a mi madre que es más viella. Y dijiendu a oveya: si me quieres cumere reza una misa en vano. Y a ovella dió un salto y escapó pal rebaño. Y dixo el llobu: desque soy llobu canu nu hei rezao outra misa en vano. Y dice a oveya: you desque soy oveya rucia nu hei tenido outra escaramucia.

2. A vaca y el llobu. Galende.

Yera una vez una vaca yescapóuse pa unos praus con la cuarda arrastrandu y metióse en unos praos. Craro, como escureceu vino el llobu y díjole á vaca: voite a comere. Y díjole ella: cómeme, pero espera que me farte que tengo mucha fame. Y dixo al llobu: Nu sea que me dei un rebelo d'escapare, átame con esta cuarda. Y a vaca tenía a cuarda presa enos cuornos yamarróu o llobu bien amarrau. De que víu

(33 bis.) En los textos en gallego nh representa la *n* velar y no *ñ* como es común de la ortografía portuguesa. Sigo con ello las normas generales de la ortografía gallega.

que yastaba tiróu a vaca a escapare como si le hubieran picau moscas. Y el llobu: jó vaca! jó vaca! Y el llobu arrastrandu: si Dios no lo remedia y a soga nun quebranta vamus a parare a casa el amo la vaca. Con que a vaca vieno, el amu al vere aquella estremullina bajó pa abaixo pillóu el machau y con el alma que le foi a dare pegóu na cuarda y cortóula. Yescapóu el llobu.

3. A porca y el llobu. Galende.

Yera una cerda questaba con unos porcos pacendu en una chanada arrimada a un cañu qu'había dun mulino. Chegóu el llobu y le dijo: cochina, voite a comere. Y díjole ella: cómeme, pero primeiro ayúdame a bautizare os gurrinos qu'están sin bautizare; ponte changao eiquí, encima nesta canal. Por una pata por cada llao y you voite dando a uno a uno y tú vales tirando augua na cabeza pa bautizalos. Y al primer cacharro que foi a sacare d'augua pegóule ella un zupinazo y marchóu pora canal abaijo. Y se abrazóu del rodreno. Y decíale: para panón. Y el rodreno: ¿pararé u non?

4. Cuento da confesión do lobo.' Ruidenor.

Foi unha vez al lobo a unha fiesta e despueis al fín da fiesta vieno a deitarse en baxo dun carro. Despueis cuando se levantóu espurríuse y estraléuse tres veces al rabo y él dixo que diba a tenere bo suerte naquel día. Y despueis foi a confesarse y díxole al cura que no más tiña que cumere arrate y meio de carne por día. Salíu da aiglexa y partíu. Al chegare á Fogaza víu unha burra e unha burrica e dixo él: Voy a estar bíen. Un arrate á burra y meio á burrica. Baixó alá y papóuas. Dispueis más abaixo encontróu dous carneiros nun lameiro y díxole: oh carneiros! vouvos a cumere. Y os carneiros dixiéronle: míra, nu mos comas; esperas a que pártamos este lameiro y que lo deixemos partíu us nuesos fius. E despueis ya nus puodes comere. Y nos, vamos un pa punta arriba e outro á punta baixo. Despueis os carneiros saltoron a correre e entaloron ao lobo do meio. Al

lobo vendo eso nu quiso sabere más dos carneiros. Marchéuse por eilí arriba y pasóu por riba de Varxe y encontróu unha yeuga cun a potra y díxole: yeuga, voite a comere a potrica. Y a yeuga díxole: mira nu ma comas; cómeme antes a mí. Y al lobo díxole: a mí tanto me da. Y a yeuga díxole: antes de comerme tírame un cravo que tengo nesta ferradura. Y al lobo foi a tirarla y alumbróule dúas patadas nos fouciños y atiroual de cangallas. Al lobo vendo eso levantóuse y marcheu a outro sitio. Chegóu a un mulino e víu unha leitona c'unos leitonicos y foi alá. Y díxole: leitona, voite a cumere os teus fíus. Y a leitona díxole: mira. nu me comas; cómeme a mi antes qu'elos son pequenos y puoden darle más gañansa al'amo. Y al lobo díxole: tamién me sirves. Mas díxole a leitona que tiña que tirarle unha argola que tiña no fouciño para que non le ferira nas golas. E el lobo foe a arrimarse y a leitona meteule al fouciño na barriga e tiroua pola canal dal mulino. Al lobo chegóu al rodecio e deu tres o cuatro vuoltas al redore hasta que se caíu. E d'eilí marcheu todo cansao e deitóuse en baxo d'un castañeiro. E estaba decindo que cuando se había levantao qu'había dito que diba a tenere bo suerte e vaya qué suerte he teníu nun caíra un rayo que me matara agora aquí. Mas cuando al lobo se deiteu en baxo dal castañeiro yastaba un home enriba e cuando él díxo que caíra un rayo e al matara el 'home deixeu caíre a machada y deule na cabeza y matóu al lobo.

5. Conto da raposa y do lobo. Calabor.

Unha vez iba un sardiñeiro pola carreteira e viu unha raposa e tiróua a canastra. A raposa dou en tirar sardiñas fora da canastra. Despois o sardiñeiro tiróu a canastra y a raposa colleu a canastra. Dispois le preguntóu o lobo dónde colléu tanta sardiña. Díxole que de ese pozo muitas saquéi ieu; a ver si tú agora sacas mais. Hencheu a canastra de pedras e dispois non podía saír. Dixo la raposa qu'iba a buscar uns ayudantes. Véu ao lugar e levóu os perros todos alí. Yo lobo ao ver os perros saíu e esfolóu o rabo. Despois

a raposa pósose de guardiante d'unha fonte e despois le tenían que dar o nome cada un que fora alá. Meteuse nun chaparcallo y meteuse nun follarascal. E dixo: agora ieu fui ieu fui a qu'o rabo t'esfolei.

6. Conto da raposa. Lubián.

Unha vez era uña raposa e se fizo a morta. Pasaba por alí un carreteiro e a tiróu ao carro. E despois levaba alí unha cesta de sardiñas e empezóuas a tirar pra atrás e cuando acabóu de tirarlas tiróu a cesta tamén. E despois empezóulas a apañar e foi a un pozo a lavalas, e despois díxole o lobo: Ay comadre, ¿dónde colliste esa cesta de trutas? Pois mira tireme a ese pozo, atei a cesta ao rabo e se m'hencheu de trutas. Ay comadre, fáme o favor de atar a mín tamén. Pero mira que hay qu'estar muto tempo. E atóula a cesta ao rabo e hencheula de penedos e se fou ao fondo. E despois alí se fartóu d'estar o lobo e era d'inverno. E se encarouxóu o pozo e o lobo non podía sair. Ay comadre, vay ao lugar e trai picos y martelos pa romper os caramuelos. E a raposa levóu 'odos os caes do pueblo e le tiróu unha pedra ao pozo e o lobo quería sair por alí e como o buraco era tan pequeno saiu sin piel. E despois le botóu todos os caes e le dixo:

arriba pernas
e arriba ancas
que neste mundo
todo son trampas.

7. Cuento del tangue. Galende.

Una vez andaba un gallego trabajandu en una obra y tenía un barroso pa facere a sopa. Yel chico lo que ganaba lo diba metiendu en una bolsica de piel con unos cordones de piel tambien. Y tenía guardau en aquella bolsica. Y cuandu le fué a llevar a sopa cayóse el bolsillo pal cazuelu yel rapáz no se dió cuenta. Cuandu fuerun a cùmere los primeros que echaron a coller dijon: hay un tangue ena sopa. Cuandu

fué a sacar los cordeles parecía un sapu. Dierun en pedir un cura pa confesalus que creían qu'el tangu había envenenau la sopa y todos diban a riestra buscándulo. Cuandu acordóle yempezóu el chico: volveus, volveus—que yera a bolsa dos suyos cuartus—. Y creían que decía que ya se habean morreu cuatro.

8. [Cuento del oso, la vaca y la raposa]. Lubián.

Unha vez era un home qu'estava arando e díxole a unha vaca: malos osos te coman condenada. E despois presentóusele alí un oso e díxole qu'iba pola vaca. E o home díxole que le esperera a qu'acabera de arar a leira. E él le dixo que bueno e mentras e non que se deitera no carro. E despois presentóusele alí unha raposa e le dixo: ¿quí é eso que teis no carro? E le dixo o oso: díle qu'e un pao. Ah bruto! córtale eso que ten na dianteira. E le dixo o oso: díle que no tes tempo. E o home le dixo: non teño tempo. E le dixo a raposa: si no tes tempo eu te lo vou a cortar. Díle que xa tes tempo pero fae que me o cortas pero non ma cortes. Vai o home pa que non le levera a vaca deule un machadazo e le cortóu a cabeza. E despois a raposa qu'os estaba vendo foi alá e le dixo: Veis, veis qu'eu ben sabía quen era. E le dixo a raposa: pois ahora en paga me tes que dar as pitas. Bueno, bueno. E despois cuando marchóu pa casa xa estaba a raposa esperando. Bueno podiatas coller eu pero é mellor qu'estés tu eiquí. Bueno, pois anda, vai a raposa detrás do home abríu a corte e saíronse sete cais que xa tiña alí encerrados e correron detrás da raposa e a ficeron escapar e despois non le deu a vaca nin as pitas.

9. Conto do león o lobo y a raposa. Hermisende.

Estando o león doente foi un lobo a velo. Y despous díxole o león: cómo tardeste tanto en virme a ver estando ieu tan doente. Pois míra, mira, ¿sabes por qué non vín? Porque andaba facendo xixa para traerte y a raposa como é

tan lista andaba detrás e toudo m'o roubaba. E a raposa estaba ouvindo polo buraco da chave. Nesto entróu a raposa e díxole o león: Gracias a Dios que me veis a ver. Pois mira é porque non pude vir mais pronto que estuve estudiando unha meciña pra que sanares. E logo, ¿qué meciña é? E que hayle que quitar a pel a un lobo vivo y a porla tu cuberta. Botóule as uñas o león ao lobo e quitóule a pel y a cubrióu o león. Agora o lobo botóuse a correr y a raposa iba detrás decindo:

arriba patas
y arriba ancas
que neste mundo
todo son trampas.

Y agora ieu digo: mira, compadre, cuando vayas ao concello, métete enas tuas e deixa as alléas.

10. Conto de bicho-home. Lubián.

Era un oso novo que decía que tiña muta forcia, e o pai decía que ainda tiña máis o bicho-home. Y él decía que non, que él arrancaba árboles coas maos. E unha vez quiso pelexar e foi andando c'o pae e viron un menino e dixo ao pae: ¿é este o bicho-home? E le dixo o pae: este inda non é o bicho-home. Mais adiante hacheron un vello e le dixo a ver si aquél era o bicho-home. E le dixo o pae: este xa foi. Mais adiante viron un cazador e le dixo: este é o bicho-home? Ese é o bicho-home. Foi onde o cazador e le tiróu un tiro e volveu onde o pae: ni mais que me escupióu nos ollos casi non vexo. E le dixo o pai: anda qu'eu ben te decía.

11. Conto do tres galos. Calabor.

Unha vez era un cura que tenía tres galos e cantóu un e dedía: o cura durme coa ama. E o cura estuvo a trela d'él a ver cuál era o que cantaba. E cuando víu cuál era, retorceule o pescozo. Pro outro día cantóu outro y ya dedía: a meu hermao matórono por dedir a verdade. Y a éste tamén

retorcéronle o pescozo. Pro outror día cantóu u outro e dixo así: u que neste mundo ha d'andare, ten que ouyir, ver y calare.

12. [Cuento de encantamiento] Riballagu.

Una mullér diba pa la sierra a tirare os xatos a mamare y le salíu un home al caminu y le dixu: ónde vas mullere? Voy a sierra, le contestóu a mullére. Y le dixo el home: deixa a sierra, ven cunmigo. Y ella le dixu: nun pueu. Y ¿por quéi nun puedes? Y le contestóu ella: porque tengu que tirare os xatos a mamare. Y el le dixou entuences: tu ven cunmigu, que os xatos ya mamarán y you te hei de pagare bien; quiero que me le díes a teta a una cría recién ñacida. Ya mullere xa foi con él. Y el home foi a una roca, a un piñeu y se abrióu una puorta y metióu a mullere pa dentru y se volvióu a cerrar a puerta. Y soutro día por a mañana le henchióu un cerrón de carbós del fuogu. Y a muller cuandu salióu non miróu lu que le dióu el home. Cuandu xa vienu al camínu dixo: Voy a mirare qué me dióu aquel home. Cuando miróu carbones, dixo a muller: maldita sea a p... que pariéu a aquel home que bien m'engañóu. Cuandu chegóu a casa monedas de ouro os carbones que le habían quedau no cerrón. Y dice ella: ay lo que me fice, que arramé as monedas d'ouro. Y volvióu pol caminu onde había veníu a vere si estaban onde las había tirau. Pero xa non encontróu nada. Vino el mouro detrás apañándolas, que aquel yera un mouro y a muller choraba de pena, pero xa non tuvo remedio. Outra vez nel mismo sitio diban dous homes a pescare na sierra truitas nel rio y vienon nel mismo sitio una vacada de vacas todas coloradas. Y cuandu diban cerca de ellas dicieron: oy el demunio ¡qué vacada de vacas! ¿d'ónde vendrán? Que apenas habían ditu esu y ya desaparecioron. Outra vez nel mesmo sitio vieron os mesmos homes una cadena que cruzaba el río y fuoron a tirarle mano y nu encontrarun nada y se volvióu todo en augua.

13. Conto de bruxas. Acibeiros.

Pasaba polo camiño un pedazo de mulleres y detrás encontróuse con un mozo qu'iba de rondare a novia, pero él fizo un circo, fizo a cruz y meteuse drento. Y as mulleres paseron. E depous él iba de ronda d'outro pueblo y como viñan mais bruxas detrás meteuse drento do circo. Despous veu un home que viña lendo y o mozo estaba no circo. Y dixo o vello que se botara fora y o mozo díxole que éntre él adrento. Y así mutas veces. Y entonces fou o mozo deule unha palmetada no libro y caeu drento do circo. Despous veu o día y o vello tuvo que marchare sin o libro. Despous o libro levoulo ao cura. Y díxole que se confesese, que drento de oito días que moría. E decían que morira. E xa se acabóu.

14. Leyendas do pozo do demo y do pozo da moura. Chaus.

Era unha vez que había unha moza que tiñan que sacala do pozo pero non acordarse de Dios pra nada. E foi un pra sacala e dixo: válgame Dios! Entonces foi outro crendo que era mais valente que'aquel y ela saíu en forma de quiobra e subíule polas costas arriba e dixo tamén: Dios me axude. Y o decir aquelo cayeu pra o pozo e ruxiron monedas, e dixo: perdida de mín pra toda a vida.

Viñan os vaqueiros das Valiñas y hacheron unha moza rubia e trouguérona hasta o río da Veiga, e volvéusele a escapar e a colleron outra vez cerca de Castromil [pueblo inmediato]. E touverona tres días e ela non le quiso comer nada e foise pra o pozo da moura. Y ao chegar á borda do pozo dixo: atarana mai. Y contestáronle: atarana filla.

15. Cuentu de los dos hermanus. Riballágu.

Yeran dos hermanus, uno yera fatu yel outro yera más listo, y fué al servicio. Y claru y quedaron sin padre y sin

madre. Mas tenían una tía marquesa qu'estaba muy rica, tenía muchos millones. Y comu el hermanu se marchóu al servicio, quedánduse el tontu, y estaban sin padre y madre, el tontu andaba a la limosna. Y de que vieno del servicio pues heredaron lo de la marquesa, heredándulo. En vez de partir el dineru se quedó el listu con el dinero todu, y el tontu sin nada andaba a la limosna. Mas no le diú parte. Y con aquel dineru fizo un palaciu como el del Rey y fizo un rétulo en la paré, diciendu: soy soldado licenciado y vivo sin cuidado. Mas pasandu el Rey de caza por allí vió el palaciu y se arrimó a leere el rétulo, diciendu: diju el Rey: ¡hombre! ¿Cómu un soldado licenciadu vive sin ciudadu y yo el Rey que tengo tantos cuidados? ¿Cómo puede ser estu?, diju el Rey. Pues aura te voy a matar yo a cuidados. Y le mandó a llamar a palaciu y le dice: ¿cómo ha hecho usté ese palaciu y ha puesto esi rétulo siendu soldado licenciadu y que vive usté sin cuidado? Pues sabe usté, su majestá real que tengu mucho dineru y por esu ye hechu esi palaciu. Bueno, pues ahora vas a traere sabidu tres palabras solas. A vere cuántu vale el Rey, cuántu pesa la luna y cuántu pesa la tierra. Pues claro se marchóu y le dice: pues me tienes que traere sabidu pa tal tiempu. Le lemitó el tiempu, y esi día si no me lu traes sabidu tienis pena de la vida. Buenu qu'el hombre nu encontraba en nadie aquellu ni en ninguna parte quien le diera norte de aquel caso pa llevárselu sabidu. y se fué puniendu abatíu y estaba ya cadavre desque de la pena que tenía y que nu encontraba quien le diera norte del casu esi que tenía que llevárselu sabidu al Rey. Y un día viniendu de un paseu que había dido a dar que ya estaba aburrido se encontróu con el hermano fatu y lu vió y le diju el hermanu tontu: hermanu tú estás ya con el color de la tierra. ¿Y tú qué tienes? ¿Qué te pasa? Mas él no le quería decir nada, porque yera tontu y le daba vergüenza y que yera un tontu. De modo que vai y tanto le preguntóu el fatu que ya tuvo que decire el hermanu: pues mira, hermanu, sabe que estoy destinado a morire en el palaciu del Rey,

pues me pasa estu y estu. Entonces le dice: nu tengas pena en contestare, quítate toda pena que tengas que el día que tengas que dir al palaciu voy yo por tí. Le diju: pero a tí nu te ametirá. Sí, a mí de todo lo que me pregunte le hei dar detalle. Llegó el día de dir al palaciu y se presentó el tontu. Lus porterus lo querían prendere, porque diba hechu, ya ve usté, comu que andaba a pedire limosna. Mas le diju el tontu al hermanu: mira me tienes que dar la metá de lo que me tocaba de mi tía y si me das la metá que me conresponde mueru yo por tí. Pues le diju el hermanu: nu te doy la metá, te doy todu pa que me salves la vida. Llegó el día de dir al palaciu y fué el tontu. Lus porterus lo querían prendere y el diju: sin motivo nun se priende a nadie, pasu quieru pa llegare aonde está su majestá el Rey. Entró el tontu a los piés del Rey y al verlu el Rey le dice: trai usté sabido lo que le hei encargado? Sí, señor, su majestá, ya me tengu todu en la memoria. Dígame usté, le dice el Rey: Cuántu vale el Rey? Su majestá el Rey vale veintinueve dinerus. Entonces se levantó el Rey y llamó por los porterus pa que llevaren aquel hombre pa la mamorra. Entonces llegó un porteru y le echa manu pa llevárselu y le dice: a mí no me echa usté manu. Su majestá, en qué he faltau yo pa que me lleve a mí? Y cómu dices que un Rey nu vale mas que ventinueve dinerus? Pues su majestá ha de sabere usté que un rey de cielus y tierra fué vendidu por ventinueve dinerus y yera Rey de cielus y tierra y usté es rey de tierra. De modu que aun no debía valere ventinueve dinerus debía valere ventiocho, porque un rey de cielus y tierra tiene mucho más valore que usté con ser Rey de la tierra. Se quedó el rey conforme. Dice: buenu, cuántu pesa la luna? Pues su majestá la luna tieni cuatru cuartus pesa una arroba. Buenu y la tierra? Su majestá, la tierra cuandu usté quite toda la piedra de encima entonces le digu a usté cuantu pesa la tierra. Yesti cuentu se acabó, Virgen y Madre de Dios, y ahora digamos todus, alabado sea Dios. [Y, en

efecto, estos versos finales los coreó toda la concurrencia que estaba escuchando.]

16. [Cuento del Cura y la criada]. Riballagu.

Una vez un cura tenía una criada y fuoron a güerta el cura y a criada y cuandu le parecióu al cura se metioron a selombra dun ciruelu. Y enriba había un rapá. Y el cura y a criada se pusioron a jugare y al cura le decía: Señor cura, señor cura, un rapá. Y el cura le decía: lu que salga, lu que salga. Y le decía a criada: señor cura, un rapá, un rapá que estaba enriba del ciruolu el rapá, pero el cura nun lo vía. Y le repetió decindu: lu que salga, lu que salga. Después el cura se dió cuenta cuandu lo dixu a criada qu'había un rapá enriba del ciruolu y lus estaba vendu jugare. Y después el cura de verguonza cortóu el ciruelu y lo vendió pa facere santos. Y al primeiro santo que ficeron dal ciruolo lo pusióron pa la imagen el nome de Benjamín y le dixu el cura:

Na mi guorta te crieste,
ciruelu te coñecí,
os milagros que tú fagas
que nu me los cuonten a mí.

Con estu se acabóu el cuentu pasóu a gallina por debaixo del guertu.

17. Conto de San Sabastián. Calabor.

Unha vez era un home que tenía un lameiro e no lameiro cortóu un pao de amieiro e de un cacho fedo unha pila pra tirarle de comer á burra e de outro cacho fedo a San Sabastián. E o lugar acordóu de tirarle unha loya o día que o esternoron. Todos o fideron alá como Dios le dou a entender e logo chegóu o amo do pao e dixole así:

Grorioso San Sabastián,
do presebre da miña burra
eres hermano carnal.

No meu prao te crieste,
fruta de tí non collí,
os milagros que tu fagas
que non m'os conten a mí.

18. Conto do caga borrego. Lubián.

Unha vez era un home pobre qu'andaba chorando por áhi. E presentóusele San José e le dixo qu'haber por qué choraba. Y él le dixo que porque non tiña que comer. E San José le dou unha mesa e le dixo: sempre que queiras comer le dices: componte mesa. E sempre que le decía componte mesa se le presentaba comida da que quería nela. E despous se lo rompeu unha pata á mesa e la dou a un carpinteiro e le dixo ao carpinteiro: non le digas componte mesa. Y o carpinteiro á arreglar a pata díxole: componte mesa. E ao vez que se le presentaba comida le fizo outra igual e la dou. Foi él a decirle: componte mesa, y non se le puña xa nada na mesa. E volvía a andar chorando polo mundo adiante e apresentóusele outra vez San José e díxole: a ver por qué choraba. E él le dixo que porque non tiña que comer. E él le dixo que a ver a mesa que le dera. E o pobre le dixo que se le rompera unha pata e que a dera a un carpinteiro e ahora que non se le presentaba xa nada na mesa. E San José le regaló un borrego e le dixo: cuando queiras diñeiro le dices: caga borrego. E él le decía caga borrego e él cagaba diñeiro. E xa estaba muy contento a xa le daba diñeiro aos outros pobres. Pero o borrego tiña que comer e lo tuvo que dar á ovellada. E díxole ao ovellada: non le digas caga borrego. E vai o ovellada e le dixo: caga borrego. E á ver que cagaba diñeiro tiñan outro cordeiro na ovellada e lo deran a éle. E le vai a decir caga borrego e non cagaba nada. E despois volvia a andar chorando e hachóu outra vez a San José e le dixo a ver por qué choraba. E él le dixo que porque non tiña diñeiro e él le dixo a ver o borrego que le dera. E le dixo que lo dera á ovellada porque non tiña que darle de comer e ahora que le dera outro que xa non cagaba

nada. E San José le dou una caxata. Vas a casa do carpinteiro e le dices que te dé a mesa e se non te a quere dar le dices á caxata: descomponte caxata e áo ovellada le fae o mismo. O pobre aquel foi a casa do ovellada e le dice á caxata: descomponte caxata e empezóu a caxata os golpes a éles hasta que le deu o borrego. E vai a casa do carpinteiro e le dixo que le dera a mesa. E o carpinteiro le dixo que non a daba. E le dixo: descomponte caxata. E empezóu os golpes ao carpinteiro hasta que la tuvo que dar.

19. Cuento de la bota. Galende.

Una vez foi una viella a confesarse y iba a una fiesta a confesarse. Las viellas como les gusta mucho el vinu—como a mí—llenó una bota de vinu y metióla aquí [en el seno]. Y cuandu se juntó al confesonariu díjole el señor cura que si diba la buena contrita y devota. Y díjule ela: veiseme, señor cura, veiseme? Y díjule él: ande usté al cuernu que nun la beisu.

20. El gallegu y el ñabal. Galende.

Yera una vez un galegu y vivía el padre y yera muito viellu ya. Y tenía una huorta junto a casa y tenía una ventana mirandu pa cortina. Y tenía allí un ñabal y os ñabos yeran muy grandes. Cayóu el padre da ventana pa abaixo y dijo el fillo: nun sientu a morte do meu pai, sinto os ñabos que me escarracóu a cortina.

Textos en transcripción fonética

Detrás del título de cada cuento va el nombre del pueblo a que pertenece, pero transcrito con su fonética viva, que a las veces, se aparta del nombre oficial.

1. *a oβéḷa suldréi̯ra. řiβaḷágu.*

yéra u̯m pastór gwardándu u̯n řeβáno i tenía úna oβeḷa kon úna kordéi̯ra i yéra mú suldréi̯ra i así enseno̯u̯ á kordéi̯ra. se keðáβa kumjéndu y se marŝóu̯ el reβáu̯u i le ðeθ'a a kordéi̯ra: máðie rúθja βámos ke βendrá el ḷóβu i komeráβo̯s. i ðeθía a oβéya: paθiskémus paθiskémo̯s ke ḷwégu i̯rémo̯s. i próntu ŝegóu̯ el ḷóβu i̯ le ðišo̯: boz βói̯ a kumére á kwál kómo primé i̯ro̯? i le ðišo̯ a kordéi̯ra: a mĩ máðre ko̯ és máz βjéḷa. i ðixjéndu a oβéya: si me kjéres kumére řéθa únã mísa em báno̯. i a oβéḷa ðjó u̯n sálto̯ yeskapó pal řeβáno̯ i ðišo̯ el ḷóβu: déske sói̯ ḷóβu kánũ nu éi̯ řeθáo̯ óu̯tra mísa em báno̯. i ðíθe a oβéya: yóu̯ ðéske sói̯ oβéya rúθja nu éi̯ teníðo̯ óu̯tra eskaramúθjá.

2. *a βáka i el ḷóβu. galénde.*

yéra úna βéθ úna βáka yeskapuóu̯se pa únos práu̯s kon la kwárda ařartrándu i metjóse en ũnos práo̯s kráro kómo eskureθéu̯ βíno̯ el ḷóβu i ðíxole á βáka: bói̯te a komére. i ðíxole éḷa: kómẽme péro espéra ke me fárte ke téŋgo múŝa fáme. i ðišo̯ al ḷóβu: nu séa ke me ðéi̯ un řeβélo̯ ðeskapáre átame kon ésta kwárda. i a βáka tenía a kwárda présa énos kwórnos yamařóu̯ o ḷóβu βjén ãmařáu. de ke βíu̯ ke yastáβa tiróu̯ a βáka a eskapáre kómo si le uβjéran pikáu̯ móskas. i el ḷóβu:

xó ƀáka xó ƀáka. i el l̩óƀu aɾastrándu: si ðjós no lo reméðja i a sóga nũ) keƀránta ƀámus a paráre a kása el ámo la ƀáka. kó̩ke a ƀáka ƀjéno el ámu al bére akél̩a estremul̩ína ƀaxó pa aƀáis̩o pil̩óu el maššáu i kon el álma ke le fói a ðáre pegóu na kwárda i kortóu̯la. yeskapóu el l̩óƀu.

3. *a pórka i el l̩óƀu. galénde.*

yéra úna θérda kestáƀa kon únos pórkos paθéndu en úna šanáða aɾimáða a u̯n káu̯u kaƀía ðum mulíno. šegóu el l̩óƀu i le ðixo: košína ƀój̩te a komére. i ðíxole él̩a: kómẽme péro priméi̯ro ayúðame a bau̯tiθáre o̯z guɾínos kestán sim bau̯tiθáre. pónte šau̯gáo ei̯kí enθíma nésta kanál. pón úna páta por káða l̩áo i yóu̯ ƀój̩te ðándo a úno a úno i tú ƀáles tirándo áu̯gwa na kaƀéθa pa ƀau̯tiθálos. yál primér kašáɾo ke ói̯ a sakáre ðáu̯gwa pegóu̯le él̩a u̯n θupináθo i maršóu̯ póra kanál aƀáxo. i se aƀraθóu̯ ðel ɾoðréno. i deθíale: pára panón. yel ɾoðréno: pararé u nón?

4. *kwénto ða komfesjón do lóƀo. ɾui̯denór.*

fói̯ úna ƀéθ al lóƀo a úna fiesta e̯ ðespwéis al fín da fiesta ƀjéno a ðei̯társe en bášo ðun káɾo ðespwéis kwándo se leƀantóu̯ espuɾíu̯se i̯ estraléu̯se tréz ƀéθes al ɾáƀo i él díšo ke díƀa a tenére ƀóɐ swé̯rte nakél día. i ðespwéis fói̯ a komtesárse i díšole al kúra ke nõ más tína ke kumére aɾáte i méio ðe kárne por día. salíu̯ ða ai̯gléša i̯ partíu. al šegáre a fogáθa ƀíu̯ úna ƀúɾa e̯ úna ƀuɾíka e̯ díšo él: bói̯ a estár ƀien. unaɾate a ƀúɾa i méio a ƀuɾíka. bai̯šó alá i papóu̯as. ðispwéis mas aƀai̯šo eŋkontróu̯ ðóus karnéi̯ros nũm laméi̯ro i díšole: ó karnéi̯ros bóu̯ƀos a kumére. í os karnéi̯roz dišjéronle:

míra nũmos kómas. espéras a ke pártamos éste laméiro i ke lo ðeiʃémos partíu os nwésos fíus. ę ðespwéis yá nus pwóðes komére. i nós bámos úm pá púnta aríβa ę óutro a púnta báiʃo. despwéis os karnéiros saltóron a korére ę entalóron ao lóβo ðo méio. ál lóβo βendo éso nú kíso saβére máz ðos karnéiros. marʃéuse por eilí aríβa í pasóu por ríβa ðe βárše i enkontróu úna yéuga kun a pótra í ðíʃole: yéuga βóite a komére a potríka. i a yéuga ðíʃole: míra nũma kómas. kómeme ántes a mí. i al lóβo ðíʃole: a mí tánto me ðá. i a yéuga ðíʃole: ántes de komérme tiramẽ ũn kráβo ke téngo nésta feraðúra. í al lóβo fói a tirárla í alumbróule ðúas patáðas nos fouθínos i atiróual de kangálas. al lóβo béndo éso leβantóuse i marʃéu a óutro sítjo. šegóu a um mulíno ę βíu úna leitóna kúnos leitoníkos i fói alá. i ðíʃole: leitóna βóite a kumére os téus fíus. i a leitóna ðíʃole: míra nũ me kómas kómẽmẽ ã mí ántes ké elos sóm pekénos i pwóðen dárle máz ganánsa alámo. i al lóβo ðíʃole: tamjẽm me sírbes. máz ðíʃole a leitóna ke tína ke tirárle úna argóla ke tína no fouθíno pára ké nón le ferira naz gólas. ę el lóβo fóę arímárse i a leitóna metéule al fouθínõ na βaríga ę tiróua póla kánal dal mulíni. al lóβo šegóu al rroðeθío ę ðéu trés o kwátro βwóltas al reðóre ásta ké se kaíu. ę ðeilí marʃéu tóðo kansáo ę ðeitóuse em bášo ðún kastanéiro. ę estáβa ðeθindo ke kwándo se aβía leβantáo kaβía ðito ke díβa a tenére βoz swęrte ę βáya ke swęrte ę teníu nún kaíra un ráyo ke mẽ matára agóra aki. más kwándo al lóβo se ðeitéu em bášo ðal kastanéiro yastáβa unóme enríβa ę kwándo él díšo ke kaíra un ráyo ę almatára elóme ðeiʃéu kaire a maššáða i ðéule na kaβeθa i matóu al lóβo

5. *kónto ða ɾapósa ę ðo lóβo. kalaβór.*

una βeθ iβa un sardiɲeiɾo póla kaɾetéiɾa ę βiu úna ɾapósa ę tiróu̯a a kanástra. a ɾapósa ðóu̯ en tirár sardiɲas fóra ða kanástra. ðespóis o sardiɲeiɾo tiróu̯ a kanástra i a ɾapósa koɟéu̯ a kanástra. dispóis le preguntóu̯ o lóβo dónde koɟéu tánta sardíɲa. díšole ke ðe ése póθo muitas sakéi jeu̯. a βér si tú agóra sákas máis. enšéu̯ a kanástra ðe péðras ę ðispóis nóm poðía saír. díšo la ɾapósa kíβa a βuskár uns ayuðántes. béu̯ ao lugar ę leβóu̯ os péɾos tóðos alí. i o lóβo ao βér os péɾos saíu̯ ę esfolóu̯ o ɾáβo. ðespóis a ɾapósa pósose ðe gwardjánte ðúɲa fónte ę ðespóis le tenían ke ðar o nóme káda uɲ ke fóra alá. metéuse nũn šaparkáɭo i metéuse nũn ɟoɭaraskáɭ. ę díšo: agóra jéu̯ fwí jéu̯ fwí a ko ɾáβo tes foléi.

6. *kónto ða ɾapósa. luðján.*

úɲa βeθ éra úɲa ɾapósa ę se fíθo a mórta. pasáβa por alí uɲ kaɾetéiɾo ę a tiróu̯ ao káɾo. ę ðespóis leβáβa alí úɲa θésta ðe sardiɲas ę empeθóɲas a tirár pra atrás ę kwándo akabóu̯ ðe tirárlas tiróu̯ a θesta tamẽn. ę ðespóis empeθóu̯las a apaɲár ę fói a um póθo a laβálas ę ðespóis díšole o lóβo: ái komáðre ðónde koɟiste ésa θésta de trútas? póis míra tiréme e ése póθo atéi a θésta ao ɾáβo ę se mẽnšéu̯ ðe trútas. ái komáðre fámę o faβór de atár a mín tamẽn. péro míra ke ái kestár múto témpo. ę atóu̯la a θésta ao ɾáβo ę enšéu̯la ðe penéðos ę se fóu̯ ao fóndo. ę ðespóis alí se fartóu̯ ðestár o lóβo ę éra ðimbérno. ę se eɲkaroušóu̯ o póθo ę o lóβo nõm poðía saír. ái komáðre. bái ao lugár ę trái píkos i martélos pa ɾompér os karamwélos. ę a ɾapósa leβóu̯ tó-

ðos os kấis do pwéblo ę le tiróų úŋa péðra ao póθo ę o lóbo kería saír por alí ę kómo o burấko éra tán pekéno saíų sim pjél. ę ðespóįs le botóų ọs kấis ę le ðišo:

aříba pérnas
ę aříba áŋkas
ke néste mũndo
tóðo són trámpas.

7. *kwéntọ del táŋge. galénde.*

úna beθ andába uŋ gaļégọ traβaxándu en úna óbra i tenía um baříso pa faθére a sópa. yel šíkọ lọ ke ganába lọ ðiba metjéndu en úna bolsíka de pjél kon únos kordónes de pjél tambjén. i tenía gwardáų en akéļa bo'síka. i kwándu le fwé a ļeβár a sópa kayóse el bolsíļọ pal kaθwélu yel rapáθ no se ðjó kwénta. kwándu fwérum a kumére los primérọs ke ešárọn a koļér díxon: áį un táŋge ena sópa. kwándu fwé a sakár lọs kordéles pareθía un sápu. djérum ẽm peðír uŋ kúra pa komfesálus ke kreían kel tángu aβíą embenẽnáų la sópa i tóðos díβan a řjéstra buskándulo. kwándu akordóle yempeθóų el šíkọ: bolbéus bolbéus ke yéra a bólsa ðos súyos kwártus. i kreían ke ðeθía ke ya se aβean moříų kwátrọ.

8. [*kwénto del óso la βáka i la řapósa*]. *luβján.*

úŋa βéθ éra un ốme kestába arándọ ę ðišọle a úŋa βáka: málos ósos te kómãn kondenáða. ę ðespóįs presentóusele alí un óso ę ðišọle kiba póla βáka. ę ọ óme ðišọle ke le esperéra a ke akaβéra ðə arár a léįra. ę el le ðišọ ke βwénọ ę mẽn-

tras ẹ nón ke se ẹeiṭéra no kářọ. ẹ ẹespóịs presentóụsele alí úṇa řapósa ẹ le ðíšọ: kí é éso ke téis no kářọ? ẹ le ðíšọ ọ óso: díle kə é um páọ. á ƀrúto kortále ésọ ke tén na ẹeantéịra. ẹ le ðíšọ ọ óso: díle ke no tés témpọ. ẹ ọ óme le ðíšọ: nón téṇo témpo. ẹ le ðíšo a řapósa: si nó tés témpo éṵ te lo ƀóṵ a kortár. díle ke šá tés témpo péro fáẹ ke mə o kórtas péro nón ma kórtes. báị ọ óme pa ke nón le leƀéra a ƀáka ðéṵle um mašaðáθọ ẹ le kortóṵ a kaƀeθa. ẹ ẹespóịs a řapósa kos estáƀa ƀéndo fóị alá ẹ le ðíšọ: béịs béịs kə éṵ ƀén saƀía kén éra. ẹ le ðíšọ a řapósa: póịs aóra em pága me tés ke ðár as pítas. ƀwénọ ƀwénọ. ẹ ẹespóịs kwándo maršóṵ pa kása ša estáƀa a řapósa esperándo. bwénọ poðíatas koḷér éṵ péro é meḷór kestés tw eịkí. bwéno póịs ánda ƀáị a řapósa ðetrás do óme aƀríṵ a kórte ẹ saíronse séte cáis ke šá tíṇa alí enθeřáðos ẹ kořéron detrás da řapósa ẹ a fiθéron eskapár ẹ ẹespóịs nõn le ðéṵ a ƀáka nín as pitas.

9. *kónto ðo lẹón o lóƀo i a řapósa. ermizénde.*

estándo ọ león doénte fóị un lóƀo a ƀélọ. i ẹespóṵz díšọle ọ león: kómo tardéste tántọ em bírme a ƀér estándo jéṵ tán doénte? póịz míra míra sáƀes porké nõm bín? porké andáƀa faθéndo šíša pera traérte i a řapósa kómo é tán lísta andáƀa ðetrás ẹ tóṵðo mə o řoṵƀáƀa. ẹ a řapósa estáƀa oubíndo pólo ƀuráko ða šáƀe. néstọ entróṵ a řapósa ẹ díšọle ọ león: gráθjas a ðjós ke me ƀéiz a ƀér. póịz míra é porké nõm púðe ƀír máịs prónto ke estúƀe estuðjándo úṇa meθíṇa prá ke sanáres. ẹ lógo ké meθíṇa é? é ke áịle ke kitár a pél a ṵn lóƀo bíƀo i a pórla tú kuƀérta. botóṵle az

úŋas o león ao lóβo e kitóŋle a pél i a kuβrjóŋ o león. agóra o lóβo βotóŋze a koɾér i a ɾapósa iβa ðetráz ðeθíndo:

aɾíβa pátas
i aɾíβa áŋkas
ke néste mũndo
tóðo zón trámpas

i agóra jéŋ díɣo: míra kompáðre kwándo βáyaz ao konθéʲo métete enás túas e ðéjša az aʲéas.

10. *kónto ðo βíšo óme. lubján.*

éra ŋn óso nóβo ke ðeθía ke tíŋa múta fóɾθja e o páj ðeθía ke aínda tíŋã máis o βíšo óme. i él ðeθía ke nón ke él aɾaŋkáβa arbóles kóas mãos. e úŋa βéθ kíso pelešár e fój andándo kó páe e βíron ũm mẽníno e ðíšo ao páe: é éste o βíšo óme. e le ðíšo o páe: éte inda nõn é o βíšo ome. máis aðjánte aʲéron ũm béʲo e le ðíšo a βér si akél éra o βíšo ome. e le ðíšo o páe: éste ša fój. máis aðjánte βíron ũ kaθaðór e le ðíšo: éste é o βíšo óme: ése é o βíšo óme. fój ónde o kaθaðór e le tiróŋ un tíro e βolbéŋ ónde o páe: nĩ máis ke me eskupióŋ nos óʲos kási nõm béšo. e le ðíšo o pái: ánda ke éu bén te ðeθía.

11. *kónto ðos tréz gálos. kalaβór.*

ú a βeθ éra ŋŋ kúra ke tenía tréz gálos e kantóŋ ún i ðeðía: o kúra ðúrme ko a áma. e o kúra estúβo a tréla ðél a βér kwál éra o ke kantáβa. i kwándo βíŋ kwál éra ɾetoɾθéŋle o peskéθo. proóŋtro ðía kantóŋ óŋtro i yá ðeðia a méŋ ermão matórono por deðir a βerdádə. i a éste tamẽn

ɾetorθéronle o peskóθo: proóutror día kantóu u óutro ę đišo así: u ke néste mũndo a đə andáre tén ke ouyír bér i kaláre.

12. [*kwento de eykantamjẽnto*]. *ɾiβaɭágu*

únã muɭér díβa pa la sjéɾa a tiráre os šatos a mãmáre i le salíu un ómе al kamínu i le đišu: ónde βás muɭére? bóya sjéɾa le kontestóu a muɭére. i le díšo elóme: déiša a sjéɾa béŋ kummigo. i éɭa le đišu: nũm puéu. i por kéi nũm pwéđes? i le kontestóu éɭa: pórke téŋgu ke tiráre os šatos a mãmáre. i él le đišou entwenθes: tú βéŋ kommígu ke os šátos yá mãmarán i yóu te éi de pagáre βjén. kjéro ke me le đies a téta a úna kría reθjén ŋaθíđa. ya muɭére ša fói kon él. i el óme fói a úna fóka a um piŋéu i se aβrjóu úna pwórta i metióu a muɭére pa đéntru i se βolbjóu a θeɾár a pwę́rta. i sóutro día por a maŋãna le enšióu un θeɾón de karbós del fwógu. i a muɭer kwándu saljóu nõm miróu lu ke le đjóu el óme. kwándu ša βjénu al kamínu díšo: βóya miráre ké me đjóu akél óme. kwándo miróu karbónəs díšo a muɭér: maldíta séa a púta ke parjóu a akél óme ke βjén me eŋgaŋóu. kwándu šegóu a kása mõnéđas đə óuro os karbónəs ke le aβían keđáu no θeɾón. i đíθe éla: ái lo ke me fíθe ke aɾamé az mõnéđaz đóuro. i βolbjóu pol kamínũ õnde aβía βeníu a bére sjestáβan ónde las aβía tiráu. péro ša nõn eŋkontróu náđa. bíno el móuro đetrás apaŋándolas ke akél yéra um móuro i a muɭér šoráβa đe péna péro ša nõn túβo ɾemédjo. óutra béθ nel mízmo sítjo díβan dóus ómẽs a peskáre na sjéɾa trúitas nel río i βjénõn nel mízmo sítjo úna βakáđa đe βákas tođas koloráđas. i kwándu díβan θérka

đe éḷas diθjéron: óị él demũnjo! ké ƀakáđa đe ƀákas! dónde ƀendrán? ke apénas aƀían ditu ésu i yá đesapareθjóron. óụtra ƀéθ nel mézmu sítjo ƀjéron oz mízmos ómes úna kađéna ke kruθáƀa el ří̃o i fwóron a tirárle máno i nw ę̃ŋkontrárun náđa i se ƀolbjóụ tođo en áụgwa.

13. *kónto đe ƀrúšas. aθibéịros.*

pasáƀa pólo kamíno̱ um peđáθo đe muḷéres i đetrás eŋkontróụse kon ũm móθo kiƀa đe r̃ondáre a nóƀja péro él fíθo un θírko fíθọ a krúθ i metéụse đréntọ. i az muḷéres paséron. ę đespóụs él íƀa de r̃ónda đóụtro pwéblo ị kómo bíŋãm máịz ƀrúšaz detrás metéụse đréntọ đọ θírko. despóụs béụ un ómе ke bíŋa léndo i o móθo estáƀa no θírkọ i díšo ó ƀéḷo ke se ƀotára fóra i o móθo díšọle ke éntre él ađrénto. i asi mutaz ƀéθes. i entónθes fóụ o móθo đéụle úŋa palmetáđa nọ líƀro i kaéu đréntọ đọ θírko. despóụz béụ o đía i ọ̀ ƀḉḷo túƀo ke maršáre sin o líƀro. despóụs o líƀro leƀóụlo áo kúra. i díšọle kẹ se koɱfesése ké đrénto de óịto días ke moría. ę deθían ke moríra. ę šá se acaƀóụ.

14. *leyéndaz đo póθo đo đémo i đo póθo đa móụra. šãọs. šáụs.*

éra úŋa ƀeθ ke aƀía úŋa móθa ke tíŋan ke sakála đo póθo péro nõn akordárse đẹ đjós prá náđa. ę fóị úm prá sakála ę díšọ: bálgame đjós. entónθes fóị óụtrọ kréndo ke éra máiz ƀalénte kakél i éla saiụ eɱ fórma đe kjóƀra ę suƀíụle polas kóstas aríƀa ę díšo tamén: djós mə ašúđe. jó đeθír akélọ kayéụ prá o póθo ę rušíron mõnéđas ę díšọ: perdíđa đe mím prá tóđa a bíđa.

bíŋãn oz ðakéiroz ðaz ðaliŋas i ašéron ũ ã móθa rúðja ę trouŋgérona ásta o ríǫ ða ðéiga. ę ðolbéusele a eskapár ę a koléron óutra ðéθ θérka de kastromíl. ę touðérona tréz días ę éla nõn le kíso komér náða ę fóise prá o póθo ða móura. i ao šegár a ðórda ðo póθo díšo: ataránã máį. i kontestáronle: atarána díla.

15. *kwéntu ðe loz ðóz ermánus. rriðalágu.*

yéran dós ermánus úno yéra látu yel óutro yera más listo i fwé al serbíθio. i kláru i keðáron sim páðre i sim maðre. mas tenían úna tía markésa kestáða múį ríka. tenía múšos miláones i kómu el ermánu se maršóu al serbíθju kedándose el tóntu yestáðan sim páðre i máðre el tóntu andába a la limózna. i déke ðjéno ðel serbíθjo pwés ereðáron lo ðe la markésa ereðándolu. em béθ de partír el dinéru se keðó el listu kon toðu yel tóntu sín náða andáða a la limózna. máz no le ðjú párte. i kon aquél dinéru fíθu um paláθju kómo el del rréį i fíθo un rrétulo en la paré ðiθjéndu: sóį soldáðo liθenθjáðo i ðíðo siŋ kwiðáðo. más pasándwel rréį ðe káθa por aį ðjó el paláθju i se arimó a leére el rrétulo ðiθjéndu. díxw el rréį: ómbre. kómo un soldáðo liθenθjáðu ðíðe siŋ kwiðáðo i yó el rréį ke téŋgo tántos kwiðáðos? kómo pwéðe sér éstu? díxu el rréį. pwes aúra te ðóį a matár yó a kwiðáðos. i le mandó lamár a paláθju i le ðiθe: kómo á éšo usté ése paláθju i á pwéstu ési rrétulo sjéndu soldáðo liθenθjáðu i ke ðíðe usté siŋ kwiðáðo? pwés sáðe usté su maxestá rreal ke téŋgu múšo ðinéru i por ésu yé éšu ési paláθju. bwénu pwés aóra ðás a traére saðíðu trés palábras sólas. a ðére kwántu ðále el rréį. kwántu pésa la lúna i kwántu pésa la tjérra. pwés kláro se

maršóu i le ðíθe: pwés me tjénes ke traére saβíðu pa tál tjémpu. le lemitó el tjémpu i ési ðía si nó me lu tráęs saβíðu tjénis péna de la βíða. bwénu ke el ómbre nweŋkontráβa en náðje akéļu nj en niŋguna párte kjén le ðjéra nórte de akél káso pa ļeβárselu saβíðu. i se fwé punjéndu aβatíu i estáβa yá kaðáβre déske de la péna ke tenía i ke nweŋkontráβa kjén le ðjéra nórte del kásu ési ke tenía ke ļeβárselu saβídw al řéį. i ún día βinjéndu ðe un paséu ke aβía ðíðo a ðár ke yastáβa abuříðo se eŋkontróu kon el ermáno fátu i lu βjó i le díxu el ermánu tóntu: ermánu tw estás yá kon el kolór de la tjéřa. i tú ké tjénes? ké te pása? mas él no le kería ðeθír náða porké yéra tóntu i le ðáβa βergwéŋθa i ke yéra un tóntu. de móðo ke βáį i tánto le preguntóu el fátu ke yá túβo ke ðeθíre el ermánu: pwés míra ermánu. sáβe ke estóį ðestináðo a morire en el paláθju ðel řéį pwés me pása éstu i éstu. Entónθes le ðíθe: nú téŋgas péna ẽn kontestáre kítate tóða péna ke téŋgas ke el día ke téŋgas ke ðír ál paláθju βóį yó por tí. le díxu: pérw a tí nu te ametírá. sí a mí ðe tóðu lo ke me pregúnte le éį ðár detáļe. ļegó el día ðe ðír al paláθju i se presentó el tóntu. lus portérus lo kerían prendére porké ðíβa eßu yá βé ųsté kómu ké andáβa a pedíre limósna. más le ðíxw el tóntu al ermánu: míra me tjénes ke ðár la metá ðe lo ke me tokaβa ðe mí tía i si me ðás la metá ke me konřespónde entónθes mwéru yó por tí. pwés le díxu el ermánu: nú te ðói la metá te ðóį tóðu pa ke me sálbes la βíða. ļegó el día ðe ðír al paláθju i fwé el tóntu. lus portérus lo kerján prendére i él díxu: sim motíβo nũn se prjénde a náðje. pásu kjéru pa ļegáre aónde está su maxestá el řéį. entró el tóntu a los pjéz ðel řéį i al bérlu el řéį le ðíθe: trái ųsté saβíðo lo ke le éi eŋkargáðu? sí seŋór su maxestá. ya me téŋgu tóðo

en la memórja. dígáme ụsté le ðíθe el r̄éị: kwántu ƀále el r̄éị? su maxestá el r̄éị ƀále ƀentinwébe ðinérus. entónθes sẹ leƀantó el r̄éị i ḷamó por los portérus pa ke ḷeƀárẹn a akél ómbre pa la mãmór̄a. entónθes ḷegó ụn portéru i le éša mánu pa ḷeƀárselu i le ðíθe: a mí nõ me éša ụsté mánu. su maxestá eŋ ké e faltáụ yó pa ké me ḷéƀe a mí? i kómo ðiθes ke ụn r̄éị nú ƀále más ke ƀentinwéƀe ðinérus. pwés su maxestá á ðe saƀére ụsté ke ụn r̄éị ðe θjélus i tjér̄a fwé ƀendíðo por ƀentinwéƀe ðinérus i yéra r̄éị ðe θjélus i tjér̄a i ụsté éı r̄éị ðe tjér̄a. de móðu ke aún no ðeƀía ƀalére ƀentinwéƀe ðinérus deƀía ƀalére ƀentjošo porké ụn r̄éị ðe θjélus i tjér̄a tjéne múšo máz ƀalóre ke ụsté kon sér r̄éị ðe la tjér̄a. se keðó el r̄éị komformе. díθe: bwénu kwántu pésa la lúna? pwés su maxestá la lúna tjéni kwátrụ kwártus pésa úna ar̄óƀa. bwénu i la tjér̄a? su maxestá lá tjér̄a kwándu usté kíte tóða la pjédra ðe enθíma entónθes le ðígw a ụsté kwántu pésa la tjér̄a. yésti kwéntu se akaƀó ƀírxen i máðre ðe ðjós i aóra ðígámos tóðus alaƀáðo séa ðjós. [y en efecto estos versos finales los coreó toda la concurrencia que estaba escuchando].

16. [*kwento del kura i la krjaða*]. *r̄iƀaḷágu.*

úna ƀeθ uŋ kúra tenía úna krjáða i fwóron a gwérta el kúra i a krjáða i kwándu le pareθjóụ al kúra se metjóron a selómbra ðun θirwélu. i enr̄iƀa ðel θirwélu aƀía ụn r̄apá. i el kúra i a krjáða se pusjóron a xugáre i al kúra le ðeθía: seŋór kúra: seŋór kúra ún r̄apá. i el kúra le ðeθía: lú ke sálga lú ke salga. i le ðeθía a krjáða: seŋór kúra ún r̄apá un r̄apá. ke estáƀa enr̄íƀa ðel θirwólu el r̄apá péro el kúra

nún lo ðía i le ɾepetjó ðeθíndu: lú ke sálga lú ke sálga. despwés el kúra se ðjó kwẹ́nta kwándu lo ðíšu á krjáða kaðía ún ɾapá enɾíða ðel θirwǫ́lu i lus estáða ðéndu xugáre. i ðespwés el kúra ðe ðergwǫ́nθa kortóu el θirwẹ́lu i lo ðendjó pa faθére sántos. i el priméiro sánto ke fiθéron dal θirwǫ́lo lo pusjóron pa la imáxen el nóme ðe ðenxamín i le díšw el kúra:

Nã mi gwǫ́rta te krjéste
θirwẹ́lu te koɲeθî
óz milágros ke tú fágas
ke nũ me los kwónten ã mí.

kon éstu se akaðóu el kwéntu pasóu a galína por deðáišo ðel gwẹ́rtu.

17. *kónto ðe sán saðastján. kalaðór.*

úɲa ðéθ era un óme ke tenía un laméiro ẹ no laméiro kortóu um páo ðə amjéiro ẹ ðe un kášo fédo úɲa píla peɾá tiɾárle ðe komér á ðúra ẹ́ ðe óutro kášo fédo a sán saðastján. ẹ́ ó lugár akordóu ðe tiɾárle úɲa lóya ǫ́ día kə o əsternóron. tóðos o fiéron alá kómo ðjós le dóu a entendér ẹ lógo šegóu o ámo ðo páo ẹ díšole así:

grorjóso sán saðastján
do preséðre ða miɲa búɾa
érez ermãno karnál
nõ méu práo te krjéste
frúta ðe tí nõn koli
oz milágros ke tú fágas
ke nõm mos kónten a mí.

18. *kónto ðo kága ðorégo. luðján.*

úna ðéθ éra ún ómme póbre kandáða šorándo por ái. e presentóuusele say xosé é le díšo kə aðér porké šoráða. i él le díšo ke porké nõn tína ké komér. é say xosé le ðóu una mésa e le díšo: sémpre ke kéiras komér le díθes: kompónte mésa. e sémpre ke le ðiθía kompónte mésa se le presentáða komíða ða ke kería néla. e ðespóus sé le rompéu úna páta a mésa é la ðóu á un karpintéiro é le díšo ao karpintéiro: nón le dígas kompónte mésa. í o karpintéiro á aŗeglár a páta díšole: kompónte mésa. é ao ðér ke se le presentáða komíða le fiθo óutra igwál é la ðóu. fói él a ðeθírle: kompónte mésa é nón se le púna ša náða ná mésa. é ðolbía a andár šorándo pólo múndo aðjánte e apresentóusele óutra ðéθ say xosé e díšole a ðér porké šoráða. é él le díšo ké porké nón tína ke komér. é él le díšo ke a ðér a mésa ke le ðéra. e o póbre le díšo ke se le ŗompéra úna páta e ke a ðéra a un karpintéiro é aóra ke nón se le presentáða šá náða ná mésa. é say xosé le ŗegaló um ðorégo e le díšo: kwándo kéiras diŋéiro le díθes: kága ðorégo: é él le ðeθía ķága ðorégo é él kagáða diŋéiro é šá estáða múi konténto e šá le ðáða diŋéiro aos óutros póbres. péro o ðorégo tína ke komér e lo túðo ke ðár á a oðeļáða. e díšole áo oðeļáða: nó le dígas kága ðorégo. e bái o oðeļáða e le díšo: kága ðorégo. é a ðér ke kagáða diŋéiro tínan óutro kordéiro na oðeļáda e lo déran a éle. é le ðái a ðeθír kága ðorégo e nón kagáða náða. e ðespóiz ðolbía a andár šorándo e ašóu óutra ðéθ a say xosé é le díšo a ðér porké šoráða. e él le díšo ké porké nón tína diŋéiro é él le díšo a ðér o ðorégo ke le ðéra. e le díšo ke lo ðéra a oðeļáða

porke nõn tiŋa ke ðárle ðe komér ę aóra ke le ðéra óŭtro ke šá nõn kagáƀa náða. ę saŋ xosé le ðóŭ úŋa kašáta. bás a kása ðo karpintéi̯ro ę le ði̯θes ke te ðé a mésa ę se nõn tə a kére ðár le ði̯θes á kašáta: deskompónte kašáta é áo oƀeļáða le fáę o mízmo. o póƀre akél fói̯ a kása ðo oƀeļáða ę le ðíθe á kašáta: deskompónte kašáta ę empeθóŭ a kašáta oz gólpes a éles ásta ke le ðéŭ o ƀorégo. e ƀái̯ a kása ðo karpintéi̯ro ę le ðíšo ke le ðéra a mésa. ę o karpintéi̯ro le ðíšo ke nõn a ðáƀa. e le ðíšo: deskompónte kašáta. ę empeθóŭ oz gólpes ao karpintéi̯ro ásta ke la túƀo ke ðár.

19. *kwénto ðe la ƀóta. galénde.*

úna ƀéθ fói̯ úna ƀjéļa a komfesárse i íƀa a úna fjésta a komfesárse. laz ƀjéļas kómo lez gústa múšo el bínu —kómu ã mí— ļenó ŭna ƀóta ðe ƀínu ĩ metjóla akí [en el seno]. i kwándu se xuntó al komfesonárju díxole el seŋor kúra ke si díƀa la ƀwéna kontríta i̯ ðeƀóta. i díxule éla: béi̯seme seŋór kúra ƀéi̯seme? i díxule él: ánde ŭstę al kwérnu ke nũn la ƀéi̯su.

20. *el galégu i el ŋaƀál. galénde.*

yéra úna ƀéθ uŋ galégu i ƀiƀía el páðre i yéra mwíto ƀjéļu yá. i tenía úna wórta xúnto a kása i tenía úna ƀentánã mirándu pá kortína. i tenía aļi ŭn ŋaƀál i oz ŋáƀos yéran mui̯ grándes. kayóŭ el páðre ða ƀentána pa aƀáišo i díxo el fíļo. nũn sjéntw a mórte ðo méŭ pái sínto oz ŋáƀos ke me eskafakóŭ a kortína.

ESTUDIO FOLKLORICO DE LOS CUENTOS

Estos cuentos, en número de veinte, son una buena parte de los que recogí en mi excursión por Sanabria. Ya he dicho que el viaje no tenía por objeto recoger materiales folklóricos, y que sólo al ver la riqueza que ofrecía la región fuí formando mi colección de textos. También recogí romances y leyendas. Que yo sepa, no hay más cuentos sanabreses publicados que los que KRÜGER puso como apéndice en su estudio sobre el *Dialecto de San Ciprián*. Creo, pues, que estos de ahora forman una colección apreciable, máxime, teniendo en cuenta la reducida parcela sanabresa en que han sido recogidos. De todos los que me contaron en Sanabria forman éstos la casi totalidad. He excluído algunos por ser obscenos y desagradables, si bien debo decir que éstos lo son en limitadísimo número. Otros, por ser extraordinariamente largos, lo que les hacía inadecuados para este estudio. Finalmente, he prescindido de algunas otras versiones por considerarlas fragmentarias o defectuosas. En general, los cuentos que publico son conocidos y tradicionales en otras provincias españolas, como iré anotando más adelante (34). Tanto interés como los cuentos, e igualmente abundantes, tienen las leyendas. Puede decirse que, en general, no hay pueblo sanabrés que no cuente con media docena de tradiciones legendarias. Algunas son de un interés tan excepcional y de tan gran valor literario como la de la ciudad sumergida que tiene por escenario el lago de San Martín de Castañeda o de Sanabria, y que conocen todos los pueblos

(34) Ello se podrá ver en este breve estudio folklórico que les precede. En general he tratado de huir como de algo muy pernicioso del patriotismo y color local que tanto daño hán hecho a las investigaciones folklóricas y que hacen que gran parte de lo que hoy podría ser espléndido material haya que rehacerlo con bases más científicas. Me parece muy aleccionador lo que respecto a estas cuestiones dice J. CARO BAROJA en el epílogo de su hermoso libro *Los pueblos de España*. Barcelona, 1946.

ribereños y algunos más distantes aún. De ella me he ocupado en esta misma revista (35). En esta colección de cuentos que ahora publico hay dos relatos que son más bien leyendas. Me refiero a los números 13 y 14 de Acb. y Chn., respectivamente.

Por regla general, si exceptuamos la leyenda del lago de Sanabria, de raigambre céltica y que es común a los lagos franceses, irlandeses, etc., y tiene una resonancia grande en el mundo artístico (36), las leyendas sanabresas son todas locales y suelen tener por tema pozos misteriosos, tesoros, brujas, encantamientos, en los que también, en casi todas la ocasiones, andan mezclados de por medio o s m o u r o s como principales protagonistas. Igual acotece en Galicia, en que o s m o u r o s llevan la parte principal en tantas tradiciones.

Hemos dicho antes que lo que puede hacer más estimable nuestra colección es que Sanabria no ha sido explotada en la recogida de cuentos, excepción hecha de los de KRÜGER en su *San Ciprián*. Efectivamente, si repasamos con detención la colección de *Cuentos españoles*, de AURELIO M. ESPINOSA, veremos que de los 280 cuentos de que consta, 19 corresponden a Zamora. De estos 19, 17 han sido recogidos en la capital, y sólo los otros dos, uno en Toro y otro en Bamba del Vino. Toro es cabeza de partido, con 8.346 h., y Bamba dista tan sólo 12 kms. de la capital de la provincia. Doy estos datos porque se vea claramente que la colección de AURELIO M. ESPINOSA, con ser, sin duda, la obra fundamental y básica para el estudio de nuestros cuentos, sin embargo no tomó sus versiones de los rincones que podrían haberle ofrecido textos más puros. Esto se echa de ver en seguida que se maneja su colección al advertir que, sin género

(35) Vid. *La leyenda del lago de Sanabria*, en R. D. T. P., t. IV, 1948.

(36) Vid. el artículo citado en la nota anterior. Recordaré aquí tan sólo *La Cathedrale engloutie*, de DEBUSSY; *Le Roy d'Is*, de LALO; *Le lac de la Maix*, en las *Légendes et Contes d'Alsace*, de EMILE HINZELIN. En fin, Renán habló repetidamente de la v i l l e d ' I s e n s e v e l i e, l e c l o c h e r à l a s u r f a c e.

de duda, los cuentos que en ella figuran, pero recogidos por EDUARDO MARTÍNEZ TORNER en tierras de Asturias y León, superan en interés a los que reunió el coleccionista americano (37). Sanabria quedó desconocida para el colector de nuestros cuentos populares, y lo mismo otras regiones, cuya exclusión no justifica el título de su obra (38).

En cuanto a su hijo, AURELIO M. ESPINOSA, prepara una colección de *Cuentos castellanos*, que tendrá unas quinientas versiones. Todavía no la ha dado a la luz, pero sí un avance en la Colección Austral, del que dejamos hecha mención en la lista de obras consultadas. Para el caso particular que nos ocupa ahora, que es Sanabria, tampoco la colección de AURELIO M. ESPINOSA (hijo) tiene interés para nosotros. La provincia de Zamora no fué visitada por él, y aunque figura con un par de cuentos, ninguno de los cuales es sanabrés, le fueron contados por personas de sus lugares respectivos, pero que habitaban fuera de la provincia.

Nos encontramos, pues, con que fuera de los cuentos de KRÜGER, en *San Ciprián*, que tan gran valor dialectal y folklórico tienen, no se han publicado, que sepamos, más cuentos de esta región tan pródiga en ellos que es Sanabria. Esto

---

(37) Los cuentos de E. Martínez Torner le fueron facilitados a Espinosa por don Ramón Menéndez Pidal. Una lectura rápida del libro de ESPINOSA, *Cuentos*, basta para comprobar la verdad de mi aserto. Además de estar tomados los cuentos de Torner de medios pop. más puros —recuérdese que Espinosa recoge docenas de sus cuentos en las capitales de las provincias, sin irlos a buscar hasta los pueblos más apartados—tienen el interés de ofrecer un buen material dialectal. Porque desde el punto de vista lingüístico, la colección de ESPINOSA, *Cuentos*, es bien pobre.

(38) No puedo negar que soy un admirador de la obra de Espinosa. Encuentro sus datos de los tomos II y III magníficos y completísimos. Ahora bien, por lo que hace al tomo I, o sea los textos, que, en definitiva, es el material primario, hay regiones enteras que no visitó el señor Espinosa, y cuya exclusión no justifica el título de su obra.

mismo creemos que podrá hacer más interesante esta colección de veinte versiones que hoy publicamos.

Y sin más comentario ni preámbulo, pasemos a estudiar cada cuento.

Núm. 1. *A ovella suldreira. Ribadelago.*

No hallo en las obras de los ESPINOSA versiones de este cuento. Sin embargo, y aunque no se trate de ovejas, sino de cabras, su asunto es muy similar a un episodio de los cuentos 199 y 201 de la obra de ESPINOSA (padre), o sea al encuentro del lobo con las cabritas que cantaban vísperas y acaban burlándose de él, y en el segundo caso el encuentro también con unas cabras que antes de que las coman invitan al lobo a que vaya a cantar misa con ellas, y a los berridos que da para cantarla llegan los pastores y lo matan. También en el cuento número 204 de la colección citada, hay un episodio semejante: la cabra que se ve perdida le dice que antes de comerla que le cante una copla. El lobo la canta, la cabra le alaba la voz y le obliga con sus lisonjas a seguir cantando hasta que llegan los perros y acaban con él. Estos cuentos en que hay situaciones semejantes a nuestro cuento de Rib., fueron recogidos en Valdearcos (Valladolid), Villacarriedo (Santander) y en Córdoba.

Tal vez se trate de un cuento formado en el país sobre la base del episodio del encuentro del lobo con las cabras que pertenece a otro cuento más complicado—el 4 de nuestra colección, aunque precisamente está falto de ese pasaje—en que el lobo se va encontrando sucesivamente con varios animales, hasta que halla la muerte.

Núm. 2. *A vaca y el llobu. Galende.*

Este cuento sanabrés es el mismo que figura con el número 208 en ESPINOSA, *Cuentos*, recogido por él en Jaraiz de la Vera (Cáceres). Unicamente difiere en que en la versión de ESPINOSA tiene también como protagonista a la zorra. El lobo y la zorra, Vicente y Mariquita, caminan juntos

y hallan una soga. No saben qué hacer con ella. Llegan a un prado donde la zorra ata a una vaca que allí hay por los cuernos y con la otra punta de la soga al lobo. La zorra espanta a la vaca que echa a correr con el lobo a la rastra, al que dice irónicamente: V i c e n t e , V i c e n t e , d e j a l a s o g a y v e n t e . El lobo le contesta: S i l a s o g a n o s e r o m p e y e l n u d o n o s e d e s a t a , i r e m o s a p a r a r e n c a s a e l a m o e l a v a c a .

Conozco una variante curiosa de este cuento publicada por LAUREANO PRIETO, en *R. D. T. P.*, tomo IV, cuaderno I, en que juntándose, como en la de Jaraiz de la Vera de Espinosa, el lobo y la zorra, es ésta la que queda apresada a los cuernos de la vaca. La versión a que me refiero es de Carracedo y en ella dice la zorra: S e a c o r d a n o n c r e b a o u n o n s e d e s a t a h e i d e i r a c a s a d e d o n o d a v a c a . Y, efectivamente va, pero en vez de quedar libre como el lobo de mi versión de Galende, la vaca la estrella contra la pared y la mata.

Núm. 3. *A porca y el llobu. Galende.*

Se trata este cuento de un pasaje aislado de otra narración más complicada. La que va señalada con el número 4 de nuestra colección. Hablaremos al comentar el cuento número 4 de este episodio.

Núm. 4. *Cuento da confesión do lobo. Rihonor.*

Cuento muy popular y sabido. Se le encuentra en otras regiones de España. Nuestra versión, con ser bastante completa, está privada del episodio del encuentro con las cabritas que cantaban vísperas a que antes hemos hecho alusión al comentar el cuento número 1.

ESPINOSA, *Cuentos*, nos ofrece cuatro versiones: los números 199, 200, 201 y 204, de Valdearcos (Valladolid), Tudanca (Santander), Villacarriedo (Santander) y Córdoba, respectivamente. También ESPINOSA (hijo), ha recogido dos ver-

siones del mismo cuento (39). En este autor, *Castilla*, hay una versión completa de Pedraza (Segovia), que figura con el número 64.

El Arcipreste de Hita nos ha relatado parte del cuento. Es muy frecuente que los narradores olviden algún pasaje, ya que se trata de un cuento largo y lleno de episodios. Ya hemos dicho que esta versión nuestra no tiene el encuentro con las cabras. Copio aquí lo que nos ha transmitido el Arcipreste:

766. Assentóse el lobo, estudo atendiendo;
los carneros valyentes vinieron bien corriendo,
cogiéronle al lobo en medio, en él feriendo;
él cayó quebrantado, ellos fueron fuyendo.

767. Al cabo de gran pieça levantóse estordido.
... ...

774. Fuese más adelante cerca de un molino;
falló y una puerca con mucho buen cochino,
... ...

776. ... ...
«Señor abbad conpadre, con esas santas manos
bautisat mis figuelos, porque mueran xristianos.

777. Despues que vos ayades fecho este sacrifiçio
ofrecervos los he yo en graçias é en serviçio
vos faredes por ellos un salto syn bolliçio,
... ...

778. Abaxóse el lobo ally so aquel sabçe,
por tomar el cochino que so la puerca yaçe;
Diol'la puerca del rrostro, echóle en el cabçe:
En la canal del molino entró, que mal le plaçe.

779. Troxólo en rededor á malandar el rrodezno,
Salyó malquebrantado, paresçia pecadesno.

---

(39) Pero que no he podido ver porque aún no ha salido, que yo sepa, su monumental colección de cuentos castellanos. Claro está que sí conozco una de ellas, porque la ha incluído en el avance que de su libro nos ha dado en la Colección Austral: *Cuentos populares de Cas-*

Por lo demás, y lo mismo que para este cuento digo para todos, para ver la extensión y difusión por el mundo de los cuentos véanse los magistrales estudios y acopio de notas que ESPINOSA, *Cuentos*, ofrece en los tomos II y III de su obra.

El episodio de la cerda y los cerditos es relativamente fácil hallarlo aislado del resto del cuento, tal como nos ha sucedido en Gal., cuento número 3. En el tomo IV, cuaderno I de esta misma REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES, en la colección de «Cuentos de animales de la Gudiña y de Orense», que ha publicado don LAUREANO PRIETO, aparece una vez aislado totalmente. Por cierto que las palabras finales son: «Para Beilón! Tú paras ou non...» Dice que es conocido en toda la comarca. Otra vez aparece más completo el cuento, aproximándose más a nuestro número 4. También las palabras finales del episodio de la cerda son las mismas: «para beilón! Tú paras ou nón...».

Finalmente, debo decir que mi narrador de Rih. ha fundido en esta versión número 4 de mi colección dos cuentos. Uno, el de Buen día de vianda para el lobo, que es la casi totalidad del cuento, y que se aproxima a las versiones citadas de los señores ESPINOSA. Otro, el cuento de la Confesión del lobo, que mi narrador ha colocado como comienzo, pero que forma un cuento por sí solo. La prueba es que contrasta el éxito inicial de comerse la burra y la burrica, con todas las desgracias posteriores. Puede verse aislado el cuento de la Confesión del lobo en dicho artículo de Laureano Prieto, con el título de «O arrepentimiento do lobo».

El final del cuento muriendo el lobo por un hachazo de un hombre que está sobre un árbol se ha transmitido a otros.

---

tilla. Es de suponer que ésta que publica en el tomito de la Austral sea la versión más completa.

Debo añadir que aunque nuestra versión de Rih. esté carente del encuentro con las cabritas que cantaban vísperas, en cambio tiene el episodio de la confesión, que no he visto en otras versiones.

Así, en una versión del conocido cuento de la zorra y el lobo, números 5 y 6 de esta colección, recogida por el señor PRIETO—vid. art. cit.—, en La Gudiña, el lobo que va huyendo sangrando por el rabo muere de idéntica manera.

También se ha recogido suelto el episodio del encuentro con los carneros. Vid. LAUREANO PRIETO, art. cit., versión de Pentes.

Núms. 5 y 6. *La raposa y el lobo. Calabor y Lubián.*

Este cuento es uno de los más pop. del folklore europeo. Como es sabido, está narrado en *Le Roman de Renard*. En España es muy pop.; apartándose o acercándose más al asunto están las siguientes versiones: la número 59, de ESPINOSA, *Castilla*, recogida en Riaño (León). También se da aquí la confusión de las sardinas con las truchas, pues aunque el narrador comienza diciendo sardinas pronto se pasa a lo que le es familiar. También en ESPINOSA, *Castilla*, el número 70 de Frama, Potes (Santander), ofrece una curiosísima variante: y es que se trata nada menos que de un sapo que es el que engaña, en este caso, a la zorra, que suele ser siempre, por el contrario, la engañadora. En ESPINOSA, *Cuentos*, hallo las siguientes versiones: número 202, de Mucientes (Valladolid). Aquí se trata del encuentro con los carreteros, pero que en vez de pescado, lo que transportan son peras. El lobo acaba desollado vivo. Naturalmente, es engañado por la zorra. Número 203, de Sevilla; es curioso que aquí el lobo acaba perdiendo el rabo, pero no por helarse el agua, sino por el excesivo peso del caldero que le atan. Variante, desde luego, muy en armonía con el clima sevillano. Número 206, de Valladolid; se trata simplemente de una zorra que lleva al lobo a un pozo donde la luna reflejada le hace creer que es una pila de quesos de los que sólo se ve el último del montón. Número 207, de Zamora; igual que el anterior, pero los quesos, según la forma corriente del cuento, los transportan unos carreteros en su carro. Número 209, de Salas de los Infantes (Burgos); la zorra engaña al lobo

por el procedimiento tradicional del caldero y el lobo se ahoga, hundiéndose a causa del excesivo peso de las piedras. Número 223; aunque en la obra de ESPINOSA, *Cuentos*, es uno de los que en ella figuran, pero recogidos por EDUARDO MARTÍNEZ TORNER. Procede de Villablinos (León). Es en extremo interesante. Una zorra roba bollos a un carretero por el procedimiento de hacerse la muerta e irlos tirando del carro. Va luego donde la rapiega, la cual dice a la zorra que los bollos estarían mucho mejor con truchas. Entonces es la zorra la que es engañada por el procedimiento tradicional, mientras la rapiega se come los bollos delante de ella.

Todavía unas palabras sobre estas versiones sanabresas. Los versillos finales con que acaba el cuento en Lub. son también bastante conocidos. Sirvan de ejemplo, sin salir de Sanabria, los del número 9 de esta nuestra colección. También en ESPINOSA, *Cuentos*, hallo en el número 217 de Pravia (Asturias): v a l e d m e z a n c a s q u e e n e s t e m u n d o t o d o s o n t r a m p a s. Y en el 222 de Llanuces (Asturias), que es otro de los recogidos por Torner: a r r í a, c u l u, a r r í a z a n c a s, q u e e n e s t i m u n d u t ó y e t r a m p a s.

De mi versión de Cal. debo añadir que está incompleta, por haberse mezclado con otro cuento. Se advierte en seguida al ver la inseguridad del informante, en este caso una muchacha joven, que acaso recordaba mal lo que oiría a sus mayores en las noches de invierno, en la cocina, que es lugar y tiempo típico de narrar los cuentos. Para conocerlo completo con este final de la zorra que engaña al labo una y otra vez vid. número 59 de ESPINOSA, *Cuentos*.

Núm. 7. *Cuento del tangue. Galende.*

Este cuento es un poco extraño, por varias razones: la primera, es que no hallo nada semejante en las obras de los ESPINOSA. También es muy chocante el nombre de t a n g u e dado al sapo y que no he hallado en otros puntos de Sanabria ni en los vocabularios leoneses. El cuentecillo en cuestión no deja de tener gracia y es uno más de los que en

el folklore español tienden a ridiculizar a los gallegos. El cuento número 20, final de nuestra serie, podría ser otro ejemplo. Y en fin, en ESPINOSA, *Cuentos*, el número 52, recogido en Toledo.

Núm. 8. *Cuento del oso, la vaca y la raposa. Lubián.*

Sobre el mismo asunto hay una versión de Llanuces (Asturias), que recogió MARTÍNEZ TORNER y que figura en ESPINOSA, *Cuentos*, con el número 222. La única diferencia es que en el cuento asturiano los animales con los que ara el labrador, que además tiene nombre y se llama Xuán, son bueyes. En todo lo demás coincide. El cuento asturiano termina con el conocido versillo: arría culu, arría zancas, que en esti mundu tó ye trampas, que dice la zorra en su huída.

Núm. 9. *Conto do león o lobo y a raposa. Hermisende.*

También conocido. En ESPINOSA, *Cuentos*, número 211, hay uno de Liévana (Santander), cuya primera parte es análoga a nuestras versiones 5 y 6, pero la segunda es idéntica a este de Hrm. que ahora comentamos. Igual tema tiene el cuento número 210 de la misma colección, pero en este caso, es un burro el que engaña a un zorro y de una coz lo echa a las garras del león enfermo. Fué recogido en Quintanilla del Coco (Burgos). De los versillos finales de nuestra versión de Hrm. ya hemos hablado.

Núm. 10. *Cuento do bicho-home. Lubián.*

Este cuento tan aleccionador es conocido, y de él se han publicado varias versiones. Así, ESPINOSA, *Castilla*, número 67, aunque aquí sea un león el que pretende luchar con el hombre. Tampoco hay encuentro con el niño ni con el anciano, simplemente con un herrero. Fué recogido en Arbejal (Palencia). En ESPINOSA, *Cuentos*, hallamos el número 261, en que también es un león el animal luchador; recogido en Salas de los Infantes (Burgos). En la misma colección tiene idéntico tema el número 262, que es semejante al

nuestro en todo, pues se dan los tres encuentros, y además el animal es un oso. Pertenece a Barbadillo del Mercado (Burgos).

Conozco una versión en que el animal que se hace el valiente es un lobo, procedente de Erosa y publicada por LAUREANO PRIETO en el artículo citado de esta revista. En ella aparece la zorra, que es la que primero lo lleva ante un hombre con una carabina, y porfiando el lobo, a pesar de salir malparado de su primera experiencia todavía se hace conducir por la zorra a casa de un herrero que, naturalmente, también le hace sufrir lo suyo.

Núm. 11. *Conto dos tres galos. Calabor.*

De este cuento hallo una versión en ESPINOSA, *Cuentos*, número 263, que le fué narrada en Retuerta (Burgos). El canto del gallo superviviente es cono sigue: e l q u e e n e s t e m u n d o h a d e g o z a r, o í r, v e r y c a l l a r.

Núm. 12. *Cuento de encantamiento. Ribadelago.*

Más que cuento, en el sentido propio de la palabra, se trata de una narración legendaria sobre un determinado lugar de la sierra. Como puede verse se acumulan los sucedidos misteriosos, que siempre tienen por escenario el mismo paraje. La aparición del m o u r o es una confirmación de lo que he dicho en la breve introducción de estas notas folklóricas. De donde he recogido más leyendas en las que interviene un m o u r o o se relacionan con tesoros u obras de la época d o s m o u r o s es en Lub., Chn. y Acb.

El P. CÉSAR MORÁN, en un artículo publicado en esta misma R. D. T. P., tomo IV, cuaderno I, y titulado «Notas folklóricas leonesas», ha recogido el mismo relato en La Gandarilla, La Puebla, término de Santibáñez de Arienza (León), Benavides (León) y Toro (Zamora). Vid. las págs. 64 y 65 de dicho artículo.

Núms. 13 y 14. *Conto de bruxas y leyendas do pozo do demo y da moura. Aciberos y Chanos.*

Doy aquí dos modelos más de las leyendas y creencia en brujas de los pueblos de esta región. Las palabras mágicas que se repiten en la narración de Chn. a t a r a n a no alcanzo su significado. Probablemente no tienen ninguno (40).

Núm. 15. [*Cuento de los dos hermanos*]. *Ribadelago.*

Es bien conocido del folklore español y con larga tradición literaria. Dejando esto aparte (41) y yéndonos a lo pop., tan sólo debo señalar dos versiones: la primera, la número 13 de Espinosa, *Cuentos*, que le fué narrada en Utrera (Sevilla). Lleva por título *Las tres preguntas*, y tiene por protagonistas a un coronel y su asistente. Las preguntas de esta versión son las siguientes: ¿Cuánto vale el rey?, ¿En cuánto se puede dar la vuelta al mundo?, y, finalmente, decir una verdad mentira. La segunda versión del mismo cuento está en Espinosa, *Castilla*, número 16. Lleva por título *Juan sin cuidado*, y fué recogida en Medina del Campo (Va-

(40) Es muy frecuente tratándose de cosas mágicas darles nombres o fórmulas de conjuro sonoras, pero vacías de sentido. Sobre esto vid. Otto Jespersen, *Humanidad, Nación, Individuo, desde el punto de vista lingüístico*, ed. esp., Buenos Aires, 1947, cap. X. De él tomo el siguiente párrafo: «En la poesía de los antiguos escandinavos encontramos también esta tendencia a los sonidos sin significación alguna. Por ejemplo, los nombres para los enanos en la «Snorra Eda»: Nyi ok Nioi, Norori, Suori, etc.» Y más adelante añade: «Aparte del simple sonido, que en cierto modo también nos agrada a nosotros, sin duda para los antiguos escandinavos tenían un valor místico, mágico, semirreligioso o completamente religioso. Por retahílas de esta clase trataban de conjurar los malos espíritus y dominar los poderes misteriosos de la naturaleza» pág. 237.

(41) En éste, como en otros casos para ver la difusión geográfica y literaria de cualquier cuento envío a los tomos II y III de Espinosa, *Cuentos*. Allí está estudiada cada versión de un modo magistral y completo, dándonos la lista de todas las versiones del mundo entero que han llegado hasta él.

lladolid). Las preguntas aquí son iguales que las de Rib., pero con la diferencia única de que la última es averiguar qué piensa el Rey. Termina con la conocida situación en que el criado Juan sin cuidados, dice al Rey que piensa que está hablando con su señor, pero que sólo es su criado. El plazo para resolver los enigmas son tres días. Dos líneas sobre las palabras finales de esta versión de Rib. Como advierto en el texto, en una indicación entre corchetes, los versillos finales los coreó toda la concurrencia que asistía y escuchaba.

Núms. 16 y 17. *Cuento del cura y la criada, y Conto de San Sebastián. Ribadelago y Calabor.*

Se trata, aunque por caminos distintos, del mismo cuento. Es más gracioso y más pícaro el de Rib. La poca fe en el santo salido de un árbol que nunca sirvió para nada y que por ello mismo hubo de ser cortado es muy pop. en el folklore y tiene curiosas variantes. A veces adopta la forma de que el escultor encargado de hacer la talla del santo es incapaz, y cada vez le sale más chico, hasta que termina haciendo un santo pequeñito y raquítico, o incluso un eje para un carro a fuerza de sacarle virutas. En mi niñez, recuerdo haber oído cantar en Fermoselle (Zamora) un cantarcillo que decía:

Cristo mío, Cristo mío.
¡Quien te conoció ciruelo!
Que en el corral de mi abuelo.
Fuiste eje de mi carro.

Y cuando interrogara qué quería decir tal cantar, me contaban el cuento del escultor al que encargan hacer un Cristo de un ciruelo, y a fuerza de sacar astillas sólo queda útil el tronco del ciruelo para hacer el eje de un carro. Dos versiones y distintas del mismo cuento en Sanabria dan idea de su pop. A pesar de ello no lo he hallado en la colección de ESPINOSA, *Cuentos*, ni en la de ESPINOSA (hijo), *Castilla*.

Núm. 18. *Cuento del caga borrego. Lubián.*

Es un cuento muy difundido y de abolengo literario.

Núm. 19. *Cuento de la bota. Galende.*

Graciosa narración a base de un equívoco lingüístico con dos palabras homófonas pero de distinto significado. Ignoro si será muy pop. o no. En las obras de los Espinosa no hallo nada semejante. Pero cuentos sacados del motivo de confesiones de viejas hay muchos, aunque no tan graciosos y agradables como éste. Otros he recogido, pero francamente impublicables y sucios.

Núm. 20. *El gallego y el ñabal. Galende.*

Es uno más de los muchos que circulan por España para ridiculizar a los gallegos. De ello hablamos anteriormente. Otro cuento de burla es el número 7, también de Gal. Es curioso que sean estos cuentos tan abundantes en Sanabria, que es limítrofe con Galicia y tantas relaciones tiene con ella. Incluso en los pueblos de habla gal., como Chn., por ejemplo, ellos mismos se llaman castellanos, aunque se vean obligados a reconocer: f a l a m u s g a l e g o .

CONSIDERACLIONES SOBRE EL DIALECTALISMO DE LOS CUENTOS.

VOCABULARIO

Si desde el punto de vista folklórico los veinte cuentos son un claro índice de la riqueza sanabresa en tradiciones populares, desde el punto de vista lingüístico ponen de manifiesto la riqueza dialectal y su complejidad en un área geográfica tan reducida.

La mitad de los cuentos, los números 1, 2, 3, 4, 7, 12, 15, 16, 19 y 20 son leoneses, y gallegos los señalados con los números 5, 6, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 17 y 18. Claro está que esta clasificación de gal. o leon. es muy amplia, pues especialmente

entre los segundos hay algunos, como los de Cal. o Hrm., que tienen dentro de su gal. no pocos port.

Atendiendo a la fonética, lo más digno de hacer resaltar es el fonema, típico de Calabor y que representamos ḍ. Es un sonido posdental fricativo sonoro, el mismo que Krüger, *Gegenstandkultur.*, representa por ż.

Como dije ya en otra ocasión, es el primer fonema que sorprende al oído en Cal. Se emplea siempre que en cast. corresponde Θ. Así, sirvan de ejemplo los numerales desde onḍe a kinḍe, doniḍela = comadreja; faḍer = hacer; kuḍina = cocina; deḍir = decir, etc.

Es el mismo sonido que se da también en algunas comarcas de Extremadura y que los poetas regionalistas, en la imposibilidad de transcribirlo exactamente, por aproximación, transcriben d. Por ejemplo, cuando escriben j a d e l por hacer.

No hallo el fonema descrito en García de Diego, *Dialectología*, entre los rasgos fonéticos del leon., y me parece que esta aportación de su existencia en Cal. puede resultar interesante.

Por lo demás, y excepción hecha de este fonema de Cal. y que sólo allí he oído los demás rasgos de los cuentos, son los conocidos y estudiados. No hay nada verdaderamente nuevo que no se hubiera ya hallado y explicado, así para los textos leon. como para los gal.

Creo oportuno añadir un breve vocabulario de las voces leon. o gal., que por su significación o por cualquier otro rasgo merecen apuntarse. Ello hará totalmente comprensible el texto de los cuentos:

aįnda.—Port. gal. = aún, todavía, hasta ahora.

amjéįro.—Gal. Cuveiro, amieiro = ameneiro. = álamo negro. Carré, amieira = amaneiro. Amaneiro.—S. m. aliso. Arbol alto y corpulento que se da en sitios húmedos y en la orilla de los ríos. Su corteza es utilizada para teñir, y la madera para zuecos y cubos de las ruedas de los carros.

apaṇár.—Recoger. Es una palabra muy corriente. Port.

apanhar, gal. apañar y general desde luego en todo el dominio leon. y en toda la región fronteriza. Zamora la registra en Mérida.

ařamár.—Suelen los diccionarios registrarla como vulgarismo leon. por deramar. Sin embargo, existe en gal., aunque con significado ligeramente diferente. Así Carré, arramar = desviar, apartar, alejar de sí.

ařáte.—Es voz anticuada pero cast. Libra de dieciséis onzas.

atarana.—No sé qué significación pueda tener esta voz mágica empleada en el texto de Chn. Posiblemente, como dije en la nota 40, ninguna.

áugwa.—Agua. Es muy corriente en el dominio del ast. y leon. Así, Acevedo la registra como anticuada. Auga y augoa registra Carré, etc.

bařóso.—Peón de albañil. Alonso también registra esta voz con significación de albañil.

bárše.—Pueblo portugués del distrito de Braganza, Várxe.

heřár.—Gritar. Lo registran en sus diccionarios Rato, Alonso y Carré. Es, por lo tanto, común en los dominios del ast., leon. y gal.

hórda.—Gal. borde, margen. Carré.

botár.—Botar, gal. Carré. Echar, arrojar, lanzar, despedir, etc.

buráko.—Agujero. Los diccionarios corrientes suelen darlo como leon. Sin embargo, también es gal. y port. Krüger, *San Ciprián*, buráku. Para buráko vid. Krüger, *Gegenstandkultur*, pag. 77. La palabra es corrientísima en todo el área leonesa y lo registran los vocabularios de Rato, Zamora y, naturalmente, también Carré.

kán.—Perro. El femenino es, al menos, en Cal., como en port. k a d e l a , y cosa general en gal. Así Carré.

kanástra.—Canasta. General en gal. Carré.

kaŋgáļas.—En nuestro cuento número 4 a t i r ó ų a l d e k a ŋ g á ļ a s = patas arriba. Sin embargo, debe de estar tomado metafóricamente, ya que cangallas tiene muy dis-

tintas significaciones. Vid. Krüger, *Vocabulario*, pág. 18, y es una pieza del carro. Zamora, en Mérida, registra cangaya = parihuela para transportar mieses; aparejo para transportar cargas las caballerías. Carré, registra cangallas, piezas del yugo entre las cuales se mete el pescuezo del buey, sujetándolo por medio de correas; armazón para dividir en dos lados la carga de las bestias. Y finalmente, como en port. pop., anteojos. Aun los diccionarios suelen registrar en Salamanca la palabra equivaliendo a andrajos, y en Bolivia aparejo con albarda para llevar carga las caballerías.

karamwélo.—En nuestro texto del cuento de Lub. hielo, carámbano. Carré registra caramelo = carámbano; cristal de hielo que se forma en la superficie de los charcos.

karóθo.—En el texto de nuestro cuento de Cal. con significación de ovillo. Acevedo lo registra como centro o medula de la panoja de maíz. Carré da la misma y análogas significaciones. En Salamanca se llama así al hueso de la aceituna bien molido con que se ceba a los cerdos. Y, finalmente, los diccionarios suelen decir que en América se llama carozo al hueso del durazno y otras frutas.

kašáta.—Cayada. Krüger, *San Ciprián*, recoge cayata como en cast.

θerón.—En nuestro cuento de Ribadelago, capacho, serón. Sobre esta palabra vid. Krüger, *Gegenstandkultur*., páginas 135 y 160. Alonso registra la palabra definiéndola como saco de piel, cerrón, bolsa en que se transporta al molino el grano para la molienda.

θírko.—En el relato de Acb. círculo, redondel.

koʟér.—Aparece en un cuento de Gal. Cuchara.

kórte.—Cuadra. General en Galicia y León. Vid. el apéndice a este trabajo sobre el cortello dos lobos de Lub.

kóstas.—Gal. Costillas, espalda. Así en Carré.

ŝanada.—Llanada. General en gal. y leon.

ŝaygáǫ.—En el cuento de Gal. espatarrao. Zamora recoge en Mérida el verbo changar, romper. Más al N., en Zamora y Salamanca, se dice eschangar.

ŝaparkáʟo.—En uno de los cuentos de Cal. charco.

ŝegár.—Llegar, como es normal en gal. y port.

šíša.—Carne. La pronunciación šiša = chica es la corriente en toda España para esta voz, que pasa por caribe, y que primordialmente se emplea en el lenguaje infantil. Chicha registran Carré y Alonso. Obsérvese, empero, cómo en nuestro cuento de Hrm. se pronuncia šíša y no šíša, cosa explicable, pues en Hrm., como pueblo que fué portugués y cuyo lenguaje, como hemos dicho en la introdcción es el port., si bien bastante dialectalizado y adulterado, pronuncian la ch port. š, y no la gal. ŝ.

démo.—gal. demonio.

dír.—Leon. ir.

eykaroųsár.—En un cuento de Lub. helarse, formarse el carámbano.

entalár.—En el cuento de Rih. coger en medio. Carré registra entalar con la significación de apretar, comprimir, encontrarse en situación embarazosa.

esfolár.—En nuestro cuento de Cal. desollar. Con igual significación lo registra Acevedo, bajo la forma esfollar. Carré registra esfolar = desollar; es, por tanto, una palabra gal. Hay que notar que Acevedo dice que de Tapia al Eo, dicen esfolar.

Rato cita esfollar en el Apéndice con el significado de desollar, mientras que esfoyar es deshojar.

espurír.—Forma corriente en todo el leon., estirarse. La registran Canellada, Acevedo, con significación de estirar, alargar, y cita la frase espurrir la pata; en gal. Carré cita espurriñar = patear.

La palabra espurrir es frecuentísima y está viva en toda el área leon. El Diccionario de la Academia la cita de la siguiente manera: Espurrir, Ast. Leon. Pal. y Sant. Estirrar, extender, dichos especialmente las piernas y los brazos; Ast. León y Sant., desperezarse. También cita la palabra Rato.

esternár.—Estrenar.

estrálár.—Estallar, restrallar. Carré la cita. Igualmente Cuveiro.

estremuĻína.—Alboroto, o; dicho con otra palabra sana bresa, aullariza. Equivale, por tanto, al cast. tremolina.

fátu.—Tonto. Es corriente en todo el leon. La registra Rato, y también Acevedo.

fogáθa.—En el cuento número 4. Es una designación geográfica local. Nombre de un pago.

foĻaraskál.—En un cuento de Cal. Sitio pantanoso cubierto de hojas. Rato registra folla como barro, lodo y folleu, bache cenagoso, lodoso.

fórθja.—Fuerza. Esta palabra puede ser un indicio de lo dialectal de este gallego de la provincia de Zamora. En gal. fuerza se dice forza, y así lo registra Carré. Forcia, en cambio, es la forma leon. que registra, por ejemplo, Canellada, en el bable de Cabranes.

jéu.—Yo. Forma intermedia entre el e u gal. port. y el y o cast. Se le halla algunas veces en los cuentos, juntamente con e u, y o u, y o.

laméiro.—Prado. Terreno húmedo donde se cría yerba para alimento del ganado. Así en Carré. La forma leon, muy corriente en otras zonas de la provincia es llameira. Así en Aliste y en la Sanabria leon.

lóya.—Loa. Panegírico en verso en honor de un santo que recitan el día de su fiesta en la iglesia. Carré registra la palabra con significado diferente. En las zonas de habla leon. de Sanabria dicen lloya.

léira.—Heredad, tierra. Así en Carré. La forma leon. que recogen Alonso y Acevedo es lleira. Rato recoge leira y llera.

mão.—Mano, como corresponde al gal. y port. por caída de la nasal intervocálica.

meθíya.—Medicina. En gal. meiciña, Carré.

ŋaθál.—Campo de nabos. Con la palatalización de la n inicial típica del leon.

nóute.—Noche. En general el gal. de la provincia de Zamora prefiere la u a la i en estos casos en que hay alternan-

cia. Sabida es la alternancia en port. entre t o i r o y t o u r o, D o u r o y D o i r o, c o i s a y c o u s a, siendo en general la forma admitida la que tiene u, aunque no así en c o i s a. Pues bien, el gal. de Zamora prefiere en la casi totalidad de los casos la u. Así en los textos de los cuentos gal. se hallan despous, fou, etc.

oβeḷáda.—El pastor que cuida el rebaño de obejas y también el rebaño mismo. Se halla esta palabra en un texto de Lub.

paθiskáre.—Pacer el ganado.

pɑnõn.—Palabra con valor despreciativo, así como bobo, o cosa semejante.

papár.—Comer. Se usa en lenguaje familiar y es corriente en toda España, aunque Carré, Cuveiro, Acevedo, Rato, etcétera, lo incluyan en sus diccionarios como exclusivo de Galicia o del leon.

peđáθo.—En el cuento de Acb. conjunto, reunión, tropa. Acevedo lo recoge como espacio de tiempo, rato, etc.

penéđo.—En nuestro cuento de Lub. piedra, guijarro. Con igual significado recoge la palabra Acevedo. Sin embargo, en el gal. de Galicia parece ser su significación bien diferente, pues Carré dice de esta palabra: peñasco, peña muy grande y elevada.

piṇéu.—En nuestro cuento de Rib. peñasco, roca, montaña. Krüger, *San Ciprián*, recoge la palabra como nombre geográfico.

proóutror, proóutro.—Prooutror o prooutro día, al día siguiente.

r̃eb̃élo.—En el cuento de Gal. tentación, deseo.

r̃jéstra.—Ristra. Forma corriente en todo el territorio del leon., sin reducción del diptongo ie a i, como en cast. Los diccionarios suelen registrar la palabra como ast. En realidad, es típico de todo el ámbito lingüístico leon.

r̃ođéθjo, r̃odréno.—La primera es de Rib., la segunda forma de Gal. cast. rodezno, rueda del molino. En San Ciprián

—vid. Krüger, *San Ciprián*— existe la forma rodredenu. En Galicia, Carré registra rodicio, rodeno recoge Alonso.

selómbra.—Sombra. Igual forma recoge Alonso.

suldréɣra.—Al preguntar a mi informante qué quería decir la palabra me contestó: comilona, puntiega, caprichosa. Debe provenir de *solitaria*, y, efectivamente, tiene la significación de caprichosa en el sentido de la cabeza de ganado que se marcha sola, para salir con la suya.

táŋ̊ge.—Sapo. Sólo lo he hallado en Gal. y en el cuento de la tía Rosalía.

tréla.—Estar a trela. Estar al acecho, vigilar, espiar.

šato.—Ternero, cabeza de ganado que aún mama, jato. Se dice en toda Galicia y León. Lo recogen Alonso, Rato, Acevedo, Canellada, Carré, etc.

APENDICE

O cortello dos lobos de Lubián.

Siguiendo a esta colección de veinte cuentos sanabreses, en gran parte de los cuales el lobo desempeña papel tan importante, me parece oportuno dar a conocer en este Apéndice la trampa que, para cazarlos, sostiene a sus expensas el Ayuntamiento de Lubián.

Es natural que en pueblos tan ganaderos como son los sanabreses, el lobo sea una verdadera calamidad, a cuyos estragos se trata de poner coto por todos los medios posibles.

En Lubián, en la ladera de la montaña, y a cosa de 500 metros, se halla esta ingeniosa trampa, que todos los años suele dar buenos resultados.

O cortello dos lobos es un espacioso corral artificial hecho en la sierra. Aprovechando el declive del monte hay una parte de la tapia que al exterior no levanta apenas del suelo, lugar por el que entra el lobo. El resto de la tapia, al exterior, tiene una altitud de cerca de tres metros y está hecha con piedras. En el interior, y bordeando la tapia, hay un foso de un medio metro de hondura. Hay que añadir, pues es importantísimo, que las paredes del *cortello* no son verticales en su interior, sino inclinadas hacia fuera, siendo más gruesas en la parte alta que en la baja, naturalmente, y con lo cual es imposible la evasión del lobo una vez que ha saltado al *cortello*. Aun suponiendo que el animal logre agarrarse con sus patas delanteras a la parte alta de la tapia, no por ello puede salir, pues queda colgado o apoyado con las

traseras en una posición que justamente le imposibilita para poderse apoyar eficazmente y escapar.

El *cortello*, que es bastante espacioso, tiene un diámetro de unos 25 metros, y dentro su piso es la misma sierra, que se continúa con sus matas de brezo, arbustos y pequeños árboles. Por la parte por donde forzosamente ha de saltar el lobo, pues es aquella en que la tapia no tiene altura al exterior, el interior del *cortello* tiene el suelo realzado, para que el salto sea menos violento. También en la pared tiene una puerta, con su cerrojo y candado, que es por donde entran los pastores y los mozos cuando un lobo caé prisionero.

Para lograr que esto suceda, todas las noches, en la temporada invernal, dejan un animalito joven que aún esté mamando, metido en el *cortello*, solo. Siempre, que ello es posible se utiliza algún animal que haya sufrido algún percance: rotura de una pata, etc. A los balidos del animal abandonado acude el lobo, que entra en el *cortello* y devora la indefensa pieza.

Si al amanecer no se oyen los balidos es señal de que el animalito ha sido devorado por el lobo. Entonces acude en masa todo el elemento masculino del pueblo con palos, cayadas, instrumentos de labor, etc., y desde las tapias del *cortello*, o saltando en gran número, hostigan y apalean al lobo hasta dejarlo derrengado y totalmente rendido. Se ha de procurar no darle muerte y sólo castigarlo, hasta dejarlo totalmente vencido. Logrado esto se le pone un bozal y se monta encima de un burro a horcajadas, bien atado con sogas, y así se le pasea por todos los pueblos cincunvecinos pidiendo limosna y propinas. Con estas limosnas el Ayuntamiento de Lubián atenderá la reparación y buen uso del *cortello*, reponiendo las piedras que se hubieran caído, limpiando el foso de tierra o de hierba, etc.

Publico dos fotografías en relación con el *cortello*. En una de ellas, hecha justamente desde la parte por donde ha de saltar el lobo, se ve parte del interior del *cortello*, con su tapia inclinada, los arbolillos y, al fondo, el caserío de Lubián.

La segunda fué tomada en el momento en que una loba totalmente vencida y fuera del *cortello*—cuya tapia por la parte exterior se ve al fondo con las piernas de los mozos que están subidos en ella—ya convenientemente atada y con su bozal comienza su paseo pedigüeño a horcajadas del burrillo. Por cierto que, como detalle curioso, añadiré que a los pocos momentos de obtenida la foto, fué menester bajarla del borriquillo y malparió en el suelo seis lobeznos, sin duda a consecuencia de la paliza. Pasado este accidente se siguió la excursión por los pueblos del contorno.

Con estos detalles y fotografías, más los planos que acompañan, creo que se puede formar una idea del *cortello dos lobos* de Lubián. Creo que entre Lobeznos y Pedralba (también en Sanabria) hay otro *cortello*, o lo hubo al menos, pero no llegué a verlo al paso.

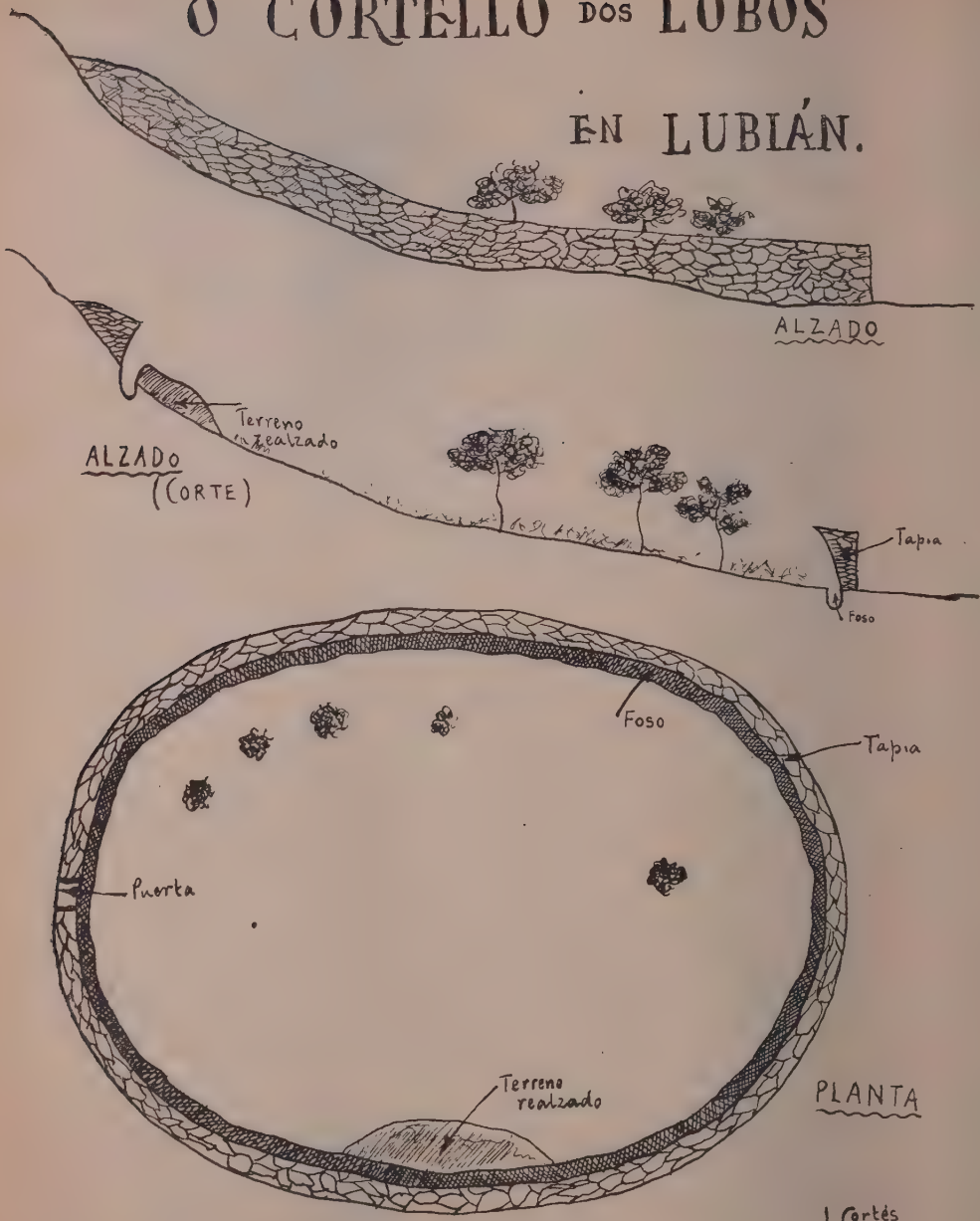
Por lo demás, *cortello* es una palabra formada sobre '*corte*' = 'cuadra'. Es general del gallego, aunque cambiando ligeramente de la significación que tiene en Lubián, que, al aplicarla a esta trampa, tiene cierto matiz irónico en su origen. Así en Carré se lee: «*Cortello*. s. m. Pocilga. Establo en donde se recoge el ganado de cerda.»

Luis L. Cortés y Vázquez

Universidad de Salamanca.

O CORTELLO DOS LOBOS

EN LUBIÁN.



L. Cortés

El sentir y el pensar vallisoletano

a través de los refranes y coplas que aluden a la capital y pueblos de la provincia

(Aspecto geográfico-médico)

Hora es de que el folklore o saber popular pase de ser mera curiosidad literaria, cuando no un espectáculo, y sólo proporcione provecho a la gente de campo y a la de mar, por sus consejosagrícolas y predicciones atmosféricas. El folklore, en todas las naciones interesa a las más variadas ciencias: los filólogos, encuentran en sus dichos preciosos elementos de lenguaje; los historiadores, en las tradiciones y leyendas atisvos documentales; el arte, en todas sus manifestaciones aprende de la melodía popular, la indumentaria y la danza, y en cuanto a la medicina, no hay que olvidar que los remedios curativos que emplea la gente del pueblo y muchos de sus refranes que sirven de guía para regular las normas de su salud, son aforismos y consejos de médicos de otras épocas, y que si en el rodar de los años han quedado anticuados y sin uso, otros, por el contrario, a la luz de la ciencia moderna remanecen por su gran utilidad y base científica comprobada.

Teniendo en cuenta el clima o ambiente, que tan numerosos factores comprende, pues se extienden desde los fenómenos metereológicos a la orografía, hidrografía, flora, fauna, y hasta el clima moral y artístico de la localidad, no he vacilado en seleccionar refranes geográficos sobre esta provincia, pues todos tienen interés y relación sanitaria.

Prescindo de citar aquellos refranes y coplas que, ca-

rentes de ingenio, por ser amanerados utilizando la fuerza del consonante, son a veces de burla zafia entre pueblos vecinos, si es que no llegan a constituir insultos entre sí, y que en letras de molde estimo de buen gusto no divulgar.

Nuestro llorado maestro, el sabio folklorista Rodríguez Marín, consideró los refranes como la expresión del pensar popular, mientras que los cantares exteriorizan el sentir, ello es exacto en Andalucía sobre todo, donde los refranes llegan, por su profundidad y filosofía, a tener carácter senequista (como se acostumbra a decir ahora), y sabido es, por otra parte, que la jota

es alegre o triste,
según aquel que la canta.

En Castilla persiste tan sabio concepto, pero no con la nitidez meridional, ni levantina, cuando menos como se verá en las que hemos de citar de carácter geográfico; y es que el castellano, para expresar sus sentimientos, no emplea el ritmo musical del verso, bástale la sonoridad de su clara y llana prosa; de aquí que refranes y coplas se confundan en la expresión de su idea por la forma; pasa algo así como con la fuerza rotunda e imponente de esas preces que en el silencio de la noche reza con fervor el vallisoletano al paso de sus imágenes por las calles en Semana Santa; en la llanura castellana no se precisa, para exteriorizar la devoción, de los agudos lamentos de una saeta.

VALLADOLID (capital)

En 1422 se dió a esta ciudad el título de: *La más noble villa*; de esta divisa debió surgir el refrán «Villa por villa, Valladolid en Castilla» (1).

Felipe II nació en Valladolid el 21 de mayo de 1527, y la confirió el título de ciudad, pero ello no halagó a sus paisanos, pues en 1561 trasladó la Corte a Madrid, perdiendo con

ello la noble ciudad castellana la gran importancia que tenía; de aquellas calendas es este dicho «Quien sale de Valladolid, ¿A-dónde irá a vivir?» (2).

En el año 1601, Felipe III trasladó la Corte nuevamente a Valladolid, pero las dificultades de alojamiento de los nuevos servicios originaron disgustos, y en 1606 retornó a Madrid la Corte; y como los madrileños no estaban muy seguros de una nueva mudanza, decían aquí en su tierra, con cierto temor: «De Madrid al cielo..., si el Pisuerga no se pone en medio» (3).

La honradez y sinceridad de los viejos castellanos, les hizo comprender y admirar la luminosidad del cielo y la belleza del suelo de Madrid, entonces poblado de árboles y abundantes aguas, así como la situación tan favorable para las comunicaciones, mas no olvidaban la ofensa regia y decían: «De Madrid, los extremos; de Valladolid, los medios» (4), es decir, los hombres y la alimentación, porque, efectivamente, Valladolid tiene bien ganado el título de *el granero de Castilla*, y en cuanto a sus vinos, dice el refrán: «Valladolid, de los vinos agudos, entran los mozos vestidos y salen desnudos; los necios, más no los astutos» (5); esta agudeza de los vinos, la debe a su riqueza en alcohol, dado lo muy azucaradas que son las uvas, pues, en general, los frutos de esta región se ajustan a la regla agrícola refraneada: «Fruto de secano, sabroso; fruto de regadío, aguanoso».

La fisonomía antigua de la ciudad refléjala este dicho: «Valladolid, ciudad de campanas, casas de tierras y...» (6) (déjole incompleto, porque el final me parece tan absurdo como injusto); lo de los campanarios es muy cierto, pues llegaban al centenar los conventos, ermitas, capillas, colegios y otras casas religiosas; respecto a la construcción, los tapiales de barro y las casas de adobes eran muy frecuentes.

Tres cosas eran imposibles de evitar, según se decía en el siglo XVII, de cada una de las siguientes ciudades: «La niebla en Valladolid, las cuestas en Toledo, y los lodos en Madrid» (7). En la primera ciudad se deben a la evaporación

del Pisuerga y el Esgueva, unido al clima extremoso, por ser de llanura; Madrid sí ha podido evitar lo de los lodos dentro de la capital, por la pavimentación y el alcantarillado, de no ser por este progreso urbanístico, Madrid sería un lodazal en los días de lluvia, ya que por su estructura geológica, su suelo no es muy permeable, pues lo forma una capa arenosa superficial, otra intermedia gredosa y una tercera de piedra, como derivación del terreno diluvial en que asienta la capital de España.

No deja de ser psicológico, al par que humorístico, este dicho: «Tres son en Valladolid los amos: Dios, el Pisuerga y Gamazo» (8). Como tierra de Campos, siempre sus hombres, mirando al cielo, piensan en Dios, para que proteja sus cosechas, y a esta influencia divina sobrenatural, añadía la expresión popular de la influencia y poder de la iglesia en Valladolid. Gamazo (don Germán) fué un político de finales del siglo XIX, que se distinguió por sus campañas agrarias en favor de la provincia, por lo que en el Congreso le denominaban el «Diputado triguero».

El río Pisuerga da, como hemos dicho en otro refrán, sobrenombre a la ciudad, y tan orgullosos están de él, que llegan a decir: «El Duero lleva la fama, y el Pisuerga le da el agua» (9).

Otro río que antiguamente pasaba por Valladolid y que hoy está totalmente cubierto, cumpliendo su fin evacuatorio, es el Esgueva; por eso todavía se sigue diciendo cuando una cosa hay que arrojarla donde las inmundicias (y en sentido figurado se dice a las personas que se desprecia): ¡*Váyase al Esgueva*! (10), y tan mala es su agua que desde hace muchos siglos se dice: «Del Esgueva, quien no rabiare que no beba» (10') refiriéndose al ansia de beber en esa enfermedad, o como metáfora, por estar muy sediento; otra variante dice: «Esgueva, quien no sudare que no beba» (11); esta frase nos ha hecho pensar, si fuese dicha porque este riachuelo, con su puentecillo, estaba inmediato al famoso hospital de la Resurrección, donde se hacían «curas de sudores» en los si-

glos XVI al XVII para el tratamiento del mal de bubas, y estos sudores, provocaban la sed rabiosa que obligaba a los enfermos a beber este agua. El hospital de la Resurrección fué derruído en 1890 para ensanche y urbanización de la ciudad. Cervantes lo cita en su preciosa novela ejemplar «El casamiento engañoso»; ha tenido la noble y laureeada ciudad de Valladolid—decíamos en un trabajo (x)—el buen gusto de conservar la hornacina o nicho de estilo Renacimiento con caracteres herrerianos, en la que había una imagen en piedra de Cristo Resucitado, que coronaba la puerta de este hospital (b), y de colocar este conjunto en el jardín de la casa de Cervantes, constituyendo el monumento a éste, más romántico y más evocativo. Por mi parte, nunca sentí ante otro mayor emoción.

Tienen los vallisoletanos un humorismo fino, como lo demuestran estas frases populares: «La rodilla de Valladolid: que yo me limpio en ella y ella se limpia en mí» (12); refiérese a todo aquello que debiendo servir para limpiar algo, hace lo contrario.

«Dejarlo caer, que así hacen en Valladolid cuando llueve mucho» (13) (para señalar que no hay que preocuparse y que hay que dejar las cosas que sigan su curso natural). «Ser como la tienda de los Alamos» (14), por un comercio en que por lo visto faltaba de todo; y como frase comparativa de verdad, la que sigue: «... esto tiene que ver más que el Museo» (15), porque, efectivamente, mucho hay que ver y admirar en el Museo Nacional de Escultura Religiosa (c). También es frecuente en esa ciudad, decir como lugar de cita: «En el Calderón nos encontraremos» (16); este dicho, al correr por la península, no lo refieren al célebre teatro vallisoletano, que es uno de los mejores de España, sino como broma cuando un guiso está muy caldoso.

En sentido figurado, equivale a dar una paliza el decir: «Dar más leña que Torozos» (17), y se refiere a la leña y carbón que se extrae de este monte de Torozos, situado al NO. de la capital, y que con el cerro del portillo al SE. y

los altos de la Mola y el monte de Valdovar, constituyen la exigua orografía de la provincia.

Grato recuerdo deja Valladolid a quien la visita; de algún estudiante o soldado debió brotar esta copla (18):

¡Adiós!, Valladolid noble,
Campo grande y las Moreras,
¡Adiós!, calle de Santiago,
ya no tienes cosa buena.

¡Bien poco admira el que sólo se dedica a pasear.

PUEBLOS DEL PARTIDO DE VALLADOLID

Cigüeñuela.—De esta pequeña villa, situada como a unas 12 kilómetros de la capital, cuéntase de un alfayate fabuloso: «El sastre de Cigüeñuela, que pone la costa y hace de balde la obra» (19), dicho que se aplica en sentido figurado, cuando se exige de una persona, además del favor, los gastos que sobrevienen; igual ironía se aplica al sastre del Campillo, de esta misma provincia; por cierto que Cervantes escribe este refrán, diciendo: «*el cantillo*», como si quisiera significar el sastre de una esquina, y con esta variante lo dice también de un modo similar un refrán antiguo: «El alfayate de la encrucijada, que facía el vestido y daba las puntadas», o «que facía la costura y ponía la tela», según otra variante.

Laguna de Duero.—Una legua de camino quiere significar este adagio: «De Valladolid a Laguna, una, y de arena buena» (20).

En Valladolid y su provincia se dice esta frase para indicar que uno está calado a consecuencia de la lluvia: «Estar como el tejado de Laguna» (21), y jugando con las palabras dícese también cuando se sale de un asunto malo para meterse en otro peor: «Salir de Laguna, y entrar en Mojado» (22), éste es un pueblo del partido de Olmedo.

Simancas.

Esta es Simancas,
don Opas traidor;
esta es Simancas
que no Peñaflor (23).

Esta copla, que duró mucho tiempo en Castilla, la cantaban los de Simancas en 1465 al arzobispo de Toledo (a quien llamaban don Opas) y a los conjurados que le acompañaban cuando la sitiaron, recordándole a Peñaflor, de la que se había apoderado fácilmente poco antes, porque le abrieron un postigo varios traidores (Gabriel María Vergara) (E.).

El castillo de Simancas es el mejor conservado de cuantos tuvo la península en la Edad Media. Carlos V ordenó el traslado a él de todos los papeles de Estado, y Felipe II lo organizó y acondicionó para Archivo General del Reino. En sus millones de documentos, hay multitud de datos inéditos para la Historia de la Medicina.

«Arlanza y Arlanzón, Pisuerga y Carrión, en el puente de Simancas juntos son» (24); alude a los ríos de esta comarca, afluentes todos del Duero, cuyas aguas en toda la provincia son muy aprovechadas para la agricultura e industria, y hasta para beber: «Bebe del Duero, por turbio que vaya» (24).

Tudela de Duero.—«¡Qué lindas damas hay en Tudela, si fuera villa como es aldea» (25); pondera la belleza serena y sencilla de la mujer castellana, a pesar de ser de un humilde lugar y no ir alhajadas como las de la rica Tudela de Ebro (Navarra).

Zaratán.—De la buena calidad del pan de este pueblo inmediato a la capital, hablan estas dos frases populares: «A falta de pan, buenas son tortas de Zaratán» (26), o esta otra: «Dicen los tontos de Zaratán, que la torta no es pan» (27).

El Campillo.—A este pueblo se le achaca también lo del sastre... «que cosía de balde y ponía el hilo» (28), lo mismo que «la costurera de Miera, que ponía trabajo y seda» y el sastre de Cigüeñuela (19).

El Carpio.—«La boba del Carpio, iba cada día a mirallo, si el trillo tenía piedra en cada horado» (29); no deja de tener su miga este refrán, pues, burla burlando, alude a aquellos que parecen simples y no hacen sino mirar lo que les es de provecho.

Advocaciones de las imágenes de la Virgen María, que se veneran en distintas localidades de la región, son citadas en esta copla:

La Consolación, en Carpio;
el Carmen, en Torrecilla;
la Concepción, en la Nava,
y Alaejos la Casita (30).

Festividades en que, a su vez, hay su parte de divertimiento y ferial.

Medina del Campo.—Divisa de las armas de Medina, es la que sigue: «Ni al rey oficio, ni al Papa beneficio» (31), que quiere significar que, en uso de sus antiguos privilegios, los empleos civiles no los podía proveer el monarca, ni el Pontífice los puestos eclesiásticos.

La nombradía de Medina era tan grande en los siglos XV y XVI, que complementaba el lema de Valladolid:

Ciudad por ciudad: Lisboa en Portugal.
Villa por villa: Valladolid en Castilla.
Tanto por tanto: Medina del Campo (32).

Aludiendo a sus famosísimas ferias, dice el cantar regional:

Hay dos mercados famosos,
en el reino de Castilla:
granos, en Valladolid,
y ganados, en Medina (33).

Martí y Monsó, en sus estudios histórico-artísticos sobre la provincia (F), dice que las ferias de Medina eran tan importantes que duraba cada una de ellas hasta cincuenta días, y, como las transacciones eran muy abundantes, pues acudían ganaderos de ambas Castillas, Andalucía, Extremadura y reino de León, resultaban grandemente productivas para los mercaderes, y muy en particular para los plateros, por lo que muchos de Valladolid se establecían durante las ferias en Medina; ello ocasionó un curiosísimo y largo pleito por parte de los plateros de Medina, al verse invadidos por otros orfebres. Muy seguro es que muchas de estas alhajas irían a parar a las damas de la villa, cuya belleza tenía a mal traer a las de otros lugares, por lo que dice este malicioso refrán: «Cuando vieres mujer medinesa, mete a tu marido detrás de la artesa» (34), hermosura y gracia que a la vez supone un pueblo rico y bien alimentado, y que en regiones míseras no se puede decir. No falta algún chusco que elogia otros productos:

En Medina del Campo,
las hay hermosas...
las cubas para el vino,
que no las mozas (35).

Ciudad también de trajinantes y recueros, soldados y menestrales, no es de extrañar que a su hospital, de Simón Ruiz, o para aprovecharse de las virtudes curativas de sus famosos baños de aguas clorurado-sódicas, bromoyodadas y sulfurosas, acudieran unos u otros para remediar sus males, de los cuales no serían menos frecuentes los ganglios escrofulosos, y los infartos de origen venéreo; de algún paciente de ellos sería esta promesa que hizo al entrar:

Si Dios me saca con bien
del hospital de Medina,
¡voto a Cristo!, me he de dar
cien ñudos en la pretina (36).

Dignas de admirarse: «Tres cosas hay que ver en Medina: el reloj, la plaza y Quintanilla» (37); éste era un personaje que, según Vergara, tenía fama por su extraordinario valor y claro entendimiento.

Estos personajes fabulosos repítense mucho en la literatura popular («el cura de Almonjía, que quería casorio y capellanía», «el cura del Berrocal, que no sabía leer más que en su misal», «el cura de Trebajena, que se murió de sentir penas ajenas») (H). Medina tiene también un clérigo, cuyas hazañas se aplican como frase figurada a todo aquello que es caprichoso, y así se dice: «Como el cura de Medina, que quitaba y ponía reyes en Castilla» (38), porque, cuéntase que tan pronto hacía rezar a los feligreses por el triunfo de los comuneros, con la elevación de don Juan de Padilla, como por la prosperidad de los reyes Don Carlos y Doña Juana.

PARTIDO DE MEDINA DE RIOSECO

Muchos pueblos de este partido judicial apellídanse de Campos, por la tierra en que asientan; a algún viandante hay que atribuirle esta cuarteta:

Tierra de Campos,
tierra de diablos,
sueltan los perros,
y atan los cantos (39).

porque las pocas piedras que hay, las aprovechan para la construcción y no se encuentra una para asustar a los perros de los pastores, que salen a ladrar a los caminos.

La Mudarra.—«A vendimiar La Mudarra, que hay racimos de arroba» (40); significa en sentido figurado que hay

que aprovecharse de las ocasiones. Este pueblo tiene fama de muy buenas uvas.

Tamariz de Campos.—Como acertijo dícese: «El que va a la Colomba, y allá duerme, en un año va y en otro viene» (41), y la respuesta es bien sencilla: en Tamariz celebran la fiesta de su patrona Santa Colomba el último día del año, y de ahí, que el forastero que concurre a esa romería, si pernocta en ella, salga de su casa en un año, y regrese en el siguiente (Vergara).

PARTIDO DE MOTA DEL MARQUES

Sólo encontramos citado el pueblo de La Torrecilla, por su devoción a la Virgen del Carmen (30), y el que se refiere a su decadencia (58) con relación a otros pueblos.

PARTIDO DE NAVA DEL REY

Alaejos.—La fama de sus vinos, proclámanla varios refranes:

«Vino de Alaejos, cerca de mí y no lejos» (42).

«Vino de Alaejos, no lo quiero lejos» (43).

«Vino de Alaejos, hace cantar a los viejos» (44).

«Vino de Alaejos, bueno para mozos y mejor para viejos» (45).

«Alaejos, que sustenta a niños y a viejos» (46); esto se dice por sus vinos, pues es frecuente—aunque la Puericultura no lo aconseje—dar a los niños pequeños pan mojado en vino, y en cuanto a los ancianos otro refrán lo apadrina: «El vino, leche es para el viejo». Hasta el agua de Alaejos tiene color rojizo que le da un aspecto de vino blanco (Vergara):

Dos cosas tiene Alaejos
que no las tiene Aragón:
un agua que es como vino,
y el alto de Castrejón (47).

La fuente a que se refiere esta copla:

Tiene el caño de Alaejos,
una cosa singular:
que si llueve, nos da agua;
si no llueve, no la da (48).

es una fuente de las que en Geología se llaman *freáticas*, porque vienen de escasa profundidad y son manantiales procedentes de aguas de infiltración pluvial que después de atravesar las tierras superficiales más permeables—dice el doctor San Román—llegan a una capa de terreno impermeable y se almacena en forma de mantos filtrantes libres.

La patrona del pueblo es la Virgen de la Casita, que se celebra el 11 de septiembre; a Ella la cantan con devoción los alejanos:

¡Oh Virgen de la Casita!
Tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes,
para que empiece a llover (49).

¡Oh Virgen de la Casita!,
chiquitita y soberana,
que fuiste aparecida,
en lo alto de una montaña (50).

De uno de sus milagros habla esta copla, y que quizá figure en un ex voto en forma de cuadro, como es costumbre en muchas iglesias rurales:

¡Oh Virgen de la Casita!,
chiquitita y con amor,
que de las astas de un toro
libraste a un labrador (51).

Después de ponderar la Virgen, los de Alaejos elogian las demás cosas:

Dos cosas tiene Alaejos,
que no las tiene La Nava,
la Virgen de la Casita,
y el patio de los Santanas (52).

Según Vergara, es un patio decorado con azulejos notables.

Tres cosas tiene Alaejos,
que no las tiene Madrid:
Barragán y Pedro Mella,
y la calva del tío Gil (53).

Barragán y Pedro Mella, son dos lagunas que hay en el término, de las que una de ellas debe ser más grande, porque sólo en singular se refiere la copla que sigue:

En este pueblo señores,
hay una grande laguna,
donde se lavan las guapas,
porque feas no hay ninguna (54).

Y al par que gentiles, ponderan en otra a sus mujeres:

Buenas chicas tiene Rueda,
Pozaldez y Rodilana,
pero son las de Alaejos
las que se llevan la fama (55).

La calidad del terreno y de sus contornos es también cantada:

Buena tierra es Alaejos,
Sieteiglesias y La Nava,
Rueda, Medina y La Seca,
Pozaldez y Rodilana (56).

Es, como hemos visto por su folklore, que la riqueza y prosperidad de Alaejos está en sus campos y en el cultivo de la vid. Quevedo cantó a sus vinos glosando aquel refrán castellano que dice: «Más abrigan dos copas, que buenas ro-

pas», o aquel otro: «Abrigo contra el frío, estar bien bedido»; esto es un mortal error muchas veces, más no exagerando la nota de beber puede pasar por cierto y merecido el elogio quevedesco:

Los paños franceses,
no abrigan lo medio
que una santa bota,
de lo de Alaejos (57).

Esta copla se repite y canta por los mozos, que ignoran su ilustre progenitor. Un prudente aviso estimula a los naturales a persistir en el cuidado de sus campos y en la administración de sus bienes:

Alaejos tente firme,
que La Nava ya cayó;
Torrecilla está temblando,
del golpe que recibió (58).

Nava del Rey.—No creo que refleje la psicología de sus habitantes, la siguiente frase popular comparativa: «Eres como los de la Nava, que metieron la viga atravesada» (59), pues me parece tan burda como las que se dicen en otros lugares, aludiendo a los testarudos.

Torrecilla de la Orden.

Torrecilla no es villa,
que es una aldea,
porque todos dependen
de la Encomienda (60).

Por ser una de las posesiones de la Encomienda de la Orden de San Juan de Jerusalén.

PARTIDO DE OLMEDO

Muriel de Zapardiel.—Es un lugar de muy buen terreno, y ocurre allí lo que en todas partes, a tenor de este perogrullesco refrán: «En las vegas de Muriel, a quien le cabe la

suerte, allí se la tien» (61), entendiendo por suerte la parte de tierra de labor separada de otra u otras, con sus lindes, según lo define el Diccionario.

Olmedo.—Esta villa, como otras inmediata, tenía su señorío con grandes privilegios; sus señores influían mucho sobre la corona y en las revueltas políticas; por ello decían con cierto orgullo los naturales: «Quien señor de Castilla quiera ser, a Olmedo de su parte ha de tener» (62); mas, cuando cayó el feudalismo y perdieron la fortuna y poder aquellos señores, desapareció el boato y el lujo de sus carrozas, por lo visto sólo quedó un coche que servía para llevar a los viajeros, mediante un alquiler, quedando como maldición este recuerdo: «Arrastrado te veas, como el coche de Olmedo» (63).

Frase irónica es: «Llevar rábanos a Olmedo» (64), pues por los muchos que se crían es como «echar agua en la mar», o «llevar hierro a Bilbao», es decir, la inutilidad de añadir más, allí donde hay abundancia.

Censurando a los que hacen alarde de ingenio sin poseerlo, compáraseles: «Como el gracioso de Olmedo, que entró a dar lanzadas y salió sin calzas y cojeando» (65).

Portillo.—Mal terreno es éste, a juzgar por sus refranes: «Portillo, engaña pobres; poco pan y muchas torres» (66).

«De Portillo a Pozaldez, en el infierno te ves» (67).

«Landre de Portillo, que da en sábado y acaba en domingo» (68); por landre se entendían los infartos ganglionares del tamaño y forma de una bellota (K), nunca tenían estas manifestaciones habitualmente escrofulosas, la evolución tan rápida que dice este refrán, por lo que creemos que debiera de tratarse de alguna epidemia de peste bubónica.

Valdestillas.—Muchos son los pueblos de España surgidos junto a los caminos y muy prósperos por la vitalidad que proporciona su situación geográfica y medios de comunicación; tal ha debido ocurrir en esta villa, pues todos sus re-

franes aluden a sus posadas y mesoneros, y que es de desear que, en los tiempos de ahora, no se parezcan en nada a los antiguos en que nacieron estos refranes: «Valdestillas, a la bolsa sacan las costillas» (69), y tanto debían de estrujar al pobre viajero en su faltriquera, que como hecho histórico cuéntase de que una vez que Felipe II pasó por allí, comió en una venta una sopa de ajo, que por cierto estaba fría; al pedir la cuenta le pareció muy cara, y le dijeron que era *por el ajo que las añadieron*; de ahí que se diga: «El ajo de Valdestillas, que estaba frío y quemaba» (70), quedando como frase proverbial para cualquier cosa que se añade para adornar y que cuesta más que lo principal, decir: «Salir mas caro que el ajo de Valdestillas» (71), *ajo* que ya se ha popularizado tanto, que en toda la comarca se aplica también a cuanto es inoportuno y costoso: «¡Como el ajo de Valdestillas!» (72). La excesiva carestía de las viandas en estos mesones (que por lo visto, seguían la regla de: «*ave de paso, cañazo*»), dió origen también a un consejo refraneado atribuído a un vizcaíno que preguntó si había de comer y le contestaron que «*la merced de Dios, no le faltaría*», se entendía por tal los huevos y torreznos, porque estos alimentos no estaban prohibidos los días de abstinencia, y ante su cuenta dijo: «Cuando fueres a Valdestillas, por merced de Dios que te hagan, no la recibas» (73). Este nombre que daban a los huevos y torreznos de «merced de Dios», era muy propio, porque, para los viajeros, representaban los sábados un día de sacrificio, pues, guardar la abstinencia, equivalía a comer un poco de pan con bacalao en salmuera, o cosa parecida. No encontrmos esta denominación en ninguna obra culinaria de la época y sí el de «duelos y quebrantos», para significar estos mismos alimentos, que Don Quijote tomaba todos los sábados (part. 1, cap. I, L. M.), conforme atestigua Rodríguez Marín (M) con citas de muchos autores, entre ellas la de Narciso Alonso Cortés (N), y como admite la Academia (O): «Duelos y quebrantos», fritada echa con huevos y grosura de animales, especialmente torreznos o sesos, manjares com-

patibles con la semiabstinencia que por precepto eclesiástico se guardaba los sábados en los reinos de Castilla.

Entre la gañanía de Extremadura, llamábase *duelos y quebrantos*, a la comida que hacían los pastores con los despojos y la carne de las reses que durante la semana se habían roto algún hueso, y que se sacrificaban los sábados cuando venían al pueblo a mudarse de ropa y a oír misa: *duelos*, se decía por el dolor que a los amos les producía ver su ganado mermado, y *quebrantos*, por lo de los huesos fracturados; unas coplillas muy significativas demuestran estos conceptos (Demosofía extremeña, por García Plata) (P):

Sábado bendito,
es bendito y santo;
tienen los pastores,
duelos y quebrantos.

Duelos y más duelos,
dicen los señores;
quebrantos, quebrantos,
dicen los pastores.

PARTIDO DE PEÑAFIEL

Corrales del Duero.

Tres cosas tiene Corrales,
que no las tiene Medina:
plaza de toros, trinquete,
y la fábrica de harinas (74).

Lo último sí es verdaderamente apreciable, porque indica la proximidad de un río para moverla.

Peñafiel.—«Buen castillo es Peñafiel, si no tuviera a ojo el de Curiel» (75); indica que tenía un fuerte castillo, que fué fundado por Lain Calvo, del que todavía se conservan las murallas, pero no desmerecía del que en la orilla opuesta del Duero y como a una legua de distancia, poseía Curiel.

Ambos pueblos tienen muy buenos alimentos y, alguno, fama en toda España: «Queso de Peñafiel y tocino de Curiel» (76), y aun refranerilmente se empareja al primero con la dulce y dorada miel alcarreña: «Queso de Peñafiel y de la Alcarria miel» (77).

Jugando con la onomatopeya dícese este dialoguillo cuando se pregunta por una prenda empeñada:

—¿Qué es de tu capa, Miguel?
—Está en Peñafiel.
—Y la mía allá anda, en Peñaranda (78).

Esta metáfora sobre las cosas pignoradas, se oye mucho en las capitales, donde abundan los préstamos; en Madrid, por ser el Monte de Piedad donde muchos hacen los empeños de ropas, dicen de ellas cuando alguien les pregunta, «que están veraneando».

PARTIDO DE TORDESILLAS

Bercero.—Por lo «tranquilos» que dicen que son los de este pueblo, les achacan en los inmediatos este dicho: «La niebla de Bercero, que salían los gatos ahogados por las buhardillas» (79), porque llamaban niebla a lo que era una lluvia torrencial.

Bamba.—En una frase popular se incluyen diversos alimentos, que por su calidad tienen justa fama: «Pan de Bamba, molletes de Zaratán, ajos de Curiel, queso de Peñafiel y de Cerrato la miel» (80).

Los abades de los pueblos, no se refieren precisamente a los que dirigen las abadías, sino al cura del lugar, y así cuando algún peregrino andaba pidiendo posada y limosna, era costumbre encaminarlo—y aún se dice para quitarse de encima un pedigüeño—«*adelante está la casa del abad*»; a estos abades rurales se refieren los citados refranes—muchos de ellos irrespetuosos—que se dicen en diferentes pueblos; ejem-

plo es: «El abad de Bamba, lo que no puede comer, dalo por su alma» (81), y que se aplica a todas aquellas personas que no dan ni lo que les sobra.

Frases irónicas con el nombre de esta localidad son las que siguen: «Vámonos a Bamba, que se casa el cura» (82), como equivalencia a ir a un lugar donde ocurre algo extraordinario.

«Caballito de Bamba, que ni come, ni bebe, ni anda» (83), dícese de los que son muy perezosos.

«Vivir en Bamba» (84), se aplica a todo aquel que está distraído, indudablemente por la onomatopeya de la baba o saliva que se cae a los que están boquiabiertos y alelados, pues por el consonante se dice también estar en «Babia», que pertenece a la provincia de León. Bamba es una villa antiquísima, y debe su nombre al rey Wamba, sucesor de Recesvinto en el año 672; el uso ha hecho desaparecer la verdadera forma de escribirlo.

PARTIDO DE VALORIA LA BUENA

Cigales.—«Cigales y Tortosa, todo es una cosa» (85); nos parece un dicho irónico, pues en las cartas coreográficas de Chías y otras obras no se encuentra un lugar semejante al de esta villa, pues Tortosa de Ebro, en la provincia de Tarragona, es incomparablemente superior.

«Somos de Cigales, somos animales, que al pasar por el puente, pagamos dos reales» (86); este dicho parece indicar como una protesta sobre un impuesto de portazgo.

PARTIDO DE VILLALON

Cuenca de Campos.—«Buena es Cuenca para ciegos, y Villalón para mantenerlos» (87); la primera parte, referida a la capital de Cuenca, es un dicho irónico, dadas las muchas cuestas que tiene esta ciudad; aplícase a esta Cuenca de Campos, porque, por ser inmediata a Villalón y ser éste un lu-

gar de muchos conventos y rico, dánse muchas limosnas en él para los pobres.

Villalón.—Confirma lo que acabamos de indicar la siguiente copla:

Si en San Francisco dan caldo,
y en Santo Domingo pan,
y en La Victoria un ochavo,
¿quién nos manda trabajar? (88).

Precisamente por esta «sopa boba» que tan pródigamente se daba en los conventos, tomaron fama injustamente de poco laboriosos los naturales de Villalón:

Allá en Villalón
por no trabajar,
andaba la gaita
por todo el lugar.
Tocar y bailar,
bailar y tocar,
por no trabajar (89).

Mucho más exagerado es este concepto, en esta otra copla. absurda por su misma demasía:

Allá en Villalón,
por no trabajar,
no muelen el trigo,
ni amasan el pan (89).

Como alimentos exquisitos, figura una vez más en el folklore, el queso de esta localidad:

De Candelario, chorizos;
contrabando en Ceclavín,
de Villalón rico queso
y buen salchichón en Vich (90).

Y en cuanto a cosas notables:

Campana, la de Toledo;
catedral, la de León;
reloj, el de Benavente,
y rollo, el de Villalón (91).

El rollo y señal de villazgo es magnífico y se dice que está dotado en seis maravedises de renta diaria para su reparación (Vergara).

Villavicencio de los Caballeros.—Para dar a entender que el que se adocena y avejenta, cada día desmerece, compárase a «El asno de Villavicencio, que cada feria vale menos» (92).

* * *

No pretende esta colección de coplas y refranes geográficos de Valladolid y su provincia, ser completa; rebasarían del centenar estas notas folklóricas de insistir en la investigación bibliográfica, único medio que de momento he empleado para componer este trabajo, que puede servir, sin embargo, para que los médicos vallisoletanos, y muy en especial los que ejercen en los medios rurales, amplíen, confirmen y valoren tanto en el número como en la interpretación cuantas observaciones folklóricas han quedado expuestas. Tarea ésta del estudio del folklore médico en su auténtico ambiente, bien grata, fácil y útil al sanitario. Respecto al interés del folklore de esta provincia queda con lo expuesto suficientemente probado, que merece estudiarse al natural, no por referencias; nunca más propio recordar el refrán local que en todas partes se dice del que no está enterado de una cosa más que a medias, y esto me lo digo a mí mismo, dado el anhelo que tengo de conocer y amar a esta región: «No es lo mismo ir a Valladolid, que hablar con el ordinario» (93).

Sólo un adagio local, no preciso para mi comprobación, pues tengo grata, cordial e inolvidable experiencia de la cortesía y progreso de la ciudad, que la hacen digna del puesto que merece según el refrán: «Valladolid, antesala de Madrid» (94).

INDICE GEOGRAFICO

(Los números corresponden a los que figuran en el texto, junto a la cita folklórica.)

Alaejos, 30, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58.
Alcarria (región), 77.
Bamba, 80, 81, 82, 83, 84.
Benavente, 91.
Bercedo, 79.
Campillo (El), 28.
Campos (Tierra de), 39.
Carpio, 29, 30.
Carrión, 24.
Cerrato, 80.
Cigales, 85, 86.
Cigüeñuelas, 19.
Corrales del Duero, 74.
Cuenca de Campos, 87.
Curiel, 75, 76, 80.
Duero (río), 9, 24[1].
Esgueva (río), 10[1], 10, 11.
Laguna de Duero, 20, 21, 22.
Madrid, 3, 4, 7, 53, 94.
Medina del Campo, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 56, 74.
Mudarra (La), 40.
Muriel de Zapardiel, 61.
Nava del Rey, 30, 52, 56, 58, 59.
Olmedo, 22, 62, 63, 64, 65.
Peñafiel, 75, 76, 77, 78, 80.
Peñaflor, 23.
Peñaranda, 79.
Pisuerga (río), 3, 8, 9, 24.
Portillo, 66, 67, 68.
Pozaldez, 55, 67.
Rodilana, 55, 56.
Rueda, 55, 56.
Simancas, 23, 24.
Tamariz de Campos, 41.
Toledo, 7, 23, 91.
Torozos (monte), 17.
Tortosa, 85.
Torrecilla, 30, 58.
Torrecilla de la Orden, 60.
Tudela de Duero, 25.
Valdestillas, 69, 70, 71, 72, 73.
Valladolid, 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 12, 13, 16, 18, 20, 21, 32, 33, 93, 94.
Villalón, 87, 88, 89, 90, 91.
Villavicencio, 92.
Zaratán, 26, 27, 80.

INDICE TEMARIO

(Los números corresponden a los de las citas folklóricas.)

Aguas, 11, 24, 47, 48.
Ajo, 70, 71, 72, 80.
Condiciones de habitantes, 79, 86, 88, 88[1], 89.
Devociones, 30, 41, 49, 50, 51, 52.
Distancias, 20.
Embutidos, 90.
Jocosos e irónicos, 12, 13, 14, 21, 22, 69, 78, 82, 83, 84, 92.
Lagunas, 53, 54.

Landres, 68.
Localidad (abolengo), 1, 2, 3, 5, 32, 33, 58, 59, 62, 87.
Localidad (fisonomía), 4, 6, 7, 8, 66, 74, 75, 85, 91, 93, 94.
Maldición, 63.
Mercados, 33.
Mesones, 69, 73.
Miel, 77, 80.
Monumentos, 15, 16, 36, 37, 52.
Montes, 17, 47.
Mujer, 25, 34, 54, 55.
Pan, 26, 27, 80.
Paseos, 18.
Personajes fabulosos, 19, 28, 29, 37, 38, 65, 81.
Privilegios, 31.
Quesos, 76, 77, 80, 90.
Rábanos, 64.
Ríos, 3, 9, 10, 11, 24.
Terrenos, 39, 56, 61, 67.
Tocino, 76.
Vid y vinos, 5, 35, 40, 42 a 46, 56.

BIBLIOGRAFIA

a) Rodríguez Marín: «Los refranes». Sevilla, 1895. Reproducido en el primer tomo de su colección paremiológica. (Más de 21.000 refranes castellanos. Madrid, 1926.)
b) G. Amezúa: Edición crítica de «El casamiento engañoso» y el «Coloquio de los perros». Madrid, 1917.
c) Agapito y Revilla: «Catálogo del Museo de Bellas Artes de Valladolid», 1930, y «Descripción del Museo Nacional de Escultura», 1933.
d) Vega Inclán (Marqués de la): «La casa de Cervantes». Valladolid, 1918.
e) Vergara: «Diccionario geográfico popular». Madrid, 1923.
f) Martí y Monsó: «Estudios histórico-artísticos». Valladolid, 1898.
g) Vergara: «Refranero geográfico español». Madrid, 1936.
h) Montoto: «Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas». Sevilla, 1911.
i) San Román: «Hidrología médica». Barcelona, 1945.
j) Casares (Julio): «Diccionario ideológico». Barcelona, 1942.
k) Cardenal: «Diccionario terminológico de ciencias médicas». Barcelona, 1926.
l) Cervantes: «Don Quijote de la Mancha». (Edic. crí. Rodríguez Marín, 1927.)
m) Rodríguez Marín: «Duelos y quebrantos». Apéndice 7, edic. crí. citada.
n) Alonso Cortés (Narciso): Idem íd.
o) «Diccionario Real Academia», XV edic., 1925.
p) García Plata: «Demosofía extremeña». Cita Rodríguez Marín.
q) Chias: «España regional».
r) Quadrado (José María): «España». Tomo Valladolid. Barcelona, 1885.

s) MADOZ: «Diccionario geográfico-histórico», t. XV. Madrid, 1849.
t) BAYERRI: «Historia de Tortosa», 1818. «Refraner catalá de la comarca de Tortosa». Tortosa, 1936.
u) MOREIRA: «Del folklore Tortosi».
v) ROYO VILLANOVA (Ricardo): *Folklore médico aragonés*. «Rev. Inf. Terap.», 1936.
w) CASTILLO DE LUCAS: «Geografía médica de El Alamo». Edit. Premio Real Academia de Medicina. Madrid, 1942.
x) CASTILLO DE LUCAS: «La cura de las bubas en tiempos de Cervantes». S. M. E., 1940.
y) CASTILLO DE LUCAS: «Folklore médico madrileño». S. M. E., 1941.
z) CASTILLO DE LUCAS: «Refranero médico». Edit. Cons. Sup. Inves. Científ. Madrid, 1944.

ANTONIO CASTILLO DE LUCAS
Académico corresponsal de la Real
de Medicina de Valladolid.

Castilla: sus danzas y canciones

En Castilla no se canta, Castilla sin danzas ni canciones, tristeza en las ciudades eremitas y ascetas, son frases literarias que sintetizan algunos rasgos salientes del carácter castellano, pero han desfigurado por desconocimiento lo complejo de su raza.

Si estudiamos el folklore de Castilla: danzas y canciones, traje regional, casa popular, romances y costumbres, nos servirán de información para perfilar el ambiente en que se forman los hombres de Castilla y conocer las cualidades de su raza.

Don Miguel de Unamuno, que recorrió a pie los pueblos de la alta meseta del Duero, nos dice lo que sigue: «Si es día festivo, después de la comida asistís al baile, un baile uniforme y lento, danzando al son del monótono tamboril o pandereta o de chillona dulzaina, cuyos sones burilados se os clavan en el oído como una serie de punzadas acústicas. Y oiréis cantares gangosos, monótonos también, de notas arrastradas, cantares de estepa con que llevan el ritmo de la labor del arado. Revelan en ellos un oído poco apto para apreciar matices de cadencias y semitonos.»

El autor de estas páginas, con Mr. Schindler, músico norteamericano, recorrimos, allá por el 1930, muchos pueblos y aldeas de la alta meseta del Duero en busca de danzas y canciones castellanas. Fruto de estos trabajos fué la publicación por Mr. Schindler del Cancionero de Castilla.

Después de las excursiones realizadas se confirmó, en

parte, pero no totalmente, los versos del poeta «Castilla sin danzas ni canciones».

Unas trescientas tonadas fueron recogidas por Mr. Schindler, de ellas una docena de verdadero interés, y entre éstas, una de las más notables la de los danzantes de San Leonardo.

Las principales danzas que se bailan en la alta meseta castellana son las de los danzantes, la rueda, los monitos, el triscado, las palomas chiclaneras y la jota.

Las danzas se manifiestan en diversas formas en España, bajo la influencia del carácter de la raza, que nos ha legado sus peculiaridades místicas, bélicas, sensuales o apasionadas.

En Galicia, donde perduran las influencias célticas, las danzas populares tienen el fervor poético de un rito.

En Asturias y León, la danza prima, de carácter místico y sabor helénico, se baila maravillosamente en círculo.

Las danzas en las provincias vascongadas, expresan el vigor de su raza, el temple del metal de su pureza, como en la de las hilanderas y espata-dantza, al son del vibrante tamboril.

El arte coreográfico de Valencia es de los más bellos del mundo. Tiene sabor árabe, y la pasión que entraña la música de guitarras y castañuelas, nos recuerda los aires voluptuosos de Oriente.

La sardana es el baile típico de Cataluña. Entraña su sentimiento regional. Chicos, jóvenes y viejos la bailan con emoción de recato jubiloso. Se ejecuta en corro cogidos de la mano. Este baile helénico tiene carácter de rito religioso.

Los bailes más típicos de Andalucía son el bolero, las sevillanas y el fandango: gracia, alegría y finura de su raza.

En la meseta central de España, en Castilla, se baila la jota, danza briosa y varonil, baile típico de Aragón, sorprendente de fortaleza y resistencia de los bailadores. Las parejas se acompañan de pitos o castañuelas. Los instrumentos musicales son la guitarra, laúd, bandurria, pandereta, hierrillos y el rabel.

Otro baile castizo de Castilla, místico y religioso, que se baila en las procesiones y grandes solemnidades, es el de las danzas de los danzantes, muy semejante a los espatadanzares vascos.

Los danzantes van adornados con cintas de seda, van vestidos con calzón corto, medias caladas y alpargatas abiertas sujetas con hiladillos.

Cada danza, que suelen ser doce, tiene su música y su letra apropiadas a cada baile. Los danzantes juegan en sus manos unos palitroques que los manejan y les hacen sonar con maestría maravillosa.

Las danzas más complicadas son la de las coberteras, el cordón y la de la muerte del zarragón. Los danzantes son dirigidos por el zarragón, vestido de un modo grotesco, quien los anima con sus gestos, sus saltos y sus gritos fabulosos.

Copiamos a continuación la letra de las danzas que ejecutan los danzantes de San Leonardo, recogida en nuestra excursión a esta encantadora villa señorial pinariega de las estribaciones de los Picos del Urbión, donde el Duero niño tiene sus regazos maternales:

1.ª

Fuentecilla mana, mana,
mana agua y cogeré
que me están esperando mis amos
y tardaré.

2.ª

Tengo una viña en Cantalapiedra,
tengo una mala, tengo una buena,
por podar, Policarpo andar,
Policarpo andar.

3.ª

Cantaba Leonor, al señor don Gil,
la iglesia es pequeña, hágola reteñir;
Leonor como redoblas, redoblas el amor,
redoblas el amor.

4.ª

Cuál es la venada,
que por la montiña va,
de la más morenita,
de la más morená.

5.ª

Aquel caballero, madre,
que de mí se enamoró,
habiéndole dado el sí,
cómo puedo darle el no.

6.ª

Santa Marta en Fuentecilla,
la de Amusco, San Millán,
la Trinidad en Villafuerte
y en Castroviejo San Juan.

7.ª

Al verde, al verde.
al verde retamar,
y ulidito andar
mi amante duerme,
mi amante duerme,
a la sombra de aquel olivar,
y ulidito andar
mi amante duerme,
mi amante duerme.

8.ª

Adiós Juan, mozo galán,
corregidor, lindo señor,
a la sombra de aquel olivar
mi amante duerme,
mi amante duerme (1).

En la ribera del Duero se baila «la rueda», al son de la dulzaina y el tamboril. Es un baile animado y brioso. Se baila

(1) Véase la música en el Cancionero de Mr. Schindler.

por parejas en corro alrededor de la plaza. Las mozas van por dentro y los mozos por fuera del círculo que describen en la danza. Los espectadores animan a las parejas con gritos entusiastas y piropos alusivos a los danzantes.

También se baila el «milano» al son de la gaita y el tambor, parecido a la rueda, pero con menos elegancia y salero.

En tierras de Soria, vimos bailar «las palomas chiclaneras», semejante al minué, baile ceremonioso y gentil, ejecutado con señoría castellana.

«El triscado» es baile típico de los pastores de la sierra de Alba, con música de rústica pandereta.

Vimos danzar otro baile titulado «los monitos», en los pueblos de las Vicarías de Castilla, hacia Aragón. Se baila por parejas parecido a la jota, con música de guitarras y panderetas.

En la provincia de Burgos los bailes más populares son semejantes a los de la alta meseta del Duero: «el milano», «brincadillos» (triscado), «a la pandera» (pandereta), «al agudo», «la rueda», «arriba» y «a lo alto».

En los pueblos de Castilla se canta la «albada», canción de boda, con tonada lenta y monótona. Es muy larga, la letra alude a la ceremonia de la boda, lleva coplas picantes para los desposados, se pide la gallofa a los padrinos, se canta por los mozos a la puerta de la casa de los padres de la desposada durante la cena. Y es costumbre, al final de la albada, obsequiar a los cantadores con vino, licores, pan y queso.

Esta canción de bodas comienza con la copla siguiente:

«Buenas noches a la una,
buenas noches a las dos,
buenas las tengan ustedes
y buenas nos las dé Dios (1).

En una excursión que hicimos por campos de Calatañazor, recogimos algunas canciones de las cuadrillas de esqui-

(1) Véase la música en el Cancionero de Mr. Schindler.

ladores. Por cierto, que de algunas no pudimos tomar más que la letra, pues, en vez de entonarlas, se ha perdido la música y solamente las recitan.

La faena del esquileo se celebra en los pueblos de Castilla con abundancia y esplendor. Se almuerza por la mañana, a las once los bocadillos, luego la comida, por la tarde la merienda y, finalmente, llega la cena, con postre de sopas de leche azucaradas. Hay un plato típico regional de rabos de corderas que se chupan los dedos los esquiladores.

Veamos la letra de algunas canciones de los esquiladores:

La patrona de esta casa
es una santa mujer,
pero más santa sería
si nos diera de beber.

Yo la quiero molinera,
y que sea con sandunga
y con salero,
que me quite las telas de araña,
me dé con la caña,
me casque las nueces,
viva nuestra ama mil veces.

La mujer de venga vino
de dos hijos que crió,
el uno dijo bebamos,
y el otro dijo: agua no (1).

Otra canción de pastores que oímos cantar en las aldeas de la comarca de San Pedro Manrique, canción de merineros trashumantes, divulgada por el maestro Benedito, es la de:

Ya se van los pastores
a la Extremadura,
ya se queda la sierra
triste y oscura.
Ya se van los pastores,
ya se van marchando,
más de cuatro zagalas
quedan llorando.

(1) Véase la música en el Cancionero de Mr. Schindler.

Es una canción de despedida a los pastores trashumantes, cantada a coro por las mozas camino del aprisco. Una canción lánguida y triste que tiene su origen en la comarca serrana de Soria.

En las aldeas de la región de Campos, valle donde nace el río Cidacos, se canta el romance de «la loba parda», canción de merineros, con letra que tiene algunas variantes del romance recogido por el señor Menéndez Pidal, en «Flor nueva de romances»:

Estando en la mía choza
pintando la mi cayada
«vide» venir una loba
derechita a mi manada.
La dije: detente loba,
no seas recondenada,
que tengo siete cachorros
y una perra trujillana,
y un perrito con sus dientes
que sólo para ti basta.
Yo no temo a tus cachorros,
ni a tu perra trujillana,
porque tengo unos dientitos
como puntas de navaja.
Dió una vuelta y otra vuelta
alrededor de la manada,
y a las dos vueltas y media
no ha podido sacar nada,
y a las tres vueltas y media
cogió la mejor borrega
que tenían los pastores
para la mañana de Pascua.
Hija de la oveja negra,
nieta de la cornibasta.
Ya corre, perrita corre,
ya corre por la cañada,
si la borrega le quitas
tendrás la cena doblada,
y si no se la quitares
te daré con mi cayada.
Al entrar en una cueva

la alcanzó la trujillana.
Toma perra tu borrega,
que no le he quitado nada.
Yo no quiero tu borrega
que está toda embabosada,
lo que quiero es tu pelleja
«pa» el pastor una zamarra,
las patas para una banqueta
«pa» silla la mayorala,
la cabeza «pa» un zurrón
para meter las cucharas,
el rabo para un abanico
para abanicar las damas,
y la carne para los perros,
y así no «esperdiciar» nada (1).

En Castilfrío, la villa señorial de antiguos ganaderos de la «Mesta», recogimos una canción jubilosa de primera, una canción de romería, cantada a coro por los jóvenes, cuya letra dice así:

Me «tirastes» un limón,
me «distes» en la cara,
la mañana de San Juan
cómo te jaleabas.
La mañana de San Juan
me «tirastes» un limón,
como iba de romería
el viento se lo llevó.

Las dos canciones más poéticas que oímos cantar entre los romances y canciones de carácter religioso, son las que siguen:

Madre, a la puerta hay un niño,
más hermoso que el sol bello.
no dudo que tenga frío
porque el pobre viene en cueros.

(1) Véase Cancionero Schindler.

Soria. Traje popular de los pastores de Villaciervos.

Traje típico de las Móndidas. (San Pedro Manrique).

Anda, dile que entre,
se calentará,
porque en esta tierra
ya no hay caridad.
Entra el niño en la cocina .
y calentándose estaba,
le pregunta la patrona
de qué tierra o de qué patria.

Anda, dile que entre,
se calentará,
porque en esta tierra
ya no hay caridad.
El niño contesta,
soy de lejas tierras
mi madre es del cielo
yo bajé a la tierra.

El niño perdido,
las penas dobladas,
vamos a buscarle
por calles y plazas.

Anda niña hazle la cama
en la alcoba y con primor,
no señora, no me la haga,
que mi cama es un rincón.

El niño perdido,
... ...
... ...

La Virgen le iba buscando
por veredas y por plazas,
¿ha visto usted al sol de los soles,
al que nos alumbra con sus resplandores?
El niño perdido,
las penas dobladas,
... ...
... ...

A la mañana siguiente
el niño las puertas abre,
y con qué gracia decía:
señora, Dios os la pague.
El niño perdido,
las penas dobladas,
... ...
... ...

Dónde has pasado la noche,
que no te helaste de frío,
y el niño contesta alegre y contento:
si viera usted madre, qué cama me han puesto (1).

Esta canción, con muchas estrofas y sus dos estribillos, la cantan las mozas los domingos de la Cuaresma, cuando van de puerta en puerta a recoger limosnas para el Santísimo. Asimismo, cantan también con la misma tonada el siguiente romance:

La Virgen y San José
iban a pasar un río,
en un barquito de flores
llevan el niño metido.
La Virgen le daba pan
y el niño tenía sed,
no pidas agua mi niño,
no pidas agua mi bien,
que los ríos vienen turbios
y no se puede beber.
Allá arriba en aquel alto
hay un lindo naranjel
y el Custodio que lo guarda
es un ciego que no ve.
Dadme ciego una naranja
para el niño que tiene sed,
tome una, tome dos,
las que haya de menester.
La Virgen cogía una,
el niño cogía tres.

(1) Véase la música en el Cancionero de Mr. Schindler.

¿Quién ha sido esa Señora,
que a mí me hizo tanto bien?
Ha sido la Virgen pura,
que a todos nos hace bien.

Don Federico Olmeda, autor del «Cancionero popular de Burgos», en sus excursiones por esta provincia y pueblos de otras provincias limítrofes, nos habla de que recogió hasta 280 canciones populares, y refuta la teoría de que en Castilla no se canta. Ya nos informa, a su vez, que las canciones castellanas no tienen las modulaciones y cadencias que tienen las de otras regiones españolas. Don Federico Olmeda confirma en sus trabajos, que hay en Castilla un rico caudal de canciones de ronda, de cuna, de siega, linos y cáñamos. de esquileos, epitalamios, de Cuaresma y de Navidad.

En su «Cancionero» subraya algunas canciones netamente burgalesas, como la titulada «Porrusalda»:

Mañana voy a Burgos,
vente, si quieres,
verás y veremos
los chapiteles (1).

Entre las canciones de siega, sudorosas de fatiga, figura la que sigue:

De tres manadas, gavilla;
de tres gavillas, brazado,
de tres brazados, morena;
de tres morenas un carro (1).

Otra canción de siega de la comarca de Villalómez tiene la siguiente letra:

Todo lo cría la tierra,
todo se lo come el sol,
todo lo puede el dinero,
todo lo vence el amor (1).

(1) Véase la música en el Cancionero de Olmeda.

Pero la canción castellana que mejor refleja la austeridad de la raza, el ambiente de Castilla, el metal de los castellanos y el timbre de sus sentimientos, es aquella que comienza:

Aunque me ves que canto,
no canto yo,
canta la lengua,
llóra el corazón (1).

Es indudable que hay en Castilla un rico repertorio de canciones de romeros, pasacalles, serenatas, bailables y religiosas que desvirtúan la afirmación de que en Castilla no se canta. Ahora bien, se comprueba que el oído de los castellanos no es muy apto para la música.

Los rigores del clima, los cambios de temperatura y el aire de la meseta endurecen el sentido musical de los castellanos. Tienen más aptitud para recitar sus romances que para cantar sus canciones con armonía.

No hay que olvidar que la geografía impone a los seres humanos adaptaciones, vida y costumbres en consonancia con el medio social y los conceptos etnográficos.

Esto se comprueba mejor, al estudiar el traje regional castellano, desde el punto de vista de la necesidad natural, como hecho que arranca del ambiente geográfico.

Cuando el medio geográfico tiene su carácter bien acusado, su personalidad bien marcada, los habitantes del mismo no pueden prescindir del poder del ambiente natural y acomodan su vida, sus costumbres y su indumentaria a las faenas que realizan y a la naturaleza que les rodea.

Sus danzas y canciones, su traje popular y sus mismas viviendas presentan sus tonos, formas, colores y modalidades en armonía con el medio. De este ambiente tan austero de Castilla proviene la escasa capacidad para la música y el arte de los castellanos. En cambio, Castilla ha inspirado a músicos, artistas y poetas de la periferia peninsular obras magistrales de valor universal.

(1) Cancionero de Olmeda.

Si recorremos los pueblos de las sierras de Soria, Burgos, Segovia y Avila, veremos cómos los pastores usan vestidos de piel destezada de cabra, zahones largos y anchos de cuero, chaqueta corta y montera de pelo; de este modo el vestido les resguarda del frío y la humedad en tiempo de nieves y no se destroza como el paño, al andar entre los brezos y zarzales. Sus danzas son «el triscado» y «los monitos», y sus canciones romances pastoriles y religiosos del sabor y color de su ambiente.

Asimismo, las artes industriales de la región han influído también en la vida y expresión de los sentimientos de sus habitantes. Cuando existían en Castilla muchos batanes y tejedores, se usaban trajes de paño pardo en la región. Los bataneros cantarían sus canciones al compás de las ruedas de los molinos y los husos de los telares. Ahora que ha desaparecido aquella modesta industria, las mujeres llevan faldas de percal, y los hombres trajes de pana. Las canciones que se cantan son las de moda que llegan de la ciudad, endurecidas por las escasas aptitudes musicales de la juventud rural.

La señoría castellana se revela más en los trajes de los habitantes de esta región que en sus danzas y canciones.

El traje popular antiguo en la alta meseta de Castilla es, en general, austero, discreto de color, de empaque y buen gusto.

El traje típico del campesino castellano se compone de calzón corto de paño, chaleco con dos filas de botones de cadenilla, chaqueta corta, polainas de paño, alpargatas abiertas con hiladillos de lana cruzados por encima del escarpín y gorra de pelo. La camisa es de hilo fino, con cuello alto y bordados en la pechera. Cuando no se ponen polainas, llevan medias de lana blanca y escarpines negros.

El vestido de las mujeres se compone de faldas de paño fino de color verde, azul o grana, con una franja de terciopelo negro. Las sayas van fruncidas por la cintura y sus pliegues se abren a medida que se ensancha su vuelo. El de-

lantal es ancho y airoso, de tela de percal con dibujos estampados.

Por encima del justillo, pendiente de los hombros, se ponen un pañuelo de merino, floreado, cogido sobre el pecho con agujones.

A la cabeza llevan un pañuelo de color si son solteras, y negro si son casadas, con las puntas atadas hacia atrás por debajo del moño. Si hace sol se lo atan por debajo de la barbilla.

El peinado de las labradoras castellanas, antiguamente iba pegado a la cabeza, con una raya en medio y recogido sobre el cogote en moño de picaporte, formado de artísticas trenzas. Los zapatos son de paño fino con puntas de charol y abrochados con hiladillos de seda.

Para ir a misa los días de fiesta y para ir a cantar los domingos de Cuaresma pidiendo para el Santísimo, se ponían un mantillo de terciopelo, delantal de seda, pañuelo de crespón rameado y gargantillas de coral.

La prenda de gala de los hombres para asistir a las solemnidades religiosas, bodas, entierros y cofradías, es la capa de paño, con cuello alto y larga capilla.

Como prendas típicas de algunas comarcas, tenemos la capa blanca de los pastores de Villaciervos de Soria. La anguarina de paño pardo, parecida a los gabanes de origen inglés. La dalmática de Fuentearmegil, en la ribera del Duero, que es como un capote con capucha y esclavina, prenda que recuerda al antiguo sagur ibérico.

Las comunicaciones, las corrientes de civilización y las modas, que han llegado a las aldeas más apartadas, han hecho que se pierda en Castilla la tradición de sus vestidos populares, que se hayan dejado de cantar sus canciones y romances antiguos, que no se bailen sus danzas típicas, tanto, que hoy, son uniformes los vestidos de las diversas regiones castellanas y se cantan las canciones de moda, divulgadas por el cine y la radio.

G. MANRIQUE

ARCHIVO

Medicina popular gallega

INDICE DE ENFERMEDADES

Aberto: 1-2-3-4.
Erisipela: del 5 al 12.
Espiñeja o paletilla: del 13 al 19.
Estómago: 20.
Flemón: 21-22.
Herpes: del 23 al 28.
Hidropesía: 29-30-31.
Ictericia: 32-33.
Insolación: 34.
Lombrices: del 35 al 41.
Muelas: 42.
Niños: del 43 al 56.
Paludismo: 57.
Mal do aire: del 58 al 66.

ABERTO

(1) *Chantada* (Lugo).—Llaman así a los resentimientos de los tendones a consecuencia de un esfuerzo, y su curación necesariamente ha de efectuarla una mujer que haya parido dos mellizos.

(2) *Celeiros,* Puenteareas (Pontevedra).—Para curarlo utilizan un crucifijo o medalla bendita, le hacen con ella una cruz en el pecho y la curandera le dice al enfermo:

En nombre de Dios dime lo que pides o requieres.

A continuación simula un ataque nervioso y dice al enfermo que acudieron los espíritus a ella, que ha hablado con ellos y le han contestado a lo que les preguntó.

(3) *Verin* (Orense).—Pie abierto. Para curarlo compran un puchero de barro «virgen», hierven el agua con ceniza y a continuación la echan en un barreño sin estrenar. Ponen el puchero boca abajo detro de aquél y sobre su fondo una tijera en cruz, un peine que nunca se usase y una moneda antigua de las que tienen una cruz, encima colocan el pie enfermo y si sube el agua al puchero curará al instante, y si no sube es señal de que no tiene lesión alguna.

(4) *Lobios* (Orense).—Dolores de espalda. Es condición indispensable el encontrar a una mujer que recientemente haya tenido un parto doble; la llevan a casa del enfermo, acuestan a éste con la boca hacia abajo, sentándose ella en un banco a su lado y poniéndole los pies sobre la espalda; quedará en el momento curado.

ERISIPELA

(5) *Celanova* (Orense).—Dicipla. Para curarla bendicen al enfermo con un hisopo de laurel, que tenga treinta hojas, diciendo al mismo tiempo el siguiente ensalmo:

Osipla, osiplón bravo
¿Con quién has entrado?
¿Con mala dormida?
¿Con mala comida?
¿Con mala bebida?
Sal de aquí.
Por la gracia de Dios
y de la Virgen Maria
Un Padrenuestro
y un Ave Maria

Se hace tres veces al día y durante nueve seguidos.

(6) *Beade* (Orense).—Reúnen nueve hojas de laurel y haciendo cruces con cada una de ellas sobre la parte enferma dicen al mismo tiempo el siguiente ensalmo:

Pedro y Paulo foron a Roma
con Jesucristo encontraron
Pedro y Paulo ¿onde venis?
Señor venimos de Roma.

¿Que novedad hai en Roma?
mal d'impela y orsipela.
Pues volver allá
que con esparto y flor de olivo
se curará.
Por la gracia de Dios
y la Virgen Maria
un Padrenuestro
y Ave Maria

(7) *Carballino* (Orense).—Para curarle cogen nueve hojas de laure y haciendo cruces con cada una de ellas sobre la cara dicen al mismo tiempo el siguiente ensalmo:

Nove follas de loureiro
ursipela, ursipelon
vaite d'aqui
vaite á los Montes Pirineos
donde non oias galo cantar
nin boi, nin vaca ornear
é ninguna causa de dichiar
Pola gracia de Dios
e da Virgen María
un Padrenues ro
e un Ave Maria

(8) *Lalín* (Orense).—Desipela. La conocen también con el nombre de Sipela o Sipilón, presentándose, generalmente, en la cara, extendiéndose con suma facilidad por la misma y el cráneo y si llega a cubrir éste, ya no tiene salvación el individuo.

Para su curación proceden de la siguiente manera: Se echa en un cacharro un poco de aceite (pues aunque la fórmula, como se verá, dice flor de oliva, como allí no la hay utilizan el aceite) y un trocito de cuerda de esparto deshecha, que se moja en el aceite y al mismo tiempo que hacen nueve cruces con el referido esparto sobre la parte afectada dicen:

Santo Tomas venia de Roma
con Jesucristo encontró
y Jesucristo le preguntó
¿De dónde vienes Santo Tomás?

Vengo de Roma
¿Qué queda por allá?
Queda Sipela y Sipelón
vuelve allá Santo Tomás
y le curarás.
Con una cuerda de esparto
y la flor de oliva
Un Padrenuestro
y un Ave Maria.

Esto lo hacen durante nueve veces y nueve días consecutivos.

(9) *Guitiriz* (Lugo).—Dicipela. Aparece cuando una persona se moja en el cuarto de luna llena y para curarla llama la curandera a su casa al enfermo, el que debe de ir acompañado de un pariente, bien sea hermano, tío o abuelo. Una vez en su domicilio lo coloca de pie frente a una ventana abierta, y mojando un ramo de laurel en agua bendita le da la bendición; después con un trozo de jabón virgen, es decir, que no haya tocado agua, le enjabona la frente y el pecho, y dice la siguiente oración:

Dicipela que viñeches
un dia de luna chea
tes que morrer sin ir dar
á outra persona da terra.
A Virgen Maria me axude
é tamen ó Nazareno
é-os dous me dean poder
pra sanar á este enfermo.

Esta oración la repite tres veces y a continuación le hace una gran cruz en la espalda con una Cruz de Caravaca y le ordena al acompañante del enfermo que coja a éste de la mano y no lo suelte hasta llegar a una fuente que hay dentro de una finca junto a la iglesia parroquial y conocida con el nombre de «Fonte do Picho», en la que le hará beber tres veces durante cinco minutos. Todas estas manipulaciones las repite tres veces a la semana, en días pares de mes. La curandera, conocida con el nombre de «A tia Pepa d'Outeiro», no cobra nada por su trabajo; sólo dice que le den lo que quieran como regalo.

(10) *San Julián de Marín,* Marín (Pontevedra).—Dis'pra. En un cacharro de barro echan ceniza y un poco de aceite y mojan en él un ramo de urce del monte y al mismo tiempo que hacen cruces sobre la parte enferma dicen el siguiente ensalmo:

¿De donde ves Paulus?
veño de Roma
¿Que hay alá Paulus?
Morre moita xente
¿De qué mal Paulus?
De disipela, disipelón
Vaite alá Paulus,
Cúrame exa xente
con borralla do lar
trebo do monte
é grasa de olivo
é ahora po-la gracia de Dios
é de la Virgen Maria
un Padrenuestro e Ave María,
para que este mal
vaya pra vaixo
é non para riba

Esto se hace tres veces al día y durante tres seguidos. Otras veces, en vez del anterior ensalmo, dicen el siguiente:

BENDICION DE DISIPRA

Yo te bendigo dicipela maligna
la que bendice no soy yo.
que es la Virgen Maria
que vayas a los mares altos
donde no oigas cantar gallo ni gallina.
San Pedro Pablo fué a Roma
con Jesucristo encontró.
¿Pedro Pablo que pasa en tu tierra?
Herpés, Señor, herpouzo.
Recoge Pedro en tu casa
con el poder de Dios y
la Virgen Maria,

este mal que vaya para abaixo
e non valla para arriba
Un Padrenuestro e
Ave Maria.

(11) *Vilaboa* (Pontevedra).—Bendición de la Decipla, Decipela y Deciplón. En un cacharro de barro virgen echan agua de una fuente y sal con esparto del monte, hacen un hisopo y mojándolo hacen cruces sobre la parte enferma, diciendo al mismo tiempo el siguiente ensalmo:

Pedro Pablo foy á Roma
Pedro Pablo veu da-la
Jesucristo preguntolle
¿Pedro Pablo que hay ala?
Muita Decipla, muita Decipela
muita xente morre de-la.
Vay a lá é bendicea
con agua da fonte
esparto do monte
é sal da Salinas.
Un Padrenuestro
é una Ave Maria
por la gracia de Dios
y de la Virgen Maria,
Decipla, Decipela, Deciplón
Fogataxe, Fuego ardiente
pra que non corra
nin pases pra diante.

Cuando se bendice se tiene un ajo en la otra mano y de vez en cuando se lleva a la boca «trinzando» una pequeña porción del mismo con los dientes y después de triturarlo se salpica con él y saliva la parte enferma. Esto hay que hacerlo durante tres días, pero si se bendice en domingo, antes de rayar el sol, basta con una sola vez.

(12) *Verin* (Orense).—Sipilón bravo. Dicen que tienen esta enfermedad los niños cuando presentan la cabeza reventada, y para curarlo queman primeramente pajas de ajos y de olivo; hacen con ambas un hisopo, lo mojan en aceite y haciendo cru-

ces sobre la parte enferma dicen el siguiente ensalmo, rezando a continuación una Ave María.

¿Dónde vienes Santo Tomás?
Vengo de Roma
¿Qué tal queda la gente toda?
Llena de rosas, sipela y sipilón:
Pues Santo Tomás,
Santo eres, Santo serás,
coge la cuerda de esparto
y la flor de oliva y la curarás.

ESPIÑELA O PALETILLA

(13) *Crespos,* Padrenda (Orense).—Para levantarla (1) sientan al presunto enfermo en el suelo, pero con las piernas bien estiradas y haciendo el cuerpo muerto, el curandero se coloca por la palda y cogiéndole los dos dedos pulgares de las manos tira hacia arriba al mismo tiempo y si no coinciden a la misma altura es que tiene la Espiñela caída, y para levantarla rezan el enfermo y el curandero un Padrenuestro y una Ave María, y al terminar esto pronuncia el siguiente ensalmo:

Calleiro
paletilla
espinilla
asadura
vuelve ó teu lugar
de fulano de tal
como ó cura
vay ó seu altar
as palomas
ó seu palomar
as ondas
van ó mar
esto non he
po-la miña sabiduria
que é por á de Dios
é da Virgen María.

(1) En muchos sitios de la provincia de Orense le llaman Pingelo.

A la terminación repiten la anterior operación y si coinciden los dedos es que ya está levantada la espinilla, si no la repiten hasta conseguirlo.

(14) *Trabada,* Villalba (Lugo).—Paletilla. Dicen que la tiene caída cuando una persona se encuentra cansada y no tiene ganas de comer y para levantarla van a junto de una mujer que se dedica a esos menesteres, y para ello sienta al enfermo en el suelo y después le levanta los dos brazos, y si no son iguales es señal de que la tiene caída, en cuyo caso tira por el brazo más corto y cuando ha conseguido igualarlos le dice la siguiente oración:

Paletilla, espinilla
non seas malina
deixa este home ou muller
é subete a serriña.
Po-la gracia de Dios
é da Virgen Maria
Tres Padrenuestros
é unha Ave Maria.

(15) *Forcarey* (Pontevedra).—Aspinilla y paletilla. Se conoce con este nombre a una especie de enfermedad que las personas tienen en la boca del estómago, o sea que se sienten muy débiles y le llaman por aquí vulgarmente «La Espiñela» y también se levanta con las palabras siguientes:

Aspinilla, paletilla
asadura, calleiro
Fulano de tal, vuelve a tu lugar
como Jesucristo a su altar.

Esto se dice tres veces y en cada una, por la gracia de Dios y de la Virgen María, un Padrenuestro y una Ave María.

(16) *La Bouza, Rebón,* Moraña (Pontevedra).—Para curar la espinilla caída acuestan al enfermo en el suelo panza arriba, le estiran las piernas y los brazos y si los dedos de ambas extremidades coinciden entonces el individuo no está enfermo. En caso contrario meten en cama al paciente y primeramente le dan unas

fricciones con aceite templado en el pecho y en la espalda y a continuación le aplican unas bismas (cataplasmas), a base de aceite, vinagre y mostaza, al mismo tiempo que pronuncian determinadas palabras debe continuar con la cataplasma puesta tres días, y al fina de los cuales hacen una nueva prueba para ver si coinciden los dedos, y si así no es hay que prolongar el tratamiento doble tiempo, alimentándose bien y permaneciendo lo más quieto posible.

(17) *San Miguel de Vilela*, Carballo (Coruña).—Levantar la pal tilla. Aquí le llaman de este modo al esternón, y para averiguar si lo tiene caído sientan al paciente en una silla y hacen una gran flexión de brazos arriba, uniendo los pulgares, y si coinciden (1) es que no tiene la paletilla caída; si por el contrario, un dedo pulgar aparece más elevado que el otro, en ese caso sí la tiene y para levantarla dicen la siguiente oración:

Las abejitas de San Miguel
van cargadas de pan y miel.
Palomitas de mi palomar
que suben y bajan al altar,
asaduras, paletilla, espinilla ó seu lugar.
Con el poder de Dios y la Virgen Maria
un Padrenuestro y un Ave Maria.

Esto lo hacen tres veces seguidas al día y durante tres, también seguidos.

(18) *Verin* (Orense).—Enfermos del hígado, bazo o paletilla caída.—Para curar todas estas enfermedades le colocan encima el páncreas de una «vilela» con canela y a continuación le administran una onza de choco ate.

(19) *Chantada* (Lugo).—Para elevar la espiñela a su sitio le dan al paciente friegas desde la muñeca al sobaco, agarrando dedo por dedo, le ob igan a que suba los brazos lo más arriba que pueda hasta que los junte encima de la cabeza, después los bajan y después de estirarlos lo más posible los dob an sobre el

(1) Es difícil que suceda así, pues un brazo siempre trabaja más que otro y, por consiguiente, no coinciden los pulgares.

pecho. Después, abrazándolo por atrás, lo levantan en peso, luego le sientan, aconsejándole que para evitar que vuelva a caer la espiñela que permanezca mucho tiempo en esa posición. Algunas veces le administran medicamentos a base de: un huevo con incienso, tres huevos con miel el día de San Juan, dos erizos de los que están naciendo en el castaño con miel, etc., etc.

ESTÓMAGO

(20) *El Barco de Valdeorras* (Orense).—Para curar el mal de fuego del estómago se pondrá al paciente un viernes, al amanecer, un rosario hecho con bolas de «vieiteiro», colgándoselo del pescuezo y permaneciendo de pie y en ayunas media hora. Pasada ésta, se tumbará en el suelo, siempre con el rosario puesto y se descubrirá el estómago, y sobre é[1], formando un círculo, se le pondrá un amasijo hecho con pólvora, aceite, unto de cerdo y sebo de cabrito macho y mamón. Permanecerá en esta postura otra media hora, al cabo de ella se levantará y tomará una taza de infusión de tila y flor de saúco a partes iguales y sin azucarar. Repetirá tres viernes seguidos la operación.

FLEMÓN

(21) *Carballmo* (Orense).—Para curarlos hacen cruces sobre la parte enferma con un cuchillo de acero y mango de madera, al mismo tiempo que dicen las siguientes palabras:

Eu son ó flemón
que beixei do coto pra ribeira
á comerche os hoşos
e á machacarche á carne.
Que te hei de cortar
con cóitelo de aceiro é pau,
heite de botar pras ondas do mar
donde non oias galiña cacarexar
nin porco urrar.

(22) *Chantada* (Lugo).—Los curan con fomentos de agua de adormideras.

HERPES

(23) *Freanes, Crespos,* Padrenda (Orense).—Le llaman así a los granos que aparecen por la cara o por el cuerpo y para curarlo le dicen las siguientes palabras:

¿Que-e este fogo meu pay?
¿Que lle faria?
Dalle con unto, sal é agua fria.
Por la gracia de Dios
y de la Virgen Maria.

Esto lo repiten nueve veces seguidas y también nueve días seguidos.

(24) *Cabadachan,* Vilaboa (Pontevedra).—Con un cuchillo se hacen cruces sobre la parte enferma diciendo al mismo tiempo el siguiente ensalmo:

Córtote herpe
herpe, herpaz
comes é bebes
e gracias non das.
Po-la virtud de San Amian
de San Amian
córtote herpe
herpe, herpón.
Un Padrenuestro
e una Ave Maria
por la gracia de Dios
y de la Virgen Maria.

Esto hay que hacerlo nueve veces al día, pero desde que se meta el sol.

(25) *Padrenda* (Orense).—Para curarlos mojan en aceite una pluma de ave viva y haciendo cruces sobre la parte enferma dicen al mismo tiempo el siguiente ensalmo:

Santa Olalia con seu pai iba
montes é valles todo corria
¿que é aquelo padre, que-e aquelo
que no monte ardia?
E ó fogo, ó lobo, é mor ardiente
é ó zarzano, e a cousa san,
e-o herpe que me comia
¿e con que se curaria?
con aceite de oliva
é pluma de ave viva.
po-la gracia de Dios
é da Virgen Maria
un Padrenuestro
y una Ave Maria.·

Esto lo hacen nueve veces al día y durante tres seguidos.

Véase t. I, págs. 296 y 722 de esta Revista.

(26) *Sarriá* (Lugo).—Sarna. La curan revolcándose sobre una finca en la mañana de San Juan, sobre la que haya caído rocío en la misma.

(27) *San Julián de Marín de Arriba* (Pontevedra).—Bendición de la úlcera. Para ello echan en una taza agua fría, tres arenas de sal y tres carbones apagados, que pueden ser los carozos de mazorcas de maíz quemadas y una vez preparado todo esto el curandero le dice al enfermo el siguiente ensalmo:

Detras de aquel outeiro
está Lázaro á llorar.
¿Que tienes Lazaro que tanto lloras?
Tengo una úlcera ulceral
que nom me deja comer
ni me deja rir
ni me deja hablar.
Callate Lazaro que che a de pasar.
Una taciña de agua tarnal
tres arciñas de sal
tres carboncillos de lar
é un ramiño de ursal
e ahora dalle po-los pés
é dalle po-la cabeza

para que este mal desaparezca
que vaya para vaixo
é non vaya para riba,
por la gloria de Dios
é de la Virgen Maria
un Padrenuestro
con Ave Maria.

(28) *Forcarey* (Pontevedra).—Empinxa. Es una clase de grano que supura pus continuamente y se bendice con ceniza del fuego, que queda muy blanquita encima del carbón cuando se apaga el fuego, diciendo las siguientes palabras:

Pinxa repinxa,
baite de ahi
que a cinza do lar
pasóu por aquí.

Esto se dice tres veces y en cada una por la gracia de Dios y de la Virgen María, un Padrenuestro y un Ave María.

Véase t. I, pág. 304 de esta Rev.

HIDROPESÍA

(29) *Noalla,* Sangenjo (Pontevedra).—Para curar la hidropesía se pone un papel de estraza sobre e' vientre del paciente, estando éste desnudo hasta la cintura, y luego con un cuch'llo se hace una cruz, pasando el filo del cuchillo sobre el papel, claro que sin cargar, al mismo tiempo que dice el curandero:

Aun que che corto
no e por cortar
sino la hidropesia
con un Padrenuestro
y un Ave Maria.

Esto se repite así nueve veces y en nueve días seguidos.

Véase t. I, pág. 300.

(30) *Arteijo* (La Coruña).—Mal de Odrepio. Los enfermos tienen a barriga hinchada, y para curarlos los llevan a un monte desde donde se vea el mar, lo acuestan en el suelo y marcan lo que ocupe sobre el mismo (dicen con la sombra), cavan los terrones y los llevan para casa, quemándolos en la «lareira», y a medida que eso sucede va curando el enfermo.

(31) *Forcarey* (Pontevedra).—Aldrupío. El Aldrupío consiste que a alguna persona y más en los niños se desarrolla mucho la barriga, o sea que tienen un vientre muy grande, y se le bendice con un cuchillo empezando a hacer en la cara del enfermo cruces y terminando en los pies pasando por todo el cuerpo. También se hace una cruz en una bolla de pan, que se tiene allí, o sea alternando en la bolla y en el enfermo, diciendo las siguientes palabras:

Coitelo que tallas pan e touciño
talla aldrapa e aldrupio.

Esto se hace nueve veces y diciendo de cada una por la gracia de Dios y de la Virgen María, un Padrenuestro y una Ave María.

ICTERICIA

(32) *San Jorge de Sacos*, Cotovad (Pontevedra).—Para curarla echaban nueve piojos en un vaso con vino, que dejaban a serenar, tomándolo al otro día en ayunas. Esto tenían que hacerlo durante nueve días.

(33) *Crespos*, Padrenda (Orense).—Para cortar la Tiriz. Llaman así a la Ictericia, y para curarla llevan al enfermo a orillas de un regato que nunca «canse»; una vez en dicho sitio se persignan el enfermo y el curandero, rezan el Señor Mío Jesucristo y mojando el curandero una rama de «carrasco» en el agua, hace cruces sobre el enfermo, diciendo al mismo tiempo el siguiente ensalmo:

Blanca
encarnada
azul
verdeada

morada
marela
amarelada
anegrada
entripada
teriz, enterizada
vaite deci qui
é non deixes nada.
Por la gracia de Dios
y de la Virgen Maria
un Padrenuestro
y un Ave Maria.

Lo repiten tres veces y rezan a continuación un Credo al Señor y una Salve a la Virgen María.

En la parroquia de Vilar de este mismo Ayuntamiento emplean el mismo procedimiento, con muy ligeras variantes, pero en vez de hacerlo tres veces al día, lo hacen una sola vez durante nueve días o nueve veces seguidas en el mismo día.

INSOLACIÓN

(34) *Noalla,* Sangenjo (Pontevedra).—Para curarla se pone en la cabeza del paciente una toalla de «labanisco» a modo de turbante, se vuelca sobre la toalla un vaso de agua, cosa que debe de hacerse con cuidado, para que el agua no caiga, pero que al ir filtrándose el agua del vaso en 'a toalla se producen burbujas en el interior del vaso, aire que sube a ocupar el vacío a medida que el agua empapa 'a toalla, y repetida así la operación, cuando ya no se produzcan las burbujas, es señal de que la insolación está curada.

LOMBRICES

(35) *Narba,* Friol (Lugo).—Lombrigas. En dicha parroquia existe una mujer que se llama María da Portela, la cua' se dedica a curar los niños que, según ella, padecen Lombrigueiro, y para

ello se los llevan a su presencia y tan pronto como los ve se da cuenta a lo que van, y dice estas palabras: «Demo fora». Pregunta si llevan carne y pan de trigo, debiendo ser la primera de cerdo y jamón, merienda en compañía de la persona que lleva al niño enfermo, reservando un trozo de pan y otro de jamón, y cuando terminaron de merendar le agrega a los dos trozos mencionados un poco de unto, una hierba que conocen con el nombre de «ascente», lana de los testículos de un carnero que tenga más de tres años y «cherrizo» (ollín de las chimeneas), envolviéndolo todo en una col y metiéndolo dentro de un brasero, y cuando han transcurrido diez minutos lo saca, y con esa mezcla le da una untura al niño, empezando por las plantas de los pies, después en el vientre, palmas de las manos, punta de la nariz y terminando en la frente, diciendo al mismo tiempo la siguiente oración:

Virxen Santa que me vé
curar á un anxeliño de ceo.
Po las llagas que sofreu
noso Señor no Calvario
dame forzas para matar
as lombrigas que padece
é que non lle volvan mais
a este anxeliño que — e teu
padecendo Lombrigueiro.

Esto lo hace una sola vez, y si el niño no cura entonces dice que son rebeldes, y para curarlas tiene que «desconxurarlas», y para ello manda que le traigan un litro de aceite, pone un poco en un vaso con una mariposa y la enciende, coge un libro que tiene escrito en latín y lo pone delante del niño y va pasando hojas y diciendo «aquí non» de cada hoja que pasa y cuando el niño empieza a llorar dice «é aquí» y lee en aquella hoja y al terminar dice que ya quedan «desconxuradas»; no percibe cantidad alguna, quedándose únicamente con el aceite sobrante, y si se da la casualidad de que vuelven con el niño enfermo entonces dice que son muy grandes y que «Noso Señor non quere que morran».

(36) *Vilar, San Pedro de la Torre*, Padrenda (Orense).—Hacen cruces con la mano desde el pecho a la barriga del enfermo, diciendo al mismo tiempo las siguientes palabras:

Este meniño ten nove lombrices
das nove quitalle unha e quedan oito
das oito quitalle unha e quedan sete
das sete quitalle unha e quedan seis
das seis quitalle unha e quedan cinco
das cinco quitalle unha e quedan catro
das catro quitalle unha e quedan tres
das tres quitalle unha e quedan duas
das duas quitalle unha e queda unha.
Esta Dios la conserve
chea e forte
a veira da arca
po-la gracia de Dios e da Virgen Maria
un Padrenuestro e unha Ave Maria.

Esto se hace una vez al día y durante tres días seguidos.

Con variantes se emplea este método en los pueblos de Viascon y Forcarey (Pontevedra).

Véase t. I, pág. 307.

(37) *Noalla*, Sanjenjo (Pontevedra).—Para curarlas se machaca ajo y ruda, haciendo una pelota, con la que untan la frente del niño, que además debe aquél oler fuertemente.

(38) *Vilar, San Pedro de la Torre*, Padrenda (Orense).—Cogen un poco de «ferruxe de canizo» y con ella se embadurnan las sienes del enfermo y cuando asoman las cabezas de las lombrices se cortan con una navaja de barba.

(39) *Barcia*, Marcon (Pontevedra).—Cogen un poco de unto, lo meten en harina y le hacen al enfermo una cruz en la planta de los pies y otra sobre la boca para que no le entren, y le dicen las siguientes palabras:

Lombrices corto
maestra de lombrices deixo

pola gracia de Dios
y de la Virgen Maria
un Padrenuestro
y un Ave Maria.

(40) *Betanzos* (La Coruña).—Emplean, para expulsarlas, diferentes procedimientos y así unas veces le dan a beber al niño agua de cocer el sarro de las chimeneas y otras metiéndole un diente de ajo entre las ropas del niño o frotándole las encías con azafrán y vino blanco.

(41) *Maceda* (Orense).—Le hacen cruces con la mano derecha sobre la barriga, al mismo tiempo que le dicen las siguientes palabras:

Corto cocas todas é non d'elas
non sendo á do cocal
que Dios nos libre de todo mal.

Esto lo hacen tres veces seguidas y durante nueve días, y a la terminación de cada vez rezan una Salve.

MUELAS

(42) *Villamartín de Valdeorras* (Orense).—Para que desaparezca el dolor de muelas, cuando están picadas, nada mejor que el excremento de un niño, puesto al sol para que endurezca algo y luego hacen bolitas para colocarlas en el agujero de la caries.

Niños

(43) *Rodríguez López,* (Galicia).—Ulcera, viruela y lombrices de los niños.—Hacia Fonsagrada las curan de la siguiente manera: Después de echar en un plato de fresno nueve cabezas de ortigas y nueve arenas de sal, hacen sobre el cuerpo del niño varias cruces y varios círculos, al mismo tiempo que recitan la oración siguiente:

Sal de salgar
ortiga de ortigal

márchate úllcera
pro teu lugar
que nin crezas
nin avivezas
nin fagas cousa
que mal parezas.
Pol-o poder de Dios
e da Virgen Maria
un Padrenuestro
e un Ave Maria.

Se repiten nueve veces esta oración y se van echando en el fuego la sal y las ortigas.

(44) *Noalla,* Sangenjo (Pontevedra).—Cuando un niño es tardo en andar se le corta la «pexa», para lo cual en una encrucijada y al tocar a las doce la campana se lleva al niño, al que previamente se le atan las piernas con una cuerda, pero de modo que el niño pueda moverlas, llevado por un tercero y mientras tanto el operador con un hacha y haciendo que corta la tal cuerda o «pexa» dice:

O meniño a andar
y as campanas a repenicar.

(45) *Carballino* (Orense).—Insomnio de los niños. Con un zapato del padre le dan con él en las plantas de los pies y dicen nueve veces:

Douche con iste zapato
i — este zapatón
pra que durmas de noite
é de dia non.

Esto tienen que repetirlo durante doce días:

(46) *Noalla,* Sangenjo (Pontevedra).—Cuando un niño es tardo en hablar se pide pan a siete Marías y se le da a comer al niño.

(47) *Nalla, Sangenjo* (Pontevedra).—Cuando un niño llora mucho se le desnuda y con la ropa se hace un molido o ruedo, el cual se lleva tres veces en días distintos a la fuente en la ca-

beza y debajo del balde, antes de la salida del sol o después de la puesta sin hablar con nadie. Es necesario que la fuente a que se vaya no seque nunca; cada vez que esto se haga y al llegar a casa se viste al niño con la ropa del molido o ruedo dicho.

(48) *Villamartín de Valdeorras* (Orense).—Parálisis infantil. Hay que colocar durante veinticuatro horas sobre la pierna enferma un emplasto caliente de excremento de gallina negra, que previamente había sido cocido y tamizado por un paño para escurrirle el agua.

(49) *Vilaboa* (Pontevedra).—Bedición de la úlcera de la boca de los pequeños de pecho.—En un plato echan tres arenas de sal, tres carbones de la «lareira» y tres gotas de aceite y mojando en ellas un ramo de oliva hacen cruces sobre la lengua del enfermo, diciendo el siguiente ensalmo:

Detrás de aquel outeriño
está San Lazaro á chorar.
¿Porqué choras San Lazaro?
porque teño una Urcera Urceral
que non me deixa comer
nin falar.
Pois cala que che a de pasar
con tres areas de sal
tres carbonciños de lar
é tres pingueiras de aceite de olivar.
Un Padrenuestro
é una Ave Maria
po – la gracia de Dios
y de la Virgen Maria.

Estas palabras se repiten nueve veces cada día y durante tres seguidos.

(50) *Sobral,* San Andrés de Geve (Pontevedra).—Urcera. Dicen que tienen esta enfermedad los niños cuando se les presenta en la boca una especie de leche cuajada, que les estorba para comer y para curarla echan en una escudilla de «vidueiro» cuatro arenas de sal, con una gota de agua fría y cogiendo con

los dedos una arena de sal se hacen cruces sobre la boca del enfermo, diciendo al mismo tiempo la siguiente oración:

Urcera tu tienes la urcera
Señor, teño á urcera,
bendice la urcera
Señor, eu non sei
si tu no sabés yo te la bendicirei
con catro areiñas de sal,
unha cunquiña de vidueiro
e unha gotiña de agua fria
co — a gracia de Dios é da Virgen Maria
un Padrenuestro é unha Ave Maria.

Esto se hace una vez al día y durante nueve seguidos, salvo que se empiece en un viernes, en cuyo caso se termina al domingo siguiente antes de la santa misa.

(51) *Forcarey* (Pontevedra).—Postema. Se conoce o se da este nombre cuando en los chiquillos, alrededor de los ojos, se pone la piel anegrada y están enfermos, y para eso se le bendice con una peseta de plata desnudando al niño, haciéndole cruces con la referida peseta por todo el cuerpo hasta fuera de los pies, diciéndole las siguientes palabras:

Si la postema es blanca, que Dios la espante.
Si la postema es negra, que Dios la exprema.
Si la postema es rubia, que Dios la confunda.

Esto se hace nueve veces, diciendo estas palabras y rezando en cada vez un Padrenuestro y una Ave María.

(52) *Sorribas* Forcarey (Pontevedra).—Se llama postema de los niños a una especie de babita purulenta, cuya causa obedece a mal interior. Para curarla se coge un peso de plata o una peseta y haciendo cruces sobre la boca del niño se dice la siguiente oración:

Postema blanca
Dios te desparta
postema negra
Dios te destenga
postema rubia

Dios te confunda
Po - la gracia de Dios
é - da Virgen Maria
con un Padrenuestro
e unha Ave Maria.

Esto se hace una vez por día a las mañanas, es decir antes de medio día y toque de doce, y durante nueve seguidos.

(53) *Celanova* (Orense).—Cochecha o cochincha. Se cree que es la estomatitis o gingivitis. Para curarla se mete un cuchillo en el recipiente o barcal donde comen dos puercos (macho y hembra precisamente), y una vez bien impregnado en la comida se pasa el cuchillo por las encías del enfermo, que casi siempre es un niño de pecho, diciendo las siguientes palabras:

Conchincha, cochincha
vaite d'eiqui
que o porco i-a porca
comen de ti.
Cochincha, cochincha
vaite d'ali
c - os os nenos do barrio
non son para ti.

(54) *Quitas, Artoño,* Golada (Pontevedra).—Lixo da barriga d'os nenos (en esta comarca la palabra Lixo debe suponer enfermedad y en este caso debe referirse a las diarreas de los niños). Un sábado se va a buscar agua a una fuente que nunca se seque y en cantidad suficiente para lavar al enfermo; se va por un camino y se regresa por otro, pero sin hablar con nadie, aun cuando se encuentre gente en su camino y le dirija la palabra. Al día siguiente, domingo, y antes de rayar el sol, se calienta dicha agua, se coge paja de trigo y se hacen tres cruces; a continuación se coge la vela de Jueves Santos, y una vez encendida, se queman las cruces de una en una, dejando un trozo sin quemar, que se echa en el agua, procurando que las gotas de cera de la vela caiga una en el agua y otra fuera. Una vez hecho esto se coge una poca de harina de óleo y después de tamizada se echa en el agua y con ésta se lava el niño, empezando por los pies hasta la punta de los

pelos y siempre en la misma forma, diciendo al mismo tiempo la oración siguiente:

Da carne vai pro pelo
do pelo vai pra sangre
é da sanngre vai pra folla do limoeiro.
Por la gracia de Dios
é da Virge María
un Padrenuestro
é un Ave Maria.

Esta oración se dice tres veces seguidas durante nueve domingos, siendo indispensable secar al niño con una servilleta de «dabanisco», colocando su ropa sobre el balde de agua y vistiéndolo después con otra limpia.

(55) *Mourente* (Pontevedra).—Mal do codo. Es una enfermedad propia de los niños, que se conoce porque presentan un «alto» (un saliente o pronunciación) en el vientre y en dirección de abajo arriba y tiene diarrea. Para curarla tienen que «cortarla», que consiste en bendecir al niño con una moneda antigua de cobre de Carlos III, haciendo cruces sobre la barriga del niño y diciendo al mismo tiempo la siguiente oración:

Córtote còdo
córtote sollo,
atrás vallas
adiante non corras;
po — la gracia de Dios
é da Virgen María
Un Padrenuestro
y un Ave María.

Estas oraciones las reza la que hace el remedio y tiene que hacerlo tres veces seguidas a la mañana y tres a la tarde, durante nueve días seguidos.

(56) *Vilar*, San Pedro de la Torre (Orense).—Levantar el vientre. Estos enfermos sienten cansancio de piernas y brazos y perdieron las ganas de comer; es una enfermedad propia de los niños; para curarlos llevan al niño o niña frente a una puerta o

ventana, lo ponen cabeza abajo, le hacen cruces con la mano sobre la planta de los pies y dándole después una palmada le dicen estas palabras:

Este miniño
ten el viente caído.
Dios llo erga
e a Virgen María
con un Padrenuestro
e un Ave maría
pola gracia de Dios
e da Virgen María.

Esto se hace una vez por día y durante nueve días seguidos, pero, además, le friccionan el vientre con un rustrido de aceite con hierbas de rodicio.

PALUDISMO

(57) *Maceda* (Orense).—Para curarlo, y al que conocen con el nombre de Terciarias, tienen que recoger la limosna que le den nueve Marías.

MAL DO AIRE

Enfermedad producida por el aire de personas, animales o cosas

(58) *San Miguel de Vilela,* Carballo (Coruña).—Mal do aire. Aquí se conoce también con el nombre de Mal da Sombra y ataca, generalmente, a los niños, y para curarlos, antes de salir el sol los llevan a una fuente que hay junto a la iglesia parroquial, los desnudan y le dan un baño de impresión, al mismo tiempo que le dicen las siguientes palabras:

Agua del Líbano santo y del santo domingo, sacalle á sombra os mortos é os vivos. Con el poder de Dios y de la Virgen María, un padre nuestro y tres Ave Marías.

Véase t. I, pág. 254.

VICTOR LÍS QUIBÉN

(Continuará)

NOTAS DE LIBROS

MENDOZA (Vicente T.): *La décima en México*. Glosas y valonas.—Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina. Instituto Nacional de la Tradición. 638 págs. en 23 × 16.—Buenos Aires, 1947

Al benemérito folklorista mejicano Prof. Vicente T. Mendoza debe su país una inequívoca muestra de reconocimiento por la denonada labor cultural que está desarrollando en pro de la nación que le vió nacer y al mismo tiempo en cuanto concierne a España, por seguir—en los documentos pertinentes—las huellas que dejó en otro tiempo la Madre Patria durante la conquista y colonización de Nueva España, ejemplo de sana cultura—si así puede decirse—, del que todos los españoles debemos por tanto quedarle agradecidos, no ya por contribuir a la del pueblo hispánico, sino por reconocer sin ambages la ascendencia española de una buena parte de cuanto estudia en su ya vasta producción.

Una prueba de cuanto acabamos de exponer la tenemos en su magnífica colección *El romance español* y *El corrido mexicano* (México, 1939), obra en la que sigue—con dilatada erudición—la trayectoria de una y otra forma. Lamentamos haya pasado la oportunidad de comentar tan extenso como importante libro, donde estudia la tradición española y mejicana a través de 496 ejemplos con texto y música, grabados, etcétera.

La obra que ahora nos ocupa consta de 572 composiciones entre décimas y valonas. Su realización supone un esfuerzo considerable, no ya por el tiempo empleado—varios años—, sino por tratarse de una materia no estudiada hasta ahora. Con paciente y erudita compilación, el Sr. Mendoza ha llenado un vacío en la investigación mejicana.

Resulta curioso cómo en el Continente americano va desarrollándose entre las clases populares la décima, con glosa o sin ella, con detrimento del romance, que se va olvidando. Y más aún lo es cuando en España, fuente de la actual tradición hispanoamericana—salvadas sus hondas transformaciones y creaciones indígenas—, apenas quedan vestigios de tan conocida forma. Concretamente, la décima con glosa la conocemos en la *Canción de El Besito* y *El paño* en los *Cancioneros de Murcia*, de Verdú e Inzenga, respectivamente; en el poco menos que olvidado *Punto de La Habana* (sin glosa), que publicamos en la *Revista de Estudios Extremeños* (año 1946, 4.º fascículo) y en algunos ejemplos que el pueblo llama *guajiras* (algunos, por su música, lo son efectivamente), que contienen asuntos históricos contemporáneos y críticas sociales, como *El submarino Peral*. Incluso se conocen en pasquines, v. gr., el que publicó Mesonero Romanos en su libro *Memorias de un setentón*. Mas no es extraño que en nuestro país no se haya cultivado la décima en los medios populares. Esta forma poética es esencialmente culta en España. El pueblo no la ha asimilado, y bien podemos decir que cuánto discurre (o ha transcurrido) tradicionalmente encierra palabras eruditas. La canción murciana antes dicha y el *Punto de La Habana* (procedente de la provincia de Badajoz) lo comprueban.

En su aspecto general, la ejemplificación que aporta el señor Mendoza evidencia también una ascendencia erudita o semierudita. Sus autores, necesariamente, conocieron las reglas de la poética, acusadas más especialmente en las composiciones glosadas. Su tradición es más escrita que oral. Una y otra han podido trascender al pueblo, pues muchas (procedentes de pliegos sueltos) fueron a él destinadas. Mas muy pocas han tenido el carácter de tradicionales, por cuanto no han experimentado variaciones en el texto. Y acaso las transmitidas por vía oral procedan en muchos casos de hojas impresas que se hayan perdido.

De cualquier modo, cabe admitir que una buena parte de las décimas, principalmente sueltas, fueron confeccionadas por poetas (con más o menos preparación poética) a sueldo por parte de las imprentas encargadas de su divulgación. Estas, en buen número, según expone el autor, contribuyeron óptimamente al conocimiento y propulsión en el pueblo de la susodicha forma. Lo mismo puede decirse de España en cuan-

to a las llamadas *Relaciones* o *Coplas de ciego*, denominadas también *Romances* (escritas por poetas populares o semipopulares), modalidades que permanecen inalterables en el estado llano, salvo algún giro episódico o palabra suelta que suelen trasmutarse cuando son divulgadas por tradición oral, mas conservando su esencia popular primitiva.

Comienza el libro con un prólogo del docto folklorista argentino Juan Alfonso Carrizo, director del Instituto Nacional de la Tradición. El autor, seguidamente, en una introducción, expone los antecedentes y medios de que se valió para la confección del libro, comenzando después con el capitulado del tema a tratar: Orígenes, Análisis literario de la décima, Análisis de la documentación; todo ello con minuciosa bibliografía.

Desde el capítulo IV comienza la ejemplificación de las décimas y valonas: literarias (en adivinanzas, improvisaciones y parodias, para matracas, tarascas, aguinaldos, anuncios comerciales, teatro, maromas, etc.), religiosas, proféticas, hechos espeluznantes, históricas (ocho capítulos, desde los primeros tiempos de la Colonia hasta el Segundo Imperio), filosóficas, circunstanciales, locales, amorosas (que ocupan cinco capítulos), de familias, satíricas, humorísticas, de animales, de calaveras y muertos, oficios, borrachos, criminales, valientes, críticas de costumbres, de felicitación, etc., etc

Con la procedencia de cada una, el señor Mendoza da noticia de los hechos circunstanciales e históricos que rodean a cada pieza (cuando existe materia pertinente), aportando con ello numerosos datos a la historia de Méjico, sus costumbres, usos, relaciones sociales, notas aclaratorias sobre personajes desde los más encumbrados hasta los más ignorados, y otras del mayor interés sobre lugares geográficos, artes culinarias, etcétera.

El último capítulo lo dedica al *Examen literario y musical* de la *Valona*, nombre éste que ha tomado cuerpo en Méjico, quizá—como dice el autor—por el envío de Carlos III a este país de soldados valones, que cantaban en los cuarteles composiciones glosadas, a las que llamó el pueblo *valonas*. Estas han tomado cierta significación en el Estado de Jalisco. Por su aspecto poético en relación con el musical, señala el señor Mendoza hasta once formas de valona, la mayoría en diversas combinaciones de décimas glosadas o sin glosar.

Avalora la colección un mapa, dos diagramas, un buen

número de facsímiles sobre décimas en Méjico, reproducciones de grabados, varias fotografías y doce ejemplos musicales muy curiosos.

Termina el importante libro con una relación bibliográfica e índice general de materias.

En suma, una obra que reúne el doble concepto de amena e instructiva, señalando al propio tiempo un hito en la cultura mejicana.—*Bonifacio Gil.*

La provincia de Guadalajara (Descripción fotográfica de sus comarcas). Dirección y texto de Francisco Layna Serrano. Tamaño folio. Hauser y Menet. Madrid, 1948. 352 páginas.

Este magnífico libro, en un alarde de buena presentación y cuidada tirada, nos muestra la provincia de Guadalajara toda, en su riqueza monumental y paisajística. Es lástima que los aspectos folklóricos hayan sido incluídos con escasez.

El libro ha sido confeccionado a base de la colección de fotografías del ferviente alcarreño don Tomás Carrillo Hierro, las mismas que fueron presentadas en una Exposición en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, y otras de distintos autores.

Unas cuarenta fotos son de interés folklórico, predominando entre ellas las de motivo indumental, trajes de tipo pastoril en las serranías y los de tipo urbano y festero en la Alcarria central y Molina. A través de estos atuendos vemos claramente la influencia manchega en los que corresponden a la zona Sur de la provincia y la aragonesa, en el antiguo Señorío de Molina y Norte del partido de Sigüenza.

Como en una cinta cinematográfica observamos otros distintos aspectos: juegos, ronda de bienvenida, faenas agrícolas y pinariegas, capeas, romerías, mercados, etc., etc.

Una foto solamente de «la maderada», a su paso por Sayatón, nos recuerda la vida nómada de los gancheros y madereros del Tajo, conducción de maderas por la vía fluvial desde los pinares de Albarracín y Serranía molinesa hasta Aranjuez, con su organización y forma de vida, de gran interés etnográfico.

También solamente una fotografía, como muestra, de los

numerosos grupos de danzantes que hay en la provincia. La que se publica corresponde a «los peludillos» o danzantes de San Acacio, oriundos del pueblo de Utande, del partido de Brihuega.

Otra foto corresponde a la «botarga» de Robledillo de Mohernando, partido de Cogolludo (por error, al pie de la foto de este grabado se consigna Retiendas, pue[illegible]
mo partido). Son estos enmascarados de la provincia alcarreña, el aspecto folklórico más rico de la región, pues son muchos los pueblos que su fiesta principal de invierno está amenizada por estos enmascarados, de trajes de vistosos colores, como arlequines, con campanillas a la cintura. El que nos ocupa es alegre e infantil, y su aparición es el día de Nuestra Señora de la Paz, 24 de enero.

Cofradías de tipo e indumenta militar, como la de Nuestra Señora del Carmen, que recogió las costumbres de los antiguos Caballeros de Doña Blanca, Señora de Molina, la Caballada de Atienza, etc., etc.

El libro lleva un capítulo de introducción, extenso y detallado, en lo que respecta a riqueza artística, y las fotografías van agrupadas por partidos judiciales, y al principio de cada uno descripción del mismo. Se cierra la obra con un capítulo dedicado a las obras artísticas desaparecidas en los años 1936-1939.—*S. G. S.*

SCHNEIDER (Marius): *La danza de espadas y la tarantela.*—Un volumen en 4.°, 212 págs. Instituto Español de Musicología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Barcelona, 1948.

Este libro, como dice el subtítulo, es un ensayo musicológico, etnográfico y arqueológico sobre los ritos medicinales.

Fúndase sobre el sistema de correspondencias místicas que se basan «en la idea de la indisoluble unidad del universo, en el cual cada fenómeno tiene su posición cósmica y recibe su sentido místico por el plano que ocupa en el mundo y por la relación de analogía que mantiene con un determinado elemento análogo, el cual puede ser un astro, un color, un determinado material, un elemento de la naturaleza, un animal, una parte del cuerpo humano, una época de la vida humana, etc.».

Esta original teoría la desarrolla el autor con toda amplitud y la máxima claridad aun para los que no tengan nociones del sistema de correspondencias míticas, expuestas en otro libro titulado: *Origen musical de los animales, símbolos en la mitología y escultura antigua* (Barcelona, 1946), pues tiene buen cuidado de hacer un resumen del mismo en el segundo capítulo que, junto a una lámina en la que aparecen dibujadas estas relaciones, se facilita la comprensión de esta doctrina.

La tarantela, igual que la danza de espadas, es un baile medicinal. Describe la sintomatología de los atarantados, esto es, de los mordidos por la tarántula, y relata varias, por decirlo así, historias clínicas de individuos picados por este arácnido, así como de los recursos terapéuticos, supersticiones y músicas empleadas para la curación.

La danza de espadas tiene un origen remotísimo entre los ritos de medicina fabulosa; compara las danzas de espadas en diversos países y relaciona sus movimientos con los signos del Zodíaco y falsas creencias antiquísimas; todo ello a través del más riguroso y documentado orden científico.

Dos apéndices completan este profundo estudio: uno está dedicado al claustro de Santa María de Ripoll, llegando a la conclusión de que los animales representados en los capiteles significan sonidos y sobre todo un substrato medicinal, extraordinariamente curioso.

Otro apéndice es la traducción de un trabajo de Altchuler y Bessie Shebesta sobre la música como auxiliar en el tratamiento del enfermo mental.

Ilustran el libro unas 70 figuras originales y ejercicios musicales de tarantelas y danzas.

Un minucioso índice de materias completan este libro ejemplar por su profundidad, erudición y sugeridor de ideas. *Castillo de Lucas.*

CORSO (Raffaele): *Folklore. Storia-Obbietto-Método-Bibliografía.* Terza edizione.—Napoli, 1946, en 4.°, 200 págs.

Ya clásico para los estudiosos del folklore es el libro del profesor italiano R. Corso, uno de los dirigentes del folklore universal, puesto que su primera edición es de 1923 y veinte años después apareció la segunda, notablemente aumentada como era necesario, no sólo por el largo período de

tiempo transcurrido, sino porque como ciencia joven ha cambiado notablemente en ese intervalo y todavía está en período de transformación, aunque ya tenga algunos cimientos bien seguros donde asentarse.

El *Folklore* de Corso es de los libros fundamentales que debe conocer todo folklorista, como lo son el de su paisano G. Cocchiara, pequeño pero muy interesante por tener puntos de vista personales y muy justos; el de Miss Burne, *The Handbook of Folklore*, de 1913, aunque en realidad no abarca todo el folklore en el sentido moderno, sino algunas partes de él; el muy científico de P. Saintyves, *Manuel de Folklore*, aparecido en 1936; la parte general con que A. Van Gennep inicia su *Manuel de Folklore Français Contemporain*, así como el *Manual de Folklore* del maestro español Hoyos Sáinz, secundado por su hija.

Motiva esta nota la tercera edición de la obra de Corso, hecho que por sí señala lo necesario y bien acogido que es el volumen. Comienza tratando de los precursores del folklore, o sea de literatos y viajeros que han escrito obras de interés para los folkloristas.

No puede faltar una parte dedicada al nombre y, por tanto, el recuerdo a W. Thoms, que hace un siglo usó por vez primera la palabra que se ha impuesto, a pesar de la intentona de algunos folkloristas por encontrar términos semejantes de raíz griega o latina. En seguida define el folklore como ciencia general y como disciplina subordinada del estudio general del hombre, formando una de las grandes ramas de la antropología. Da normas para la recogida del material folklórico, que debe ir seguida de su estudio comparativo. Entra en la parte fundamental de la obra al ocuparse de las escuelas folklóricas que se derivan de la idea mítica, histórica y psicológica, dando origen a las escuelas naturista, indianista y antropológica, aunque en realidad creemos que ésta es discusión, si no anticuada, al menos limitada de interés por poderse aplicar solamente al origen de los mitos, fábulas y leyendas y no al folklore en su más amplio sentido actual que le da principalmente Van Gennep al señalar la tradición como el elemento esencial del folklore, destacando el interés del folklore sociológico, llegando al neofolklore del belga Marinus y tomando un carácter especial en Alemania con Naumann, orientado en el terreno étnico-cultural, asignando al estudio de las tradiciones un lugar intermedio entre la historia de la civilización y la etno-

logía; pero a partir de 1933 el nazismo da una nueva orientación al folklore no limitándole a ciertas clases sociales, sino abarcando todo el pueblo como comunidad nacional y aun más racial, y extendiéndole a todas las épocas, y recogiendo cantares, dichos, etc., no para su estudio filológico, sino para buscar el significado de las diversas manifestaciones populares. Antípoda del folklore nazista, que le restringe a la raza germánica, es el folklore soviético, que le extiende a toda la humanidad.

Un capítulo informativo es el que trata de los Museos, señalando la creación y existencia de ellos en varios países de Europa, pero olvidando los de España y sobre todo el del Pueblo Español, de Madrid, que podemos afirmar es de los más interesantes en cuanto a una nación se refiere.

No queriendo terminar la obra sin hacer un señalamiento especial del folklore italiano, el profesor Corso trata de la poesía, mitología y paremiografía en su país, así como del desenvolvimiento de nuestra ciencia en los últimos años. La completa con una bibliografía sobre libros que tratan la teoría del folklore y una lista de revistas.—*N. de Hoyos Sancho.*

Córdova y Oña (R. P. Sixto): *Cancionero infantil español.*—Santander, Aldus. 1948.

La mejor explicación de lo que es materialmente la obra que nos ocupa nos la da la portada, que dice: «Cancionero popular de la provincia de Santander, recogido en todos los pueblos, con constancia de más de medio siglo, por el Reverendo señor Doctor don Sixto Córdova y Oña, cura párroco de Santa Lucía de Santander». Libro primero: Cancionero infantil español, es más nacional que regional. Pero lo que no señala la portada y merece añadirse es que la obra ha sido costeada por la Diputación Provincial de Santander.

Ahora bien, para comprender el valor de esta obra hay que verla con cuidado. Es, en realidad, el primer cancionero infantil que en España merezca este título; tras una breve introducción y clasificación de los cantares, el autor entra de lleno en el tema. No señala la localidad en que la canción ha sido recogida, considerándolas de toda España, y esto que pudiera parecer una falta de autenticidad, no es en realidad tal falta, ya que los cantos infantiles adquieren un carácter especial que iguala y asemeja los de muy diferentes

regiones, creando un folklore infantil, ya que los niños se comprenden mejor y tienen gustos afines los de diferentes regiones más que con las personas mayores de su propio pueblo. A veces las canciones infantiles alcanzan un grado no ya nacional, sino internacional, como ocurre con la canción francesa de Mambrú, que las niñas en España cantan como cosa propia.

En doce secciones se dividen las canciones; cada una tiene además de la letra y la música una explicación de cómo y cuándo se juega, y si es posible de su origen y significación. Inícianse por las canciones de corro, que realmente podrían considerarse como una canción acompañada de un juego muy del agrado de las niñas, en el que sólo admiten los niños de muy corta edad. Componen la primera sección 61 canciones, la segunda es de cantos de corro con música y siguen después: canciones de corro, romances cantados, canciones de cuerda o comba, cantos usados para cuerda y corro, juegos infantiles cantados, cantos de cuna y para acunar muñecas, villancicos, cánones cantados y entretenimientos cantados.

Sigue don Sixto trabajando con los ímpetus de la plenitud de la vida, habiendo aparecido ya el primer tomo del cancionero de la Montaña, donde recoge los cantos de labores y de ronda. De él daremos cuenta en nuestro próximo número, ya que, como montañesa, me siento orgullosa de esta gran obra.—*N. de Hoyos Sancho.*

AZKUE (P. Resurrección M.ª): *Euskaleriaren Yakintza.* (Literatura popular del País Vasco.)—Madrid, Calpe. 1947. 458 págs.

Mucho más amplia es la obra del P. Azkue de lo que su nombre indica, pues no se limita a la literatura, sino que es un recetario de todo el folklore vasco. Una breve reseña del contenido de este cuarto tomo nos lo demostrará. Como los tomos anteriores, está escrito a dos columnas, una en vasco y otra en castellano. Iníciase con la transcripción de unas cuantas oraciones populares. Mucho más numeroso es el grupo de las poesías, que, naturalmente, pierden para el lector que no comprende el vasco. Hay varias clases de poesía, unas que acompañan al baile, otras humorísticas, piado-

sas, de boda, y cuentos en verso. En la parte de meteorología abundan las predicciones del tiempo respecto a la presencia o ciertas actitudes de los animales; muchas de ellas no son supersticiosas, sino observación de estas actitudes, ya que hay animales hipersensibles para los cambios climatológicos; hay otras creencias respecto a los días, trajes, etcétera, puramente supersticiosas. En cuanto a medicina popular apunta múltiples formulitas para curar toda clase de enfermedades; nos sorprende que en las fórmulas para «el mal de ojo», cita el P. Azkue recetas para curar las enfermedades de los ojos, y no «el mal de ojo o aojamiento», en el sentido de esta particular enfermedad. En el grupo de los juegos infantiles, las rimas, recitados y fórmulas son numerosísimos, pero las explicaciones son escasas. Termina el volumen con un apéndice en el que inserta 109 piezas musicales con su transcripción.

Avalora la obra con las citas exactas del lugar y aún las personas de quienes ha recogido las fórmulas y con citas bibliográficas. Para todo el que quiera hacer una monografía de un tema folklórico es indispensable la consulta de este gran protocolo reunido en Vasconia por el infatigable investigador P. Azkue.—*N. de Hoyos Sancho.*

PLATH (Oreste): *Folklore chileno. Aspectos populares infantiles.*—Santiago de Chile, Universidad. 1946. 119 págs.

En cada nación hay tres o cuatro nombres que suenan como dirigentes del folklore, y desde luego en Chile está en cabeza el del profesor Oreste Plath. Es miembro del Centro de Investigaciones Folklóricas del Brasil, en cuyo país estuvo en la Universidad de Río de Janeiro para estudiar literatura y folklore; de la Sociedad Folklórica de México, así como de las Instituciones que en su país se dedican a estos estudios, como son el Instituto Chileno de Arte Popular y la Asociación Folklórica Chilena. Toma parte en las Escuelas de Verano que organiza la Universidad, donde da conferencias sobre temas folklóricos. Por ser la primera vez que en esta Revista nos ocupamos de Oreste Plath, hacemos esta breve presentación y hemos de añadir que entre sus publicaciones destacan algunas de valor folklórico, como son: *Aspectos de Museos y del Folklore en el Brasil, Juegos*

araucanos y típicos chilenos, Baraja de Chile, y la obra que hoy nos ocupa.

Está dedicado el volumen a lo que podemos llamar rimas infantiles. Iníciase con las que en realidad no son de los niños, sino para los niños: las canciones de cuna, que allí llaman preferentemente «arrurrupatas», procedentes, según Oreste Plath, como todas las americanas, del tronco común español. El tema más frecuente en Chile son los animales; así, por ejemplo:

Hace tuto guagua
que viene la zorra,
a comerte el poto,
hecho mazamorra.

Dórmite niñito
que allí viene el toro,
con la col'e plata
y los cachos di oro.

Empiezan las rimas propiamente infantiles con las canciones de corro, juego preferido de las niñas, en las que intervienen la música, el ritmo, el movimiento y hasta el gesto. La mayoría son las nuestras, los romances que de niñas hemos cantado, que no podemos leer sin emoción pensando que también con su ritmo se divierten las niñas en América.

Numerosos son los dichos y fórmulas varias para contar los dedos, implorar protección, evitar la lluvia, etc.; los trabalenguas. Los «matutines» son fórmulas para empezar y acabar los cuentos; en España son muy generales las finales, y desde luego todas o al menos las más usuales las vemos recogidas por Oreste Plath, y entre los propios cuentos también los hay rimados, siendo los más destacados los de nunca acabar. No faltan las adivinanzas y termina el volumen con algunos villancicos.

Avaloran el texto numerosas citas a libros americanos, con los que marca algunas analogías o diferencias, así como alguno español, especialmente los *Cantos populares españoles* de Rodríguez Marín. De interés especial habría sido para Oreste Plath conocer el libro aparecido poco antes que el suyo de Luis Diego Cuzcoy, sobre *El folklore infantil*, referido a Canarias, que como último peldaño de España hacia América marca sin duda una transición entre la Península y el Nuevo Continente.—*N. de Hoyos Sancho*.

PLATH (Orestes): *Folklore chileno.*

La Universidad de Santiago de Chile hace una publicación que titula *Conferencia*, y en ella, en su número 10-11, correspondiente a abril-julio 1948, inserta el trabajo que nos ocupa, en el cual va destacando un aspecto folklórico de cada región chilena en la tierra del Norte Grande, de salinas secas con escasas manchas de vegetación; la vida es dura como su suelo, y entre sus formas de trabajo destaca el «retazo» formado por unas 15 carretas que en itinerario fijo cruzan la región, y los mineros de Chuquicamata, el mayor yacimiento cuprífero del mundo. Pasando al Norte Chico, zona de transición entre lo seco y una exuberante vegetación, propia para la creación de mitos y leyendas, entre la que destaca la de la desaparición de la Serena, primitiva y bella ciudad. En los Valles Transversales la vida se caracteriza por la agricultura, es zona rica, donde las artes populares tienen su representación en la cerámica, la cestería, los adornados trajes, las artes de la madera. A Concepción y la Frontera las califica como himno eterno de las glorias del país, pues su riqueza al lado de su gran belleza permite una vida próspera y elevada. En la región de los Lagos narra la leyenda que para apagar un volcán hubo de sacrificarse la joven más bella y virtuosa de la tribu. Y por fin, en la región de los Canales, el chilote es hombre de agua, o sea pescador, marisquero, constructor de «dalcas», embarcaciones labradas a fuerza de fuego y agua. Chiloé es aposento de brujos, y termina destacando el Museo Nacional Salesiano de Punta Arenas, el más completo sobre las regiones de Patagonia, Magallanes y Tierra del Fuego, donde hay materiales suficientes para reconstruir la vida y costumbres de estos pueblos.—*N. de Hoyos Sancho.*

REVISTA DE REVISTAS

ANUARIO DE LA SOCIEDAD FOLKLÓRICA DE MÉXICO. Círculo Panamericano de Folklore. Presidente Vicente T. Mendoza. México, 1949 (1945), vol. VI, 2do, págs. 213-407.

Es curioso que la primera vez que a nuestros lectores damos cuenta de esta Revista, es también para anunciarles su fin, ya que sabemos que este volumen es el último que se publicará, y decimos esto con verdadero dolor, pues esta revista es de un alto interés para conocer el folklore de este país americano, posiblemente por sus costumbres el más cercano a España. Confiamos en que la demostrada actividad y competencia de su director Sr. Mendoza no permita que esto sea el fin de una obra, sino que creará otra revista que venga a sustituirla. El presente número contiene: Baltasar Samper, *La investigación folklórica en la «Obra del cancionero popular de Cataluña»*. Da cuenta de la labor realizada con la generosa donación de doña Concepción Rabell y Cibils para este fin, de cuya obra sin acabar se llegaron a publicar tres gruesos volúmenes de «Materials».—María Bustos Vargas, *Investigación folklórico-musical en San Nicolás de Ibarra, Jalisco*. Esta alumna de V. T. Mendoza hace un estudio de las canciones de su país natal, de las que presenta ocho ejemplos destacados, con su melodía.—V. T. Mendoza, *Drama de la Pasión intitulado: «El drama del gólgota», que se representa en la delegación de Milpa Alta, D. F. los días Jueves, Viernes y Sábado de la Semana Santa,* con un manuscrito de don Adelardo Fuentes Cruz; hace el señor Mendoza un estudio detallado y muy ilustrado de la Pasión.—Julio Sánchez García, *Mimodrama de la Pasión en la Fiesta de Nuestra Señora del Sagrado Corazón*. Representación mímica con danzantes que celebran en la Iglesia de Santa Catarina Mártir de la ciudad de Méjico.—Angel María Garibay, *Cuando el tecolote canta, el indio muere*. Sugestivo estudio

acerca de la creencia de que el buho representa la sabiduría y la muerte, con citas del P. Sahagun y actuales creencias y prácticas entre los indios.—R. Cervantes y Cristóbal, *Rejranes en idioma zapoteco procedentes de Zoogocho, Villaalta, Oaxaca*; cinco refranes con traducción y breve explicación.—Eleonor S. O'Kane, *El refrán en las novelas de Fernández de Lizardi.*

Boletim de Filología. Centro de Estudios Filológicos. Lisboa, tomo IX, fas. 1, 1948, 97 págs.

Rodrigo de Sá Nogueira, *Contribução para o estudo das Onomatopeias*. Puede considerarse como ampliación de «Subsídios para o estudo das onomatopeias em portugués» aparecido en el tomo IV, págs. 221-284 de este Boletim. En el presente se estudia: los onomatopéyicos y la fonética; la fonética como medio de expresión de cualidades sonoras, de aspectos de cosas materiales, y de fenómenos dinámicos; tentativa de explicación de la génesis de ciertas palabras acompañado de un índice alfabético de ejemplos.—Harri Meier, *Sobre expressões de possessividade e sua historia*. Aunque las formas más generales de expresión posesiva están en la familia indo-europea, su radio de acción y diferencias en otras lenguas ofrecen un vasto campo de estudio.—José Inés Louro, *Notas etimológicas* (*apertar, perto, preto*; *percevejo*; *acalentar*; *Lucifer*; *Lusbel*; *latim*). Busca y estudia con gran aporte de citas, la etimología de las palabras citadas.

Douro Litoral. Boletim da Comissão Provincial de Etnografía e Historia. Terceira Série, IV, 1948, 84 págs. ilus.

Luis Diego Cuscoy y Fermín Bouza Brey, *Contactos del folklore canario con el gallego portugués*. Comparación de fórmulas infantiles que vienen a afianzar la ya conocida influencia galaico-portuguesa en Canarias, señalada anteriormente por uno de los autores a base de adivinanzas.—Jorge de Moser, *Artistas Portuenses da Irmandade e Cofradia da Sra. Santa Ana de S. Benitó na Ave Maria*.—Flavio Gonçalves, *Un libro curioso sobre jogos de prendas*. Se trata de un pequeño tomo de 1830, que contiene 48 juegos entre los que se encuentran múltiples datos folklóricos.—E. de An-

drea da Cunha e Freitas, e B. Daciano, *Notas e comentários acerca de algumas inscrições do Douro Litoral.*—Benito Daciano, *Subsidios para una monografía de Vila do Conde.* Trata de la inscripción de una lápida funeraria.—Carlos Lopes Cardoso, *Cancioneiro Popular de Cete.* Letra de más de cien coplas ordenadas alfabéticamente por la letra primera, llegando hasta la o.—Armando de Mattos, *Arqueología artística.* (Estudos, notas e comentários.) Interesante y bien ilustrado.

EUSKO-JAKINTZA. Revista de Estudios Vascos. Direc. J. M. Barandiarán. Sare (Basses Pyrénées), vol. II, núm. 6, 1948, págs. 593-692.

J. M. Barandiarán, *Lamiñaren itzala* («las palabras de la Lamia»). Dos breves versiones de una leyenda de una Lamia con algún comentario.—Charles Bouda, *Les formes respectuenses du verbe mixain.* En el dialecto vasco de Mixe una de las características es el tratamiento de respeto; de un único libro en este dialecto el autor entresaca múltiples formas que ofrece como suplemento a la obra del Príncipe Louis Luciano.—C. C. Uhlenbeck, *Las palabras vascas para designar la mujer.* Es un estudio de las cuatro empleadas *ema, emakume, ematze* y *emazteki,* aparte de «andere» y «andre» que es más bien una designación honorífica.—M. Etcheverry, *Une page d'histoire frontalière.* Trata de cómo se estableció la frontera por las tierras de Valcarlos que se adentran en Francia, y la región de Aldudes incrustada en España.—Jacques Descheemaeker, *La Bidassoa et l'Ile de la Conférence.* Por medio de documentos históricos explica la reglamentación actual de este pequeño pero interesante río internacional donde se encuentra la célebre Isla de los Faisanes cargada de historia.—Bibliografía.

SCHWEIZERISCHES ARCHIV FÜR VOLKSKUNDE. Société suisse des traditions populaires. Basel, 1948, 45 Band., Heft 4, páginas 225-296.

Richard Weiss, *Nebelheilen, Teufelheilen. Notfeuerbereitung und Wetterzauber als Hirtenbrauch.* Trata de los modos de espantar la niebla y el diablo, así como de las formas de producir el fuego y encantamiento en las costumbres pas-

toriles. Le acompañan mapas de reparto de la costumbre.—J. Jud, *Zur Herkunft und Verbreitung des Spiels: «chistrar la brentina», «de Tüfel heile» in der ratoromanischen und deutschen Schweiz.* Notas sobre el origen y difusión del juego «chistrar la brentina», o sea, espantar el diablo en la Suiza retorrománica y en la alemana.—B. Schmid, *Professor Dr. Samuel Singer.* Nota necrológica.—Erich Seemann, *Tatung des International Folk Music Council.* Es una nota sobre la reunión de la «International Folk Music Council».—Bücherbesprechungen: A. van Gennep, *Manuel de Folklore Français Comtemporain,* t. III, París, Picard, 1947.—H. Dontenville, *La Mythologie Française.* París, Payot, 1948.—Hermann Weigold, *Untersuchurgen zur Spraghgrenze am Nordufer des Bielersees.* Bern, 1948.—L. de Hoyos Sáinz y N. de Hoyos Sancho, *Manual de Folklore. La vida popular tradicional.* Madrid, «Rev. de Occidente», 1947.—Jost Hösli, *Glarner Land-und Alpwirtschaft in Vergangenheit und Gegenwars.* Glarus, 1948.

TRABAJOS DEL INSTITUTO BERNARDINO SAHAGÚN DE ANTROPOLOGÍA Y ETNOLOGÍA. Madrid, C. S. I. C., 1948, t. VI, Etnología.

J. Pérez Barradas, *Hugo Obermaier Grad.* Nota necrológica.—J. Caro Baroja, *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco.* Es un erudito estudio con muchas citas que divide en los siguientes capítulos: El Dios del Cielo, El Sol, La Luna, La Tierra y el calendario vasco.—L. Larrea y Recalde, *Algunos aspectos de la indumentaria vasca.* Inicia el trabajo con algunas citas sobre el tema de los tocados vascos y le completa con la descripción de 16 fotografías que le acompañan.—Fray Martín Vargas, *Notas sobre los indios cuaiqueres del sur de Colombia.* Trata someramente todos los aspectos de la vida del indio desde su carácter y prácticas hasta sus fiestas.—J. Pérez Barradas, *Algunos objetos americanos del Museo Etnológico de Madrid.* Se ocupa de una cesta peruana con utensilios para hilar, y varias placas de tomar paracá, que es una droga.—María Mercedes González Jimeno, *Restos líticos de la antigua Patagonia.*—J. Roger, *Estudio etnológico comparativo de la religión itálica primitiva.* Es un amplio trabajo en el que se desarrollan los temas de: El concepto de «Numen» itá-

lico y del «Mana» de los pueblos primitivos; los «Numina» primitivos; los ritos magicos romanos y los sacerdotes-magos itálicos.

N. DE HOYOS SANCHO

PIRES DE LIMA, J. A.: *A Teratología N'os Lusiadas*. Sep. del Boletim Cultural da Cámara Municipal do Porto, 1949.

Los monstruos tienen en la literatura erudita y en la popular una parecida representación, no parece sino que mutuamente se inspiran para fantasear sobre estos seres en su origen, morfología y acciones.

El Catedrático que fué de Anatomía de la Facultad de Medicina de Porto, Dr. J. A. Pires de Lima, recoge en este trabajo cuantas alusiones a los seres monstruosos encontró en el poema Camoniano; es una labor personal de lenta gestación, que sólo podía llevar a cabo este maestro de la Teratología, pues comenta científicamente el texto de Os Lusiadas y la relación con las creencias populares sobre estos seres fantásticos.

Desfilan por estas páginas engendros monstruosos gigantes, cíclopes, casos de polimelia, diversas extravagancias mitológicas como la de Jano y Cancerbero; el nacimiento en dos partes, tritones, nereidas, sirenas, ninfas, casos de precosidad, metamórfosis, y otros seres mitológicos.

En las diversas notas que figuran en el texto, hace referencias bibliográficas del mayor interés que permiten ampliar este trabajo, unas aluden a monstruos humanos y otras a la teratología en las tradiciones populares.

Este trabajo está ilustrado en cada sección por un grabado sobre la monstruosidad que describe y que contribuya resaltar su ya esmerada presentación. Es en resumen una aportación científica de la teratología al folklore de extraordinaria importancia.

CASTILLO DE LUCAS

NOTA NECROLOGICA

Don Moisés Marcos de Sande

El día 18 de febrero último falleció en la villa de Garrovillas, provincia de Cáceres, nuestro querido colaborador don Moisés Marcos de Sande, que tantas veces ha honrado con sus trabajos las páginas de esta revista.

Había nacido en Garrovillas de Alconétar el 25 de octubre de 1893, realizando sus estudios de bachillerato en el Instituto de Cáceres y los de Medicina en las Universidades de Sevilla y de Madrid.

Terminada la carrera volvió a su villa natal en donde ejerció la medicina como titular y forense de aquel partido.

Amante como pocos de las costumbres y de la Historia de su tierra entregóse de lleno y con entusiasmo a la tarea de recoger materiales folklóricos, dejando numerosos trabajos publicados en diversos periódicos y revistas, especialmente en «Alcántara», de Cáceres; «Revista del Centro de Estudios Extremeños», de Badajoz, y en nuestra revista de DIALECTOLOGÍA.

Lamentamos sinceramente la muerte de tan ilustre escritor, cuya desaparición de entre nosotros supone una pérdida sensible para los estudios etnográficos.

JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ